

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO



**INFLUENCIA IDEOLÓGICA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA EN LOS
MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES NORMALISTAS DE CHIHUAHUA (1960-
1970)**

POR:

ARIANNA VEGA HERNÁNDEZ

**TESIS PRESENTADA COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN INNOVACIÓN EDUCATIVA**

CHIHUAHUA, CHIH. MÉXICO

JULIO, 2020

OFICIO DE APROBACIÓN

Influencia Ideológica de la Revolución Cubana en los Movimientos Estudiantiles Normalistas en Chihuahua (1960-1970)

Arianna Vega Hernández

Universidad Autónoma de Chihuahua

Nota de autor:

Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, Maestría en Innovación Educativa.

Director de Tesis: Dr. Jesús Adolfo Trujillo Holguín; miembros del comité de tesis: Dr. Guillermo Hernández Orozco, Dr. Francisco Alberto Pérez Piñón y Stefany Liddiard (revisor externo).

Proyecto financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), a través del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3455-7398>

Cita como (APA 7ª edición en inglés): Vega, A. (2020). *Influencia ideológica de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles normalistas en Chihuahua durante la década de 1960*. [Tesis de Maestría en Innovación Educativa, Universidad Autónoma de Chihuahua]. Repositorio Digital de tesis de la UACH. <http://repositorio.uach.mx/>

Resumen

El estudio de la influencia ideológica de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles en Chihuahua es incipiente y por ello se debe indagar en sus constructos de manera separada. La investigación es necesaria para los interesados en la historia de la educación, regional y continental. Los ejes centrales son influencia ideológica, movimientos estudiantiles y normalismo. El objetivo es analizar la influencia de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles normalistas en Chihuahua durante la década de 1960. Para su elaboración es necesario entrar a temáticas cruciales como la historia de la educación en Chihuahua, las escuelas normalistas, rurales y estatales, los movimientos estudiantiles y las nociones teóricas de ideología. La investigación se realizó mediante el método histórico- crítico con aportaciones de la historia oral. Se llevó a cabo el análisis historiográfico, el resultado de la búsqueda de artículos y otros textos que realicen investigaciones similares en la actualidad para evaluar y asumir puntos de vistas análogos y limitaciones en el estudio que aporten a la novedad e importancia de la temática. El proceso de triangulación de fuentes primarias, secundarias, de archivo, hemerográficas y orales enriquecen el estudio. Dentro de los principales resultados, se determina que, en efecto la influencia de la Revolución Cubana a los movimientos estudiantiles normalistas fue ideológica, indirecta y asumida. Como aportes principales de la investigación está el estudio historiográfico realizado, el método propuesto y el complemento a la historia regional y de la educación en Chihuahua.

Palabras clave: Influencia ideológica, normalismo, movimientos estudiantiles, escuelas normales, Revolución Cubana, Chihuahua (Mexico).

Abstract

The study of the ideological influence of the Cuban Revolution on the student movements in Chihuahua is incipient and therefore its constructs must be investigated separately. Research is necessary for those interested in the history of education, regional and continental. The central axes are ideological influence, student movements and *normalismo*. The objective is to analyze the influence of the Cuban Revolution on the *normalista* student movements of Chihuahua during the 1960s. For its elaboration it is necessary to enter into crucial topics such as the history of education in Chihuahua, the *normalista*, rural and state schools, the student movements and theoretical notions of ideology. The research was carried out using the historical-critical method with contributions from oral history. The historiographic analysis was carried out, the result of the search for articles and other texts that carry out similar investigations at present to evaluate and assume analogous points of view and limitations in the study that contribute to the novelty and importance of the subject. The triangulation process of primary, secondary, archival, newspaper and oral sources enrich the study. Among the main results, it is determined that, in effect, the influence of the Cuban Revolution on normal student movements was ideological, indirect and assumed. As main contributions of the research are the historiographic study carried out, the proposed method and the complement to the regional and educational history in Chihuahua.

Keywords: Ideological influence, teacher movements, student movements, teacher training institutions, Cuban Revolution, Chihuahua (Mexico).

Agradecimientos

A mi abuelo, que el tiempo no le alcanzó para verme titulada, por eso lo hago en su honor.

A la más sacrificada en esta decisión de mi vida: mi hija Sofía, porque no pude estar cuando se le perdió su primer diente y cuando leyó su primera palabra.

A mi mamá, que tuvo que hacer el papel de abuela y madre para ayudarme a cumplir este sueño.

A mi abuela, porque todos mis logros son para que se enorgullezca de mí.

A Norge, por la paciencia, la compañía, la complicidad y el amor.

Reconocimientos

A mi Director de Tesis, Doctor Jesús Adolfo Trujillo, por las enseñanzas y el trabajo arduo.

Al cuerpo académico de historia e historiografía de la educación por hacerme sentir en casa.

A los profesores y alumnos del posgrado de la UACH, por dos años llenos de nuevas experiencias.

A mis colegas del Departamento de Historia de la Universidad de Sancti Spíritus, a Reigosa, por la comprensión y el apoyo.

Al Programa Nacional de Posgrados de Calidad del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la oportunidad, el apoyo académico y económico que año tras año les otorgan a jóvenes extranjeros que aspiran a estudiar en un programa de posgrado en este país.

Contenido

Introducción	8
Capítulo 1. Acerca del Objeto de Estudio.....	10
Justificación.....	10
Antecedentes	11
Planteamiento del Problema.....	13
Objetivo General	15
Objetivos Específicos	15
Método	15
Conceptualizaciones sobre el Tema	17
Influencia ideológica ¿Concepto o construcción adoctrinada?	18
Movimiento estudiantil: De fenómeno aislado a proceso histórico.	22
Normalismo ¿Movimientos sociales o extinción?.....	26
Capítulo 2. Marco Teórico	29
Influencia Ideológica.....	29
Definición.	29
Algunas categorías conceptuales de obligatoria consulta: Socialismo, Comunismo, Marxismo.....	35
Teorías explicativas de ideología en la Cuba socialista.	37
Movimientos Estudiantiles	39
Definición y origen.....	40
Revisión historiográfica de los movimientos estudiantiles.	42
Normalismo.....	48
Características de las escuelas normales latinoamericanas.	49
Las escuelas normales de México: las normales rurales.	50
Las normales del estado de Chihuahua: Recorrido histórico.	53
Capítulo 3: Método Histórico-Crítico.....	57
Definición del Método Histórico Crítico: de Simiand al Método Marxista Cubano	58
Fase Heurística de la Investigación.....	62
Documento histórico.....	63
Documentos de archivos.....	65

Documentación hemerográfica. Una visión desde El Heraldo de Chihuahua	67
Las Fuentes Orales	70
Historia oral.	72
Entrevista histórica.	74
Crítica Analítica y Sintética, Método Marxista.....	80
Capítulo 4. Influencia Ideológica de la Revolución Cubana en Chihuahua	84
Década de 1960: de la Macro Historia a la Historia Regional	84
Relaciones entre Cuba y México.....	87
Ayuda de México a Cuba.	88
Apoyo de Chihuahua a Cuba.	90
Influencia cubana en México, ¿neutralidad?	95
Cuba vista desde el Heraldo de Chihuahua.	96
Movimiento Normalista en Chihuahua	100
La combatividad de la Escuela Normal del Estado de Chihuahua.	100
Escuelas normales rurales de Chihuahua: participación activa en los movimientos sociales.	102
Influencia ideológica cubana.	104
La Presencia Normalista en los Movimientos Sociales de Chihuahua	108
La Caravana de la Justicia.	108
Huelgas y paros de maestros y estudiantes normalistas.	110
Madera 1965 y la participación normalista.	117
Conclusiones	123
Aportes Metodológicos	123
Aportes Conceptuales.....	124
Conclusiones Parciales.....	125
Conclusiones Generales	126
Referencias.....	128

Lista de Figuras

Figura 1. Portada del Boletín: “Al pueblo mexicano”	91
Figura 2. Portada del periódico El Heraldo de Chihuahua	97
Figura 3. Nota periodística en El Heraldo de Chihuahua	99
Figura 4. Nota sobre el Gobierno en El Heraldo de Chihuahua.	111
Figura 5. Portada de El Heraldo de Chihuahua sobre mítines.	111
Figura 6. El Heraldo de Chihuahua sobre las críticas al Gobernador.	112
Figura 7. Imagen de huelgas en El Heraldo de Chihuahua.	114
Figura 8. Fotos del periódico Norte.	116
Figura 9. Foto y pie de foto de El Heraldo de Chihuahua.	116
Figura 10. Imagen pintada en el documento Resolución 6 en el Encuentro de la Sierra.....	119
Figura 11. Participantes normalistas en el asalto al Cuartel de Madera.	120

Introducción

La influencia ideológica de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles normalistas en Chihuahua es un tema que hasta el presente no se ha investigado. Su importancia está reflejada tanto en la novedad del tema como, en cubrir una laguna del conocimiento en la historia local de Chihuahua. Existen estudios sobre la década de 1960 en el estado, los movimientos sociales y estudiantiles. Algunos autores dan por sentado la existencia de una influencia cubana, pero nadie lo estudia o demuestra en profundidad.

Estos aspectos llevaron a realizar la investigación que además de complementar la historia de historiografía local y de las escuelas normales constituye un modelo para estudios que pretendan demostrar la influencia de ideologías en otros movimientos. La temática surge del interés de la investigadora en vincular ambos países y los vacíos existentes en la temática.

La investigación consta con cuatro capítulos que presentan los por qué, cómo y resultados. El informe inicia con la presentación del tema de estudio, un apartado que da por sentado los principales cuestionamientos que llevaron a problema de investigación y los objetivos que se proponen cumplir con la realización del estudio. A partir de la justificación del tema, también en este capítulo se valida la necesidad de estudiar la influencia de la Revolución Cubana en los movimientos Chihuahuenses de la década de 1960. Se dejan sentados los principales antecedentes y conceptualizaciones que ayuden a una mejor comprensión del resto de la tesis.

El segundo capítulo de la investigación recoge un resumen de la bibliografía más trascendente utilizada para validar teóricamente la investigación. Para ello se divide el análisis en los tres núcleos conceptuales de la investigación que son: influencia ideológica, movimientos estudiantiles y normalismo para entender los referentes teóricos metodológicos que sustentan la investigación.

La forma de realizar esta investigación es uno de los aportes de la tesis, por ello el tercer capítulo hace un recuento de cada paso para lograr los resultados y a su vez la bibliografía en que se sustenta. A partir del método histórico crítico se lleva a cabo la investigación. Parte de dos momentos fundamentales, la fase heurística, o sea en trabajo con las fuentes documentales y la historia oral, a partir de entrevistas y los análisis pertinentes.

Este trabajo fue aportando información que constituye los resultados de la investigación. Los mismos se recogen en el apartado cuatro que trata la influencia cubana en los movimientos chihuahuenses a partir de la información obtenida en las fuentes primarias, secundarias,

hemerográficas y orales. Los análisis resultantes del contraste de la información obtenida tras la búsqueda histórica son los aportes de la investigación.

La tesis también cuenta con una serie de figuras obtenidas en el proceso de búsqueda que enriquecen y complementan los resultados. Otro apartado importante son las referencias que suman un total de 104, entre ellas las obtenidas de fuentes primarias, hemerográficas de archivos y las secundarias. La búsqueda de literatura referente al tema o la metodología para este tipo de investigaciones fue basta.

El estudio de la influencia de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles normalistas de Chihuahua durante la década de 1960, además de ser el resultado de la pasión de la investigadora es un punto de partida para nuevas investigaciones similares, tanto para otros estados de México como para otras regiones del mundo. Aporta esta investigación en el intento de completar la historia de Cuba, México, Chihuahua, de los movimientos sociales y estudiantiles y de la historia de la educación.

Capítulo 1. Acerca del Objeto de Estudio

El presente apartado acerca al lector al objeto de estudio de la investigación. Los principales objetivos que se tiene con el mismo es esclarecer los aspectos fundamentales que rigen la tesis. Incluye la justificación del tema para demostrar su pertinencia. Está conformado por antecedentes, planteamiento del problema, objetivos y métodos. Con estos elementos se pretende que los lectores visualicen el orden medular de la investigación. Contiene, además, una conceptualización del tema que muestra un acercamiento a los términos y constructos de la investigación y los principales autores que los han abordado.

Justificación

Ampliar en el conocimiento de la historia de la educación es un reto actual. Ideal sería tener una visión holística, sin embargo, sin ver los aspectos específicos de cada región y acontecimiento histórico, advirtiendo allí la microhistoria sería imposible. La historia de la educación se fundamenta en conocer a sus protagonistas, ya sean docentes o estudiantes y en los movimientos que estuvieron vinculados. Específicamente la escuela normal de México se ha caracterizado por su posición revolucionaria, concretamente conocer más sobre la influencia ideológica de procesos representativos en estos movimientos, visto desde la historia regional, en Chihuahua, aporta considerablemente a llenar vacíos de este conocimiento.

Este estudio vincula el triunfo revolucionario cubano del 1ro de enero de 1959 con el movimiento estudiantil normalista de Chihuahua. Ello completa un espacio de la historia local y de la educación, desde una mirada particular para a su vez demostrar dicha influencia a escala nacional. El resultado de esta investigación es relevante para todos aquellos interesados en la historia de ambos países, incluso a escala continental. Además, puede enriquecer la historia local y de las escuelas normales en Chihuahua, de allí que beneficia a la academia de investigaciones en historia de la educación y a la formación de futuros profesionales identificados con su región y procedencia.

Específicamente se trabaja en la región histórica de Chihuahua, en lo referente a los movimientos estudiantiles dentro de la escuela normal. Se toma el período histórico de 1960 a 1970, pese a que el año de inicio no coincide con la fecha de Asalto a los Cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, ocurrido el 26 de julio de 1953, acción asumida por la investigadora como acontecimiento histórico que puede haber servido de guía para las acciones del 23 de septiembre de 1965 en Ciudad Madera, Chihuahua. A partir de esta fecha comienza la lucha

insurreccional del movimiento revolucionario cubano, el cual estuvo vinculado con la tierra azteca. La década de los 60 fue de auge en los movimientos sociales en muchos lugares del mundo y significativos en México. En 1959 triunfa la Revolución Cubana y con ello su influencia ideológica en los movimientos sociales alrededor del mundo, y sobre todo en Latinoamérica.

Tras el triunfo revolucionario cubano en 1959, una de las primeras acciones a desarrollar fue la formación ideológica, política y militar a jóvenes latinoamericanos. Aquellos que, motivados por la revolución triunfante, quisieran prepararse para llevar a sus países la semilla del 1ro de enero y oponerse a los gobiernos de la época.

Autores como Robles (1977), Orozco (2011), Jara (2017) y Ontiveros y Pérez (2018), coinciden en que la década del 60 fue cumbre en los movimientos sociales, principalmente estudiantiles en México. El caso de Chihuahua no se aleja y hace evidente la influencia de la Revolución Cubana. Desde inicios de la 1960 se reconocen los hechos en Cuba. Pese a que las acciones más representativas fueron las llevadas a cabo por la guerrilla chihuahuense en septiembre del 65 en el intento de toma al Cuartel de Madera. Tras la matanza, las acciones continuaron y convirtieron a toda la década en espacio de movimientos sociales y estudiantiles. Por ello se asume dónde dicha influencia desde Cuba y el socialismo va a irradiar en el mundo.

Como investigación histórica al fin, el trabajo contiene la recuperación de la identidad, la formación de nociones históricas y el rescate del patrimonio histórico, centrándose principalmente en lo referente a los años 60 de Chihuahua y los movimientos estudiantiles normalistas.

Antecedentes

La historia de Cuba recoge el proceso revolucionario como continuidad histórica, al seguir los mismos objetivos de independencia y autodeterminación de la isla. Se asume como inicio de las luchas independentistas el 10 de octubre de 1868. Trascurre por diversas etapas el proceso revolucionario cubano, desde la lucha contra el poder colonial español hasta la guerra insurreccional contra las dictaduras implantadas por gobiernos títeres de la nueva metrópoli de Cuba a partir de 1901, Estados Unidos de América.

La Revolución Cubana y su triunfo constituyeron un ejemplo de soberanía y rebeldía para el mundo. Pero en mayor medida para los pueblos, al decir de José Martí, de nuestra América, refiriéndose así al territorio desde el Río Bravo hasta la Patagonia.

Otro de los pueblos latinoamericanos más reconocidos mundialmente por su actitud revolucionaria y emancipadora es México. Por ende, no extraña los disímiles vínculos a través de la historia de ambas naciones.

En lo que respecta al inicio insurreccional, que derrocó la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba, catequiza con el Asalto a los Cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes el 26 de julio de 1953. Un grupo de jóvenes nombrados Movimiento o Generación del centenario, salidos de las universidades, dan el golpe a la segunda fortaleza militar del país con el objetivo de recuperar armas e ir a la Sierra Maestra a “alzarse”.

Doce años después, el 23 de septiembre, en la localidad de Chihuahua otro grupo de jóvenes con intensiones similares, estudiantes normalistas y campesinos asaltan el Cuartel de Madera. El acontecimiento hoy reconocido como Madera del 65 presenta similitudes tácticas, ideológicas y objetivas con el proceso cubano

Ambos países mantuvieron vínculos sobre todo entre los sectores de izquierda y estudiantiles. La preparación de la insurrección cubana se realizó desde el exilio en México. La recaudación de fondos, la compra de armamentos, las prácticas militares, la firma de la Carta que sellaba la unión del estudiantado cubano con el Movimiento 26 de Julio, todo ello tuvo lugar en la tierra azteca.

En la introducción del libro *Los informantes* del profesor Javier Horacio Contreras Orozco se hace alusión a la relación entre ambos países con respecto a la preparación de la lucha insurreccional en Cuba.

(México) era el país con que el gobierno socialista de Cuba estaba muy agradecido desde que habían dado trato preferencial a Fidel Castro, cuando fue sorprendido y detenido en sus actividades de preparación para la toma del cuartel militar en Cuba y derrocar el gobierno de Fulgencio Batista. Castro nunca olvidaría que el jefe de la policía política de México, lo había tratado de manera especial (Orozco, 2011, p.16).

Estos vínculos se acrecentaron con el triunfo en 1959. Una de las primeras tareas de la Revolución Cubana fue brindar preparación táctica, ideológica y militar a los jóvenes que querían llevar el sistema social de izquierda a los países de Latinoamérica.

El México de los años 60 fue hervidero de movimientos sociales y estudiantiles. Hechos como los de octubre del 68 en la matanza de Tlatelolco lo demuestran. Chihuahua también tuvo

su máxima expresión de rebeldía durante esa etapa con la formación de guerrillas, acciones armadas y la participación del estudiantado. Dichos movimientos fueron influidos tanto por la corriente de acciones del resto del mundo como la ascendencia de socialismo y el triunfo revolucionario en Cuba. A partir de este estudio en la región de Chihuahua se podrá ampliar para el resto del continente.

Planteamiento del Problema

La presente investigación contiene una búsqueda de información que permite demostrar la influencia ideológica de la Revolución Cubana en los movimientos de la izquierda mexicana, específicamente en el movimiento estudiantil de las escuelas normales de Chihuahua.

Tanto la Revolución Cubana, como su ejemplo hacia los países del mundo ha sido un tema recurrentemente trabajado por disímiles autores. Igual sucede con los hechos de Madera y las acciones juveniles que le anteceden. Sin embargo, es una laguna en la bibliografía consultada, la influencia de la primera en las acciones antes mencionada y su impacto.

Por otra parte, los hechos del 23 de septiembre se conocen, sobre todo dentro de la historia local de Chihuahua, pero desde la perspectiva que se pretende, o sea, los movimientos juveniles normalistas, ha sido poco trabajado. Otro aspecto a destacar es el hecho de que esta investigación modela el concepto de influencia ideológica, que, si bien si ha sido trabajado, no en el contexto escogido.

Algunos autores consultados abordan la temática desde diversas perspectivas. En el caso de la literatura cubana, textos como *Breve historia de la Revolución Cubana* o *Cuba y su historia*, de autores como Civeira y Loyola (1998), trabajan los acontecimientos significativos que dieron paso al triunfo, entre ello, la estancia de los moncadistas en México y el apoyo de este país. Además, tratan los elementos de solidaridad hacia los movimientos de izquierda de Latinoamérica, pero, solo llega hasta la mención y no en sí, a la repercusión o influencia ideológica en estos.

Con respecto a la relación entre ambos países, autores como Espinosa (2011) y García (2011) abordan la proyección de México en Cuba a través de la historia. Estos estudios permiten relacionar la trayectoria de ambos países de manera cronológica para sustentar que son pueblos que han luchado juntos y se han apoyado en disímiles procesos, independientemente del posicionamiento político de sus gobernantes. En cambio, no interactúan en el período escogido para la presente investigación.

En lo referido a México, estudios como *La guerra fría, el movimiento estudiantil de 1968 y el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. La mirada de las agencias de seguridad de Estados Unidos* de María del Carmen Collado en 2017 permite el análisis de la situación mexicana durante el período escogido y aborda la situación mexicana. En este sentido el libro de Marta Robles de 1977 permite el acercamiento a las acciones estudiantiles basándose en su experiencia personal como participante en los hechos. Estos estudios permiten mirar desde la perspectiva general el quehacer de los movimientos estudiantiles en la época, sin abordar las interioridades del resto del país, como es el caso de Chihuahua.

Específicamente en la región histórica que compete a este estudio, autores como Aguilar (2010) y Orozco (2011) permiten el acercamiento a la realidad chihuahuense de la década de 1960. Abordan desde perspectivas diferentes los hechos armados, las guerrillas, Madera 65 y los movimientos sociales, sin adentrarse al movimiento estudiantil ni a la influencia de la Revolución Cubana en el proceso.

Otro caso relevante es el libro de Miguel Ángel Parra Orozco *Madera 73. Vida de una región chihuahuense* que sale a luz en 1973, año muy cercano a los seleccionados para este estudio. El texto constituye la narrativa histórica del poblado de Madera desde su fundación hasta 1973. Representa un documento valioso pues su autor fue egresado de la Escuela Normal del Estado (ENE) en 1962, por ende, su visión es portadora de los criterios de los estudiantes normalistas en la etapa. Se hace en el texto un recuento de los hechos de 1965 y se toca además la influencia cubana. El libro se asume como fuente primaria al ser testimonio de la época.

Otros autores mexicanos, específicamente de la región histórica de Chihuahua abordan la temática de los movimientos estudiantiles de izquierda, entre ellos Trujillo (2015), quienes abordan lo referente a las normales de Chihuahua, movimientos socialistas e historia local, pero en etapas precedentes a la seleccionada para la presente investigación.

Como texto de referencia teórica y metodológica para esta investigación se asume *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua 1960-1968* de García (2005). El libro construye una explicación sobre por qué y cómo los normalistas y maestros rurales apoyaron a los grupos de peticionarios de tierras de chihuahua entre 1960 y 1964 y cuáles rasgos distintivos pudo dar su presencia a la lucha agraria. Los argumentos centrales son: la vinculación magisterial normalista y movimiento campesino fue posible por la activación y experimentación de una forma

de conciencia de clase denominada solidaridad, la configuración del gremio magisterial como una red de conexiones abrió e impidió ciertos caminos de desarrollo y supervivencia de los sujetos políticos que lucharon por la tierra e integraron una guerrilla, el concepto de “intelectual orgánico”, presentado para el profesor Arturo Gámiz, es útil para comprender la transformación de las estrategias de autodefensa campesina en guerrillas de foco revolucionario.

Los estudios analizados permiten observar que se ha abordado el tema de los movimientos sociales y estudiantiles, la relación entre Cuba y México, la política cubana con respecto a su visión internacional y las acciones más significativas en el contexto chihuahuense. Sin embargo, la historiografía carece de un estudio que pueda distinguir la influencia ideológica, directa e indirecta, de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles, de manera más específica en el normalismo y en Chihuahua.

Dichas carencias llevan al planteamiento la siguiente pregunta general:

¿Cómo influyó ideológicamente la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles normalistas de Chihuahua durante la década de 1960?

Para su resolución, a partir del trabajo con las fuentes y otras técnicas de investigación histórica, se logra recuperar la evidencia que permite desarrollar los siguientes objetivos:

Objetivo General

Analizar la influencia ideológica de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles normalistas de Chihuahua de 1960 a 1970.

Objetivos Específicos

- a) Caracterizar los antecedentes de los movimientos sociales estudiantiles en América Latina durante la década de los 60.
- b) Identificar los movimientos sociales de Chihuahua de la década del 60.
- c) Vincular los movimientos estudiantiles normalistas de Chihuahua con la Revolución Cubana durante la década del 60.

Método

El estudio de los movimientos estudiantiles en Chihuahua, específicamente los normalistas en Chihuahua necesitan el trabajo con fuentes primarias y secundarias, información que se debe triangular para llegar a la información fiable y más acertada. El método histórico aborda de forma global todo el proceso de investigación social, desde el planteamiento del problema hasta la

exposición de resultados. Los autores Aróstegui (1995) y Cardoso (2000) coinciden en que los pasos básicos para llevar a cabo este método consisten en: iniciar con el planteamiento del problema, construir el marco teórico, consultar las fuentes de información de forma crítica, analizar los datos y por último, realizar la redacción de los resultados.

Acorde con la base teórica definida en la ejecución del diseño teórico se determinó emplear una metodología, en la que se utilizó el método histórico, a partir de sus criterios se pueden conformar en teóricos y empíricos:

Teóricos:

- a) Método histórico-lógico, utilizado para el análisis de la racionalidad inherente al objeto de investigación en concreto, así como la relación que existe entre procesos estructurales y coyunturas y el desarrollo propio de los movimientos estudiantiles normalistas en Chihuahua.
- b) Método analítico-sintético, para el estudio de la influencia ideológica y sus partes, así como la síntesis de los aspectos generales. Será útil en la medida que facilite sintetizar la amplia información dispersa en diversas fuentes e instituciones.
- c) Método inductivo-deductivo posibilita entender el funcionamiento de la influencia ideológica de la Revolución Cubana desde la generalidad hasta el caso específico de la región de chihuahua, y a su vez contribuir al conocimiento de los movimientos estudiantiles normalistas.
- d) Crítica historiográfica a autores y obras, permite el análisis y la síntesis de los conceptos, categorías y propuestas metodológicas aplicadas, útiles para el desarrollo de la investigación.

Empíricos:

- a) Análisis de documentos, es este uno de los procedimientos de mayor importancia en la investigación, ya que se consultarán los textos escritos por científicos y especialistas de diferentes áreas de estudio. Entre otros de los documentos y materiales que han sido objeto de análisis se encuentran: Prensa de la época, Libros de Biblioteca de la escuela normal, Archivos escolares y municipales, manifiestos, volantes, folletos de la época, entre otros.
- b) Entrevista a expertos que trabajen el contexto y hechos más significativos, los cuales aportarán su apreciación sobre el fenómeno a analizar y su parecer sobre la posible o no influencia ideológica de la Revolución Cubana en Chihuahua en la época a estudiar.

- c) Entrevistas a profundidad o Testimonios orales, a partir de los cuales se pueda dar voz a los actores cotidianos y permita la recuperación de documentos y testimonios. Esto permitirá recolectar los datos para dar solución al problema de investigación en correspondencia con los objetivos.

Entre los procedimientos que se utilizaron se encuentran:

- a) Fichado de la información, mediante fichas bibliográficas y de contenido.
- b) Crítica externa a las fuentes, a partir de fichas bibliográficas-analíticas.
- c) Crítica interna a las fuentes documentales, materializada en fichas bibliográficas de contenido.

Conceptualizaciones sobre el Tema

Para llevar a cabo el proceso se seleccionaron los principales constructos a analizar a través de la conceptualización del tema. Se debe tener en cuenta este, como algo más que una simple técnica; una indagación de nuevos sentidos, que trasciende el nivel descriptivo de la información para establecer nuevas relaciones de interpretación entre las categorías del objeto de estudio en las distintas producciones investigativas y crear nuevas miradas de investigación y formación (Guevara 2006). Observándose como una categoría central y deductiva que se presenta como estrategia metodológica para el análisis crítico de las dimensiones política, epistemológica y pedagógica de la producción investigativa en evaluación del aprendizaje se sintetizan los ejes temáticos centrales de la investigación y se desglosan. Estos puntos constituirán, desde la postura epistemológica, la columna vertebral del desarrollo de la teoría de la investigación. Elementos centrales como influencia ideológica, movimientos estudiantiles y normalismo permitirán el análisis del tema.

El estudio de la influencia ideológica de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles normalistas en Chihuahua, es incipiente y por ello se trabaja con dichos ejes de manera separada. Esto permite sustentar una teoría desde los diferentes aspectos de análisis. De esa forma se trabajó con la búsqueda de artículos y otros textos que realicen estudios similares en la actualidad para evaluar y asumir puntos de vistas análogos y limitaciones en el estudio que aporten a la novedad e importancia de la temática.

Influencia ideológica ¿Concepto o construcción adoctrinada?

La bibliografía analizada demuestra que, la influencia ideológica no se ha trabajado como concepto específico, no así el caso de influencia o ideología, que si bien, gramaticalmente unidos se asocia al término a trabajar, no constituye en sí el significado esperado. Tras la búsqueda bibliográfica se han encontrado varios estudios sobre ideología, más allá del tema político. Pero hasta qué punto esta doctrina puede ser influida en otros grupos, persona, o cualquier ente social es el punto disyuntivo en el análisis. Por lo que se plantea que en este análisis que no se asume influencia ideológica como sinónimo de ideología o doctrinas.

Algunos autores coinciden en que ideología, como concepto separado, es un término impreciso, al cual no se ha llegado a una definición exacta por las diferentes representaciones que se le ha dado en su uso. Villoro (2015) presenta *El concepto de ideología*, a partir del trabajo con fuentes documentales, realiza un análisis historiográfico donde aborda el término ideología y desde una mirada global. Según Villoro (2015):

Ideología se trataría de un término integral, interdisciplinario cuya función sería poner en relación conceptos noseológicos con conceptos sociológicos. El término ideología cumple con una función teórica doble: una función explicativa: explica las creencias injustificadas, en una forma distinta a la explicación psicológica. Y tiene una función heurística: orienta al investigador para descubrir un tipo de creencias injustificadas a partir del examen de su función social (p.14).

A partir del análisis crítico del término ideología, visto como impreciso y malinterpretado, ha sido usado con varios significados desde la teoría marxista y la sociología del conocimiento. Se emite el criterio de ideología como “conciencia falsa” al determinarse como “una forma de ocultamiento en que los intereses y preferencias propios de un grupo social se disfrazan, al hacerse pasar por intereses y valores universales, y se vuelven así aceptables para todos” (Villoro, 2015, p.16). A partir de lo planteado la limitación está en asumir ideología como doctrina de engaño, pues si bien son disímiles y de intereses contrarios, las ideologías debes coincidir en sus principios para que puedan influir unas en otras.

Jara (2017), aborda la temática desde su artículo *Bipolaridad en Chile 1960-1973*. A partir del trabajo con fuentes documentales realiza el análisis histórico que permite la comparación entre las teorías que definen un mundo unipolar y las influencias ideológicas del mundo bipolar.

El estudio propone un concepto a partir del precepto de que:

[...] no obstante a la peculiaridad con que el conflicto bipolar se presenta en América Latina, el sentido básico va a ser el mismo; ganar “sin tocarse” una batalla que confrontaba más que a estados, a dos percepciones ideológico-filosóficas distintas; el Capitalismo y el Socialismo. Teniendo esta confrontación continental dos formas de influenciar nuestro espacio interno; en primer lugar, a través de la influencia ideológica, que se caracteriza por una conexión más bien intelectualizada o indirecta, y por otro lado una conexión más directa o política-táctica, que guarda relación con apertrechamiento” (Jara, 2017, p.41).

Indirectamente, Jara (2017), aporta un concepto de influencia ideológica pero limitado a su proceder, o sea al llamarlo intelectualizado o indirecta, se puede asumir esta construcción como el impacto subjetivo y solapado en el país que se estudia.

El autor trabaja específicamente con la Izquierda nacional de Chile influenciada por Cuba entre 1960 y 1973 y específicamente la vía armada impulsada por Fidel Castro:

Así, la influencia revolucionaria de Cuba jamás se ciñó a las ideas teóricas de la revolución pacífica y por etapas implantada por la URSS, acogiendo más bien otras influencias radicales de lucha, contra la burguesía nacional capitalista y contra el imperialismo extranjero a través de las armas, táctica que se apoyaba en la construcción de un partido político-militar para la concreción de los objetivos revolucionarios y de liberación nacional contra la amenaza yankee (...) De esta manera Cuba generaba una influencia ideológica que colaboraba con la radicalización del ambiente interno, no tan sólo al mostrar a algunos jóvenes chilenos una nueva vía alternativa hacia el socialismo por las armas, sino más profundamente al plantear a los nuevos grupos políticos la premisa de la “ilegalidad del estado” (Jara, 2017, p.40).

El estudio de Jara (2017) sirve como referente teórico para analizar la influencia de la revolución en otros países de América Latina. El modus-operandi de la política exterior cubana fue similar en muchos países del mundo, sobre todo del continente y fue asumido por los diferentes movimientos sociales que se gestaban en el área. Sin embargo, el estudio carece de un análisis exhaustivo que represente las líneas temáticas que permitan caracterizar la influencia ideológica, a

pesar de ellos, sí integra dentro del concepto la posición militarista y la creación de partidos políticos como semejanza de la triunfante Revolución en Cuba.

Otro de los autores consultados fue Rojas (2015). Su estudio también enmarcado en el contexto latinoamericano, específicamente en Perú aborda una muestra de adultos jóvenes de la ciudad de Lima y se evaluaron las variables del estudio a través de instrumentos cuantitativos para trabajar la influencia de la ideología política y la intolerancia a la ambigüedad sobre diversas expresiones actitudinales del heterosexismo. Desde el pensamiento psicológico trata la temática pero lo que lo hace interesante para la investigación son los aspectos desde los cuales se evalúa la influencia ideológica. Como variables ideológicas se evaluaron los niveles de autoritarismo de ala derecha y la orientación hacia la dominancia social.

Se tiene en cuenta para su análisis que la revista donde aparece publicado el artículo es de corte religioso, por lo que se asume su papel conservador. No obstante, aporta al delimitar en tres aspectos fundamentales la influencia ideológica, ubicada desde su contexto y vista desde la política:

En primer lugar, el denominado enfoque dual utiliza como indicadores de la ideología política de las personas, el autoritarismo de ala derecha y la orientación hacia la dominancia social. El primero se expresa a través de tres tendencias actitudinales interrelacionadas: (a) la sumisión frente a las autoridades percibidas como legítimas y frente a las normas y costumbres que estas autoridades promueven; (b) la agresión u hostilidad dirigida hacia los grupos que se percibe, se desvían de las normas legítimas; y (c) el convencionalismo, que implica la defensa y preservación de las tradiciones y el rechazo hacia los cambios sociales abruptos (Rojas, 2015, p.32).

El análisis aporta a la presente investigación en la teoría, al determinar desde los grupos dominantes la influencia política. Para su relación será útil, pues si bien, este no es el tipo de influencia con el cuál se va a trabajar, se debe tener presente que los diferentes grupos sociales siempre van a estar signados por varias ideologías, principalmente las conservadoras, donde se formaron, y las revolucionarias, las que sostienen un cambio radical en su forma de proceder. Para analizar cada una de ellas no se puede perder el enfoque de la otra que la contrarresta, o la puede hacer más fuerte.

Desde el punto de vista de la relación con el tema que se trabaja en este proyecto, el artículo *La influencia de la Revolución Cubana en el imaginario de las derechas política y mediática, 1958-1962*, de la investigadora chilena Castro (2014), es relevante. Este estudio considera el análisis de las construcciones realizadas a un nivel discursivo por las derechas respecto del rechazo al comunismo. La investigación pertenece a un programa académico que busca generar un espacio de conocimiento, opinión y reflexión sobre las ideas políticas que influyen y conforman el debate y la esfera pública, así como su presencia en los diseños institucionales del país, durante los siglos XIX y XX.

Este estudio aporta como fuente para comparar un análisis de la influencia de la Revolución Cubana en otro país latinoamericano. Permite visibilizar desde perspectivas continentales cómo ha sido vista y se ha desarrollado la influencia ideológica de Cuba socialista, pero esta vez no por los influenciados, sino por los contrarios a este.

A modo de resumen, es posible observar que antes de que ocurriese la Revolución Cubana, predominaba una imagen inminentemente positiva respecto al proceso, ya que no parecía que fuesen a instaurar un régimen comunista y destacaban el carácter “liberador” del movimiento de Castro. En efecto, se priorizó el derrocamiento de Batista, a pesar de que se tratase de una dictadura de derecha, lo cual implica que durante ese período tampoco se esperaba que a futuro se impusiera un gobierno comunista. Si bien, el factor determinante del cambio en el imaginario de las derechas fue la propiedad, el tema político siempre fue importante, y fue el segundo factor determinante para cambiar la imagen que se tenía respecto a Cuba” (Castro, 2014, p.17).

Cabe destacar que los argumentos usados no cambiaron sustancialmente durante los años de estudios, ya que se exponía continuamente que el comunismo era equivalente a un régimen tiránico o dictatorial, también se intentaba desacreditar su sistema exhibiendo que era poco eficiente y que se aprovechaban de ciertas libertades para sus propios fines. Vale decir que las ideas expuestas fueron más categóricas e incluyeron el tema bélico durante 1962 por la crisis de los misiles.

La revisión realizada permite ver la influencia ideológica desde varias teorías y para diversos usos. Asumiendo la diversidad de criterios se observa que desde cada postura se le da un significado como construcción adoctrinada, de la cual este estudio no podrá separarse por el hecho

de la subjetividad y la formación del investigador y de las fuentes a consultar. En sí, como concepto, se asume para la presente: influencia ideológica como la tendencia a conservar o a transformar el sistema social, económico, político o cultural existente. Es decir, reflexiona sobre cómo actúa la sociedad en su conjunto y, en base a eso, elabora un plan de acción para acercarse a lo que considera como la sociedad ideal. Por supuesto siempre va estar permeado por su carácter de herramienta de control social.

Movimiento estudiantil: De fenómeno aislado a proceso histórico.

La revisión bibliográfica permite calificar de abundante los estudios sobre movimientos estudiantiles a escala global. Autores como Arteaga y Arzuaga (2014), Aguilar (2011), Arteaga (2014), Beltrán y Falconi (2011) Marsiske (2010) Collado (2017) y Ontiveros y Pérez (2018), son muestra de ello. El análisis realizado permite ver el fenómeno de los movimientos estudiantiles como referente importante para entender los movimientos sociales que acontecen en el mundo. El estudio sobre los movimientos estudiantiles normalistas, permitirán el aporte a los anteriores, dado que no se deben ver como fenómeno aislado sino, por el contrario, como parte del proceso que se ha mantenido a lo largo de la historia de los movimientos estudiantiles.

Dentro de los enfoques teóricos y metodológicos que se han utilizado para este tipo de estudios, la mayoría oscilan entre: análisis historiográfico, análisis crítico del discurso, análisis histórico. Esto permite su clasificación y estudio según las teorías que lo respaldan. En el caso del primero mencionado, uno de los estudios más significativo es el de Aguilar en 2011 con *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*. Este estudio se ha nutrido de líneas de metodología y de investigación para su estudio: historiografía, historia oral, crítica hemerográfica, prensa estudiantil, política estudiantil, proceso cultural, cine, música y fotografía. Constituye un referente obligado en la historiografía de los movimientos sociales. “El siglo XX pertenece a la juventud universitaria; las luchas por la autonomía, la democratización político-educativa y la gratuidad de la educación, pertenecen a una herencia cultural que los estudiantes de recientes generaciones han olvidado; a los de hoy, les toca pensar el presente” (Aguilar, 2011, p.319). El estudio es referente para la pertinencia de la investigación, pues sitúa el conflicto estudiantil en el plano central de los movimientos sociales de la actualidad. Se hace un recorrido histórico de los movimientos estudiantiles y la autonomía universitaria.

En el caso de análisis crítico del discurso se aborda desde una perspectiva vigente, lo que permite relacionar las demandas estudiantiles en la actualidad y las del contexto a investigar.

Cárdenas (2014) explora la representación de la acción política estudiantil mediante las redes sociales, a fin de establecer tres lugares de enunciación que funcionan como espacios de resistencia: simultáneos: las calles, las aulas y las pantallas. Desde el espacio de su estudio, Chile, indaga cómo se presenta la acción política juvenil en la historia reciente, lo que constituye una exploración nueva desde los estudios del discurso. Permite demostrar la vigencia de los movimientos estudiantiles, resignificando una coyuntura sociopolítica crítica que coinciden en demandas por una educación pública, gratuita y de calidad, estas han signado el campo educativo como un campo de lucha política.

También desde esta perspectiva, pero ya en el caso mexicano, el estudio de Arteaga y Arzuaga en 2014 permite el análisis de la actualidad de los movimientos estudiantiles a partir de los medios de comunicación horizontal, como Facebook y Twitter, y la relación de ambos con plataformas como YouTube. Se aborda el caso concreto de los movimientos estudiantiles universitarios denominados 131 y YoSoy132. El texto muestra cómo los performances políticos pueden dar pie a la conformación de iconos y referentes de cambio social. A pesar que no se enmarca en la época a investigar, estos estudios aportan el acercamiento a los movimientos estudiantiles de la actualidad del continente latinoamericano y la repercusión de sus acciones en la política de los países.

Los estudios revisados permiten sustentar que los movimientos estudiantiles, pese al lugar en que se desarrollen, pasan de ser fenómenos aislados para convertirse en procesos históricos. Las demandas pueden variar, pero la existencia de juventudes capacitadas siempre va a llevar a la crítica social y convertirse en fenómenos que, si bien no se exportan, si se imitan y se fortalecen, como es el caso de los movimientos estudiantiles.

Los análisis históricos son lo que más abundan para el tratamiento de los temas de movimientos estudiantiles, principalmente a escala continental. Autores como Beltrán y Falconi (2011) proponen una construcción de sentidos por medio de la triangulación de datos elaborados desde fuentes periodísticas, blogs, redes virtuales y algunos documentos públicos para la descripción analítica de algunas de las condiciones socio-históricas de producción de las “tomas estudiantiles” en el contexto argentino. En esta dirección, se aborda el reclamo estudiantil emparentándolo con los movimientos sociales de las últimas décadas que interponen demandas a las políticas públicas, al papel del estado y a la construcción de una ciudadanía participativa en un escenario político-social.

Las diferentes expresiones que han adquirido las luchas estudiantiles y las tomas de escuelas en el transcurso de la primera década del siglo XXI en Latinoamérica, forman parte de un acontecimiento epocal de participación social de los jóvenes que expresa rupturas y continuidades en el vínculo generacional con los adultos, como así también, en su participación en la trama configurada por el estado, las políticas públicas y las instituciones escolares (Beltrán y Falconi, 2011, p.35).

Los autores defienden que una de las causas de los movimientos estudiantiles está dada por la ruptura generacional. Hasta cierto punto, es acertado, pues si bien el afán juvenil permite estas oleadas y la comodidad de los adultos no la siguen, es claro que el contexto de las escuelas, el estudio y el conocimiento más allá del trabajo y el hogar permite la crítica y el replanteamiento social.

En el caso específico de México, el movimiento estudiantil del 68, ha sido uno de los más reconocidos, incluso a escala global. La represión a que fueron sometidos hace que trascienda como uno de los icónicos en el continente. Varios autores lo han trabajado, pero siempre incluyéndolo en la etapa convulsa que se vivía en todo el continente y como respuesta a los gobiernos conservadores y represivos de la época. Collado (2017), por mencionar uno de los más actuales, hace una caracterización de los hechos, pero desde una perspectiva foránea. Su artículo *La guerra fría, el movimiento estudiantil de 1968 y el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. La mirada de las agencias de seguridad de Estados Unidos* refleja el hecho desde el análisis histórico y el trabajo con fuentes documentales.

En el dramático caso del movimiento estudiantil de 1968 en México, en el que las manifestaciones habían puesto en jaque al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, la respuesta del estado a los problemas políticos fue una represión desmedida, con cientos de desaparecidos y decenas de muertos, encarcelamientos ilegales y persecuciones extrajudiciales. Es uno de los capítulos más sangrientos y terribles en la historia del México (Ontiveros y Pérez, 2018, p.49).

A su vez, estos hechos, pese a ser los más reconocidos, no fueron los únicos. Formaron parte del movimiento social contrario a los gobiernos del continente latinoamericano. En el caso

de México, en la antesala de este acontecimiento estuvo los movimientos en el resto del país, que el algunos casos llegaron a conformar grupos armados.

Dentro de la bibliografía más actualizada con respecto a movimientos estudiantiles se encuentra el artículo: *Balances y aproximaciones teóricas al movimiento estudiantil*, publicado en 2018 por los investigadores Ontiveros y Pérez. En este se realiza una aproximación epistemológica a las causas del origen de los movimientos estudiantiles, a través de la indagación en varios documentos de especialistas en el tema. A partir de la búsqueda de documentos se analizaron las distintas manifestaciones estudiantiles de los años sesenta y setenta, así como en fuentes documentales, libros, artículos de revistas, crónicas y memorias. El estudio incluye los movimientos estudiantiles en Chihuahua, pero sólo desde la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH).

Estas lecturas permiten hacer un recorrido histórico por los movimientos estudiantiles, a partir de la formación de las universidades, de manera global, continental, hasta llegar a México. Se hace visible el hecho de que el estudio de los movimientos estudiantiles debe verse como proceso, vinculado desde lo rural a lo ciudadano. Pese a que no son movimientos organizados al unísono de forma global, no se pueden ver por separado, pues están influidos unos por otros. Los movimientos estudiantiles no están aislados de la realidad política del lugar donde se desarrollen, se pueden considerar reflejo y detonante, a la vez son la escuela en formación de grandes líderes políticos.

El movimiento estudiantil chihuahuense se vinculó a los conflictos sociales del Estado, como el Comité de Defensa Popular (CDP), las organizaciones guerrilleras y los mítines por la defensa de los derechos humanos; se inspiró en las tendencias de orden nacional como el movimiento estudiantil del 68, pero también en los internacionales, como la Revolución Cubana, el Mayo Francés o la revuelta argentina que culminó en el Cordobazo (Ontiveros y Pérez, 2018, p.56).

Estos apuntes permiten ver más allá de fenómenos centralizados a los movimientos estudiantiles. Constituyen procesos históricos que responden a una realidad social y se ven influidos por otros con ideales similares o demandas parecidas. Estas influencias no tienen que ser necesariamente del mismo contexto, ni siquiera de organizaciones similares, la inspiración viene de sus opciones ideológicas.

Los movimientos estudiantiles, incluidos entre los movimientos sociales, no deben ser calificados como demandas de desintegración ni de desestabilización social, sino por el contrario, se plantean como mejores oportunidades para la integración a la sociedad, a las políticas públicas del estado y al fortalecimiento de la vida ciudadana. Son fenómenos que refuerzan las democracias desde movimientos surgidos desde abajo, los cuales, históricamente han sido reprimidos y silenciados, pero resurgen.

Normalismo ¿Movimientos sociales o extinción?

La escuela normal en Latinoamérica se ha caracterizado por ser abanderada en los procesos sociales. Las movilizaciones, los paros, la crítica social son el día a día de los normalistas, principalmente en los estudiantes. Actualmente no difiere mucho a la realidad de mediados del siglo XX. Sin embargo, en el caso mexicano el hervidero socialista se conserva con mayor efervescencia en las normales rurales. Una de sus causas ha sido el cierre de muchas de ellas y el mayor control gubernamental a las normales de la ciudad.

Los artículos revisados permiten un acercamiento a la temática desde tres perspectivas fundamentales, la historia de las escuelas normales y su formación socialista, las normales como cuna de los movimientos estudiantiles contemporáneos y las reformas en el normalismo hasta la posible extinción. Dentro de los autores seleccionados para la fundamentación se encuentran Trujillo (2015), Reyes de Deu (2016), Ortiz y Camacho (2017), Ávila (2017), Rátiva (2016), Navarro (2015) y Román (2016).

El texto *La educación socialista en Chihuahua 1934-1940, una mirada desde la Escuela Normal del Estado* permite establecer el contexto de formación socialista en las escuelas normales a partir del currículum y los textos analizados. Si bien se aleja del período a estudiar permitió el análisis de los antecedentes dentro de la institución. A su vez fue necesario para entender los puntos de vista dentro y los diferentes matices de la normal sobre el socialismo.

Visto de esta manera, el fenómeno del socialismo vinculado con las escuelas normales, en México, permite su acercamiento. Se relaciona entonces el hecho de que, en los años 60, años convulsos y de grandes movimientos sociales, el normalismo estuviese incluido y en la delantera, también en el caso de Chihuahua. Esta relación permite explicar en la actualidad, el espíritu insumiso que llevó a los hechos reconocidos de la desaparición forzada de los 43 estudiantes de Ayotzinapa.

Según Navarro (2015) Ayotzinapa y el conjunto de las escuelas normales rurales surgieron para formar y dotar de maestros a las escuelas públicas de las poblaciones rurales. Su multiplicación y fortalecimiento se produjo al unísono con la renovación de las luchas agrarias que conquistaron la tierra para decenas de miles de campesinos e hicieron posible la fundación de escuelas rurales en todo el territorio nacional. Tierra y educación fueron los fundamentos originarios que orientaron la existencia de las normales rurales en los años del Cardenismo, y desde entonces han constituido un bastión esencial en la historia y evolución de la educación pública mexicana. Pese a la represión los principios de esta formación han continuado.

El estudio permite un acercamiento a la historia de las escuelas normales rurales y las disímiles acciones que han provocado la persecución y mutilación del normalismo. Resulta interesante ver la continuidad histórica de este sector de la sociedad mexicana hasta la actualidad. Otro aspecto significativo es la vida normalista y organización estudiantil, completamente diferente a estas instituciones en la ciudad. Se mantiene todo un sistema dirigido por los estudiantes y vinculado a los movimientos sociales de demandas, reclamos y paros en búsqueda de las mejoras y justicia social del país.

Todo el proceder normalista ha llevado a su paulatina desaparición por parte del gobierno y al pedido de cambios o reformas para el “control” de sus actividades sociales. En algunos artículos revisados se hace referencia a una alternativa para la enseñanza diferente al normalismo tradicional, es el caso de Román (2016), pero referido específicamente al tema curricular. Otro estudio similar pero visto a escala continental es el de Rátiva (2016), quien aborda las escuelas normales en Suramérica *El normalismo en vía de extinción* como tendencia en el contexto a estudiar.

Se hace evidente el hecho de que cada gobierno intentará suprimir todo aquello que pueda desestabilizar su poder. Un ejemplo de es el caso mexicano, varias escuelas normalistas, sobre todo rurales, han sido cerradas y las diecisiete que aún conviven, se les ha modificado los planes de estudio. Pese a ello aún persiste la organización interna y estudiantil bajo una ideología socialista.

Se ha llevado a cabo la revisión de estudios actualizados sobre los temas que comprenden los ejes centrales de la investigación. Los movimientos estudiantiles se han abordado desde una mirada interna y con la concepción de que es un fenómeno que actúa como proceso y así debe estudiarse. Las investigaciones al respecto son numerosas y aportan una teoría sólida que permite

el desarrollo del presente estudio. Por su parte, el tema de la influencia ideológica es poco trabajado y no desde la perspectiva particular que se pretende en este estudio. Pese a ello se ha logrado adoptar un concepto que permitirá llevar a cabo una propuesta metodológica de trabajar este aspecto. El estudio del normalismo no trasciende a las barreras continentales y la mayoría de ello se adentra en historias institucionales o reformas pedagógicas. El tratamiento a esta temática del normalismo permite detectar como factor común, independiente mente del país o estado, el espíritu social y revolucionario que se vive a través de la historia de estas escuelas, tanto en alumnos como docentes. El análisis de estas conceptualizaciones permite declarar novedoso el tema propuesto y sujeto a teorías semielaboradas.

Capítulo 2. Marco Teórico

El objetivo del presente capítulo es crear un acercamiento al marco teórico de la tesis. En este se trabaja con tres constructos específicos que se van fundamentando a partir de los hallazgos bibliográficos realizados. Para ello, se trabaja inicialmente con el término influencia ideológica, su definición, categorías y teorías que lo conforman. También se trabaja con el constructo movimientos estudiantiles, a partir del cual se intenta recoger una revisión historiográfica de su desarrollo desde lo regional a lo particular. El tercer tema es el de normalismo, el cual se define y se estudia desde los diferentes autores que lo abordan en la región latinoamericana y principalmente en el caso chihuahuense.

Influencia Ideológica

El presente apartado recoge el análisis teórico que fundamenta el concepto de influencia ideológica. A su vez, este es relacionado con el tema de la Revolución Cubana y sus principales teorías explicativas. También, se aclaran conceptos determinantes para la comprensión de la temática como socialismo, comunismo y marxismo. La influencia ideológica se asume como la tendencia a conservar o transformar el sistema social, económico, político o cultural existente. A partir de ella los grupos sociales exponen sus condiciones de vida y luchan por cambiarla o mantenerla. La ideología guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales. Se entiende entonces la influencia de la Revolución Cubana a los movimientos estudiantiles de Chihuahua de manera indirecta y asumida por sus protagonistas.

Definición.

Para determinar si existe influencia de tipo ideológica en algún proceso, acontecimiento histórico, o grupo social, es necesario conocer lo que el vocablo ideología plantea. Puede decirse que todo hombre tiene una ideología, como concepción del mundo, la cual orienta a los seres humanos en su práctica diaria. El término incluye varias esferas, tanto para un individuo como para un grupo social y esta puede ser religiosa, política, artística, entre otras. El sujeto debe tener una ideología política que puede llegar a sí por estudios, formación social, escolar o familiar. El término, visto desde diferentes ciencias o áreas disciplinarias, cambia su significación o uso, según Verón (1971):

En cuanto al estudio de las ideologías, difícilmente podrá hallarse en la sociología otro campo con una tradición intelectual más venerable y mayor confusión conceptual. (...) las ciencias sociales no han desarrollado todavía una auténtica concepción no evaluativa de la

ideología (...) Si bien el término ideología fue introducido en forma sistemática con bastante anterioridad, su sentido más popularizado en la literatura deriva sobre todo de la influencia del marxismo (p.13).

Es necesario para el presente estudio, un acercamiento al origen del término y sus acepciones. Se busca la construcción de un concepto que permita justificar si hubo influencia ideológica de la Revolución Cubana en movimientos sociales en la época.

La historiografía recoge el término ideología desde las más disímiles concepciones. Varios filósofos han mostrados contradicciones sustantivas en este tema, entre ellos Karl Marx y Louis Althusser. El hecho de ser mecanismo de control o no, si tiene o no relación con la historia, o el funcionamiento o no de la misma, son temas recurrentes que complejizan el término. “La ideología no es manipulación como lo creía Marx (cosa que aún sigue en las cabezas de muchas personas en diversos sectores sociales y académicos), sino que es construcción del sujeto” (Mora, 2012, p.5). Existen en la actualidad estudios que reflejan la ideología como medio de dominación, otros defienden un uso positivo e indispensable. Para llegar a un consenso se deben analizar varias posturas para la elaboración de un concepto propio que sustente la presente investigación.

Referido a la temática a abordar, se aleja considerablemente la posibilidad de manipulación, pues se trabaja con temas de aceptación y toma guía de un modelo para lograr cambios sociales y de sistema. Se interesa este trabajo en localizar los aspectos que convierten en común *modus- operandi*, discursos políticos e ideología entre lo sucedido en Cuba a partir del triunfo revolucionario y el accionar de los movimientos normalistas en Chihuahua de la década del 60.

A partir de la búsqueda en fuentes primarias, como la prensa de la época, se localizó en el periódico “El Herald de Chihuahua” que casi a diario se tocaba durante toda la década de 1960 el tema de Cuba. Atendiendo a los intereses y posicionamiento político de este periódico, la Revolución Cubana se satanizaba. Pese a ello y la dominación ideológica que puede ejercer un medio de prensa tan importante en la ciudad, grupos de estudiantes, intelectuales y campesinos, eran influenciados por el proceso cubano a partir de sus propias creencias y necesidades sociales mediante textos, la radio y organizaciones políticas.

Algunos de los titulares de dicho periódico en la etapa a estudiar revelan la posición y el interés de hacer ver a Cuba como una amenaza para el territorio. “Apoyo armado para exportar el

Comunismo desde Cuba cautiva” y “Bombardeos Soviéticos y proyectiles, Cuba es base para extender el imperialismo Rojo” son las primeras planas de El Heraldó el 1 de enero de 1962. En ellas se hace alusión a la situación en Cuba y su política de extender el sistema social en la región, además de las primeras noticias de la crisis de los misiles. El 3 de enero del propio año, dicho medio de prensa publicaba como titular en la página 1 “Agentes Comunistas disfrazados de sacerdotes y de Anticomunistas” y “Con aviones y lanzacohetes Soviéticos Castro festejó el aniversario de la entrega de Cuba al comunismo”. Un día después, las portadas de los periódicos continuaban con “Cuba es Tierra Soviética; Excomuni3n de Castro Ruz” y “El propio Fidel es ya cautivo del Comunismo”.

Estas notas informativas se encargaban de dar a conocer al pueblo chihuahuense la amenaza que era Cuba para el continente y para los Estados Unidos ya que mencionaba “WASHINGTON: en Departamento de Estado reveló hoy que Cuba recibió entre sesenta y cien millones de dólares en ayuda militar del bloque soviético, lo cual lo convierte en la segunda potencia terrestre del hemisferio, después de los Estados Unidos” (El Heraldó, 1962, abril, 1 p.1). Se intentaba además satanizar y vender una figura de los líderes cubanos alejados de la religión, en un pueblo tan creyente y seguidor de estas doctrinas “Ciudad del Vaticano: el Primer Ministro Cubano Fidel Castro, ha sido excomulgado por la Iglesia Católica, según dijo hoy el Vaticano (...)” (p.4). ¿Hasta qué punto entonces, se recibía influencia ideológica como medio de dominaci3n, cuando el vocero del poder en Chihuahua alejaba dichas doctrinas desmoralizándolas?

Según la concepci3n de Marx, iniciador del concepto, la ideología es un producto falso que se va construyendo a partir de la divisi3n social del trabajo:

La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producci3n material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad su pensamiento y los productos de su pensamiento (Marx, 2000, p.28).

A partir de este estudio, la ideología es una ilusi3n, un mal sueño, del que la conciencia debe despertar por medio de la ciencia, de ahí la importancia por hacer del materialismo histórico, y del comunismo, ciencias con todas sus letras (Mora, 2012). En general, la ideología para Karl Marx es un método de engaño con el cual la superestructura mantiene a la infraestructura

realizando el supuesto trabajo material, por tanto, no existe, ni contiene valor real. Pese a los puntos que tiene a su favor esta teoría por el uso indiscriminado de ideologías para someter grupos sociales, se puede enfrentar a otras para llegar a conceptos más apegados a la realidad.

Otro punto a tener en cuenta es que, las ideologías pueden ser asumidas por los grupos sociales, como se pretende investigar en este estudio. Por ello, en el caso de la Revolución Cubana, más allá de manipular, puede constituir un ejemplo para ciertos grupos o sectores sociales que tuviesen iguales móviles para el apego a dicha ideología.

Por analizar conceptos de la terminología a abordar se utiliza la obra de Louis Althusser, teórico marxista con método estructuralista, quien conceptualiza que: “La ideología es la ‘representación’ de las relaciones imaginarias de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (Althusser, 1970, p. 52). Para el autor es aquello que une al sujeto imaginariamente con sus condiciones materiales de existencia, una explicación o justificación de por qué vive como vive. Louis Althusser relaciona el término con aquellos aparatos ideológicos de estado para el convencimiento más allá de la violencia, a partir de las familias, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, entre otros, para reproducir la ideología dominante.

La ideología política de la que se habla en este estudio proviene de las clases sociales más desfavorecidas. Ello hace que, en coincidencia con lo planeado por Althusser (1970), las condiciones reales de su existencia llevaran a estos movimientos estudiantiles a asumirla. Para apoyar este planteamiento se debe ahondar además en que, los estudiantes normalistas estaban muy vinculados a las realidades rurales del estado de Chihuahua, y por ello entendían y se solidarizaban con las demandas de este sector.

Otro tema a recurrir es la relación historia e ideología. El dilema de la existencia de una sin la otra dónde una vez más los disímiles criterios amplían el basamento teórico y lo complejizan. A saber, para Marx la ideología no tiene historia. No la tiene porque la historia es una disciplina concreta que debe hablar sobre las formaciones reales concretas de grupos sociales. Quizá sin ser tan claro, Marx expone su desacuerdo con la historia de su tiempo y de su Alemania; una historia de las ideas que condiciona y ordena los acontecimientos con relación a las mismas; una historia ideológica pues, separada de la ciencia real (Mora, 2012, p.11).

Si bien es indudable el hecho de que la historia es una disciplina, la cual está dotada con objeto de estudio y debe estar comprometida con la realidad, apelando a la subjetividad de quienes

la hacen, quienes la investigan, quienes la escriben y quienes la interpretan, si definen ideologías y posicionamientos con cargas ideológicas, intencionales o no.

Althusser, por su parte, piensa la ideología como la responsable de interpelar a los individuos como sujetos. De esta forma pasa de ser solo ideas irreales, a ser prácticas sociales materiales de allí su ambigüedad de que la ideología, tiene y no tiene historia:

Por una parte, puedo sostener que las ideologías tienen una historia propia (aunque esté determinada en última instancia por la lucha de clases); y, por otra, puedo sostener al mismo tiempo que la ideología en general no tiene historia, pero no en un sentido negativo (su historia está fuera de ella), sino en un sentido totalmente positivo. Este sentido es positivo si realmente es propio de la ideología el estar dotado de una estructura y un funcionamiento tales que la constituyen en una realidad no-histórica, es decir omnihistórica, en el sentido en que ese funcionamiento, bajo una misma forma, inmutable, están presentes en lo que se llama la historia toda, en el sentido en el que el Manifiesto define la historia como historia de la lucha de clases, es decir, como historia de las sociedades de clases (Althusser, 1970, pp. 50-51).

Por ello la ideología tiene historia dependiendo a las sociedades a analizar como es el caso que atañe esta investigación, y la representatividad de ella. El triunfo de la Revolución Cubana significó para el mundo, sobre todo el continente americano, una esperanza o modelo de cambio, para unos y una amenaza para otros. Es posible rastrear la historia de una ideología en un proceso, etapa o región, sin embargo, el carácter eterno de la ideología hace que no tenga historia.

La funcionalidad de la ideología para Marx es nula. A dicho criterio se contraponen Althusser definiendo que, la función de la ideología es reproducir las relaciones de producción de la manera menos violenta posible. Al contrario de Karl Marx, este no habla de dominación de la clase, sino de formación del sujeto, de ahí la necesidad o funcionalidad de la ideología. Mora (2012) también se aleja del concepto a conformar, ya que, fue la violencia uno de los de dichos movimientos en Chihuahua, y ello pudo haber sido influido por la ideología que llegaba desde Cuba y los resultados iniciales de su proceso revolucionario.

Los planteamientos analizados permiten sustentar el hecho que una ideología puede ser transmitida y no con ello se asume que sea por dominar o esclavizar. Estos autores afirman la positividad de la ideología y la indudabilidad de su existencia. Puede ser, como dijo Marx, un

engaño que la superestructura de la clase dominante, impone para engañar a la infra-estructura, según el sistema social que impere. Pero también puede ser una forma concreta y material de vida que representa las relaciones de producción.

También se define ideología como “la visión del mundo de un grupo social, a su propia práctica, al institucionalizar sus sentidos de la realidad y transformarse en similar a los otros, en el aprendizaje de los diferentes valores culturales a través de las distintas generaciones” (Ruiz y Estrevel, 2008, p.184). A partir de esta definición, se visualiza cómo una ideología puede ser también asumida por otros grupos sociales de manera voluntaria. Este sería el caso de los movimientos sociales en México ante el triunfo revolucionario cubano en enero de 1959.

Sobre la influencia ideológica de la Revolución Cubana, se determina que ha sido de manera directa e indirecta. Según Moulían (2001), esta, no se construyó a las ideas teóricas pacíficas y por etapas implantada por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas URSS. Fueron más, influencias radicales de lucha, contra la burguesía nacional capitalista y contra el imperialismo extranjero. Hubo en ciertos países latinoamericanos envío de armas y exportación de tácticas que se apoyaban en la construcción de partidos político. A partir de ello, Ernesto Che Guevara enuncia en *Tricontinental*, Suplemento especial del 16 de abril de 1967, que:

La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo... El elemento fundamental de esa finalidad... será... la liberación que se producirá, a través de la lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá en América casi indefectiblemente la propiedad de convertirse en una revolución socialista (Guevara, 1977, p.36).

Ante la realidad del conflicto bipolar que se presenta en Latinoamérica a partir del triunfo revolucionario de 1959 se visibilizó la oposición entre dos percepciones ideológico-filosóficas distintas; el Capitalismo y el Socialismo. Se puede identificar, teniendo esta confrontación continental dos formas de influenciar la política cubana en el hemisferio. Primero a partir de la influencia ideológica, que se caracteriza por una conexión más bien intelectualizada o indirecta, y por otro lado una conexión más directa o política-táctica, que guarda relación con pertrechamiento militar o ayuda económica (Moulían, 2001).

Asumiendo el análisis de las teorías antes mencionadas y llevando al contexto que pretende la presente investigación, se asume ideología condicionada por los intereses sociales. Ella orienta la acción de los hombres permitiéndoles mayores o menores posibilidades para acercarse al

conocimiento objetivo de la realidad social. A partir de ella los grupos sociales exponen sus condiciones de vida y luchan por cambiarla o mantenerla. La ideología guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales.

La influencia ideológica, por su parte, es la exportación de ideales y la postura que asume el hombre respondiendo a sus intereses. Puede presentarse de manera directa o indirecta, o sea ser enseñada o puede ser asumida por las condiciones reales de vida similares a otros procesos que comparten dichas posturas ideológicas. Estas a su vez, influyen en mayor o menor medida en el surgimiento, contenido y uso de los conocimientos sociales.

Algunas categorías conceptuales de obligatoria consulta: Socialismo, Comunismo, Marxismo.

Para determinar la influencia ideológica de la Revolución Cubana en los procesos históricos ocurridos en México durante la década del 60 es necesario conocer cuál era dicha ideología y cómo se fue desarrollando. La Constitución de la República de Cuba reconoce en su Artículo primero que: “La República de Cuba es un estado socialista de obreros y campesinos y demás trabajadores manuales e intelectuales”. Por su parte en Artículo 5 enuncia “El Partido Comunista de Cuba (PCC), vanguardia organizada marxista-leninista de la clase obrera, es la fuerza dirigente de la sociedad y del estado, que organiza y orienta los esfuerzos comunes hacia los altos fines de la construcción del socialismo y el avance hacia la sociedad comunista” (Asamblea Nacional del Poder Popular, 1976).

Si bien, legalmente el carácter socialista de la Revolución Cubana no se dicta hasta el 24 de febrero de 1976 con la Constitución, la ideología se había instituido desde mucho antes. Se habla desde la formación marxista-leninista de los principales líderes de la Revolución Cubana, o desde el Programa del Moncada. Fue a partir del 16 de abril de 1961, cuando Fidel Castro Ruz, en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la República de Cuba, enuncia: “Compañeros obreros y campesinos: esta es la revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes. Y por esta revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, estamos dispuestos a dar la vida” (Noval, 2001 p.3).

Los términos marxismo, socialismo o comunismo no se habían manejado por el joven gobierno triunfante, pero sí era parte de la ideología de sus gestores y por ello constituyen terminologías de obligatoria consulta para el presente estudio. Son disímiles las acepciones que se trabajan de dichas categorías conceptuales.

Como es deducible, el marxismo constituye una doctrina que tiene sus bases en las teorías de Marx y Engels. Interiormente, distinguen la creación de una sociedad sin distinción de clases. Aquellas organizaciones seguidoras de estas doctrinas se reconocen como marxistas. En el caso cubano, muchos fueron los jóvenes seguidores y estudiosos de dichas teorías. En el caso específico de Fidel Castro fue partidario y crítico de esta postura.

Sobre este tema ahondó (Fidel Castro) el 10 de abril de 1963, al pronunciar un discurso en las conclusiones del Primer Congreso Nacional de Maestros de Vanguardia “Frank País”, conjuntamente con el acto de graduación de las EBIR: Quizás una de las cosas, sin embargo, más difíciles de comprender es que ninguna de esas interpretaciones son interpretaciones mecánicas, que ninguna de esas interpretaciones tienen que ser interpretaciones de cliché, y que el marxismo no es un conjunto de “formulitas” para tratar de aplicar a la fuerza la explicación de cada problema concreto, sino una visión dialéctica de los problemas, una aplicación viva de esos principios, una guía, un método (Heredia, 2015, p12).

Teorizar sobre esta doctrina resulta complejo de verse como modo rígido para su aplicación. Al decir de varios analistas reconocidos, entre ellos Fidel, el marxismo es un procedimiento y a su vez es cambiante según los intereses y el momento histórico. Relacionado a la Revolución Cubana enunció:

(...) el marxismo no es solo la única verdadera ciencia de la política y de la revolución, sino que desde que el hombre tiene conciencia de sí mismo, es la única interpretación verdadera del proceso de desarrollo de la historia humana (...) Pero nosotros no estudiamos marxismo por simple curiosidad filosófica o histórica. No. Para nosotros es vital, es fundamental, es decisivo, estudiar marxismo y enseñar marxismo: para la Revolución es vital y es decisivo estudiar marxismo y enseñar marxismo (Castro, 1962).

A partir del desarrollo de dicha doctrina emana como corriente de pensamiento el socialismo. Este constituyó en Latinoamérica un modelo muy fuerte a estudiar y a seguir por los sectores más radicales. El socialismo es visto como paso antecesor para el comunismo.

El comunismo en toda la extensión de la palabra buscaba la definición de un estado ateo, la colectivización de los medios de producción, la igualdad de clases, el ascenso al poder del

proletariado mediante la revolución y otros principios que demostraron su falta de viabilidad en todos los países que adoptaron al socialismo como forma de gobierno (Trujillo, 2015, p.108).

El acercarse a estos conceptos que permearon en el ideal de la Revolución Cubana, tanto en el proceso de su conformación y establecimiento como en su posterior desarrollo permite su mejor comprensión. Las ideas socialistas, comunistas, o el marxismo en sí, no eran ideas nuevas para el México de la década del 60. Los jóvenes y estudiantes heredaban un profundo conocimiento de estas doctrinas desde los años 40, de fuerte arraigo izquierdista en el país. No obstante, basados en estos conceptos, la influencia de la Revolución Cubana fue más fuerte y profunda en los movimientos estudiantiles normalistas de la época.

Teorías explicativas de ideología en la Cuba socialista.

Sería imposible explicar la influencia ideológica de la Revolución Cubana sin tener puntos centrales acabados sobre su doctrina. Aspectos fundamentales que cimientan la historia del proceso revolucionario y su política capaz de llevar la bipolaridad al continente latinoamericano. El gobierno cubano y su ideología reconocen la historia de la revolución como única desde el 10 de octubre de 1868, por constituir una continuidad del proceso independentista y en busca de la soberanía nacional. Ello hace visible que la influencia cubana hacia el mundo vaya desde los principios hasta las técnicas de lucha para lograr la victoria de enero de 1959. La preparación de jóvenes revolucionarios, la toma de la segunda fortaleza militar más importante del país, la preparación en el exilio, la guerra de guerrilla, fueron modelos asumidos por nacientes grupos revolucionarios en el continente.

La ideología del grupo revolucionario que llevó a cabo el asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, la Generación del Centenario o movimiento deja sentadas sus bases ideológicas en el Programa o Manifiesto del Moncada. Este da a conocer el objetivo de la lucha y de la acción en particular, que era tomar las armas para dirigirse apertrechados a la Sierra Maestra sede dónde iniciaría la lucha armada a la que se uniría todo el pueblo (Civeira y Loyola, 1998). Deja en claro el carácter antiimperialista y revolucionario de grupo rebelde.

Ante el fracaso de esta acción se reitera el posicionamiento el 16 de octubre de 1953 en el juicio de Fidel Castro, quien solicitó su autodefensa, y allí se pronunció “La Historia me Absolverá”, que de inmediato se convirtió en el programa político del movimiento revolucionario. Dicho documento denuncia los turbios manejos del proceso judicial. Además, sintetiza la lamentable realidad cubana de aquellos momentos en lo económico, político y lo social y se

consignan las leyes revolucionarias que inicialmente habrían de dictarse, una vez logrado el triunfo. Declara que la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos y el amparo a los perseguidos políticos. Adelanta una serie de leyes y medidas serían aplicadas después de triunfo como: la reforma agraria, la reforma integral de la enseñanza, las nacionalizaciones, entre otras (Civeira y Loyola, 1998).

Desde ese momento, ya era visible la ideología de los jóvenes y la preparación en temas políticos la cual se profundizó durante el periodo de prisión y el exilio. Desde allí, el ya Movimiento 26 de Julio, planea la ofensiva contra el gobierno de Cuba y se inicia la lucha en el año 1956. Dicho proceso llevó al triunfo de la Revolución el 1º de enero de 1959 que destruye lo que quedaba del gobierno anterior y comienza todo un proceso de transformaciones revolucionarias en el país.

Después de cumplir las tareas correspondientes a la etapa nacional liberadora o etapa popular agraria y antiimperialista de la Revolución, sobreviene un período caracterizado por tareas y soluciones que van más allá del cumplimiento del programa del Moncada en el que las nacionalizaciones llevadas a cabo en octubre de 1960 marcaron el rumbo definitivo y la incompatibilidad de la Revolución con cualquiera de las formas de explotación (Civeira y Loyola, 1998).

Tal proceso de expropiación del capital extranjero provocó la política ofensiva del imperialismo, demostrada en la contrarrevolución interna, el fomento de bandas armadas, las constantes agresiones como la de Playa Girón y otras. Este elemento unido a las condiciones históricas imperantes en el momento en que se produce el triunfo contribuyó a acelerar el tránsito de la revolución democrática a la socialista en Cuba.

Primeramente, se debe considerar que dicho tránsito se llevó a cabo en un período breve de tiempo. Ya hacia octubre de 1960 se desarrollaron las nacionalizaciones antiimperialistas y socialistas que marcaron ese rumbo al eliminar con ello la propiedad privada sobre los principales medios de producción y las posibilidades de explotación. También hay que tener presente que las tareas de la etapa nacional liberadoras y las socialistas se desarrollan bajo una misma dirección. El problema del poder político, había sido resuelto desde los primeros momentos pues, aunque existió un gobierno provisional el verdadero poder estaba representado en el Ejército Rebelde con la conducción de Fidel Castro (Civeira y Loyola, 1998).

No existió una barrera entre las tareas nacionales liberadoras y las tareas socialistas. Ambas formaron parte de un proceso único, continuo e ininterrumpido en el que, en ocasiones, las medidas de carácter democrático tenían ya un matiz socialista y prepararon el terreno para las transformaciones netamente socialistas. El elemento decisivo y definitorio de este proceso fue la cuestión de quienes lo dirigían y en manos de quien está el verdadero poder.

Con el fin de caracterizar los años sesenta en Cuba se estudia a Fernando Martínez Heredia, uno de los pensadores cubanos que más ha abordado el tema de la ideología cubana.

Heredia define la Revolución como socialista de liberación nacional, como un proceso contradictorio en que se sintetizan los ideales socialistas y nacionalistas del pueblo cubano. Por ello, concibe el socialismo cubano como una expresión particular, que tiene como esencia el patriotismo radical, un socialismo que se situaba en el centro de la liberación nacional (...) No obstante, distingue la etapa de mayor auge de ese patriotismo radical (1959-1961) de la etapa en que el marxismo-leninismo comenzó a tener fuerza masiva (a partir de 1961), con una lectura propia, nacional —lo que, choca con la ideología teorizada soviética y con el pensamiento cubano afín a aquella (Aleman, 2013, pp. 170-171).

Dicha cita permite conceptualizar el término de Revolución para el caso cubano y su relación con el socialismo. De esta manera se resumen las teorías fundamentales que explican la ideología de la Revolución Cubana, comenzando por el carácter histórico de la revolución y por un proceso ideológico fundamentado en la preparación marxista-leninista de sus dirigentes. Sin olvidar los programas nacionalistas y un socialismo autóctono y ajustado a la realidad cubana de entonces.

Movimientos Estudiantiles

La temática de movimientos estudiantiles resulta extensa. La historiografía recoge variada obra sobre la temática desde variados formatos, países, autores y posicionamientos políticos. Existen además varios textos de análisis historiográficos sobre la materia de movimientos estudiantiles, diferenciados por áreas o regiones históricas. Una amplia gama de estudios al respecto enriquece y favorece el asumir una concepción del término y entender su origen. Específicamente se abordará en este tópico una somera contextualización historiográfica a escala internacional, continental, nacional y local.

Definición y origen.

El término movimiento estudiantil es a la vista entendible como aquel proceso de cambio protagonizado por estudiantes. No obstante, esta sería una concepción muy superficial. Al estudiar muchos autores que conceptualizan y analizan estos procesos se entiende como un tema mucho más complejo sobre el cuál muchos han teorizado y asumido posiciones similares en ocasiones y contrastantes en otras. La similitud en el tema es visible con características como la heterogeneidad, vínculo con movimientos sociales o respuesta ante su contexto histórico. Los aspectos discordantes hacen muy interesante el estudio.

Relacionado con movimientos sociales se entiende que “surgen de una necesidad, cuando las condiciones económicas comienzan a representar un problema para un determinado sector social” (Ontiveros y Pérez, 2018, p.54). A partir de esa situación problemática el hecho de organizarse surge como vía para darle solución, “las discusiones al interior lo llevan entonces al nivel de la política; pero este nivel e interés comienza a tener un choque con la política oficial: es cuando se da el conflicto social o lucha de clases más intensa” (p.55). Características similares describen a los movimientos estudiantiles.

Archila (2012) define movimiento estudiantil, coincidiendo con otros autores, como muy heterogéneo, pero en este caso da un peso superior al efecto generacional al igual que Ángela (2010) quien afirma que “cualquier indagación sería acerca de la participación política juvenil compromete decididamente la pregunta por la condición juvenil en cada momento histórico y en cada contexto social” (p.1).

Se menciona además que los conflictos no coinciden necesariamente con la lucha de clases en temas productivos, sino que “...su contradicción se ubica en el campo educativo o cultural, pero lo desborda hacia terrenos políticos más amplios tales como la democracia radical, el antiimperialismo, el anticapitalismo y la solidaridad con otros movimientos sociales, tanto que por periodos su historia se funde con la de la izquierda” (Archila, 2012, p.73). Este elemento es absolutamente coincidente con el movimiento estudiantil que se estudia en esta investigación. Pues la década del 60 en México y Chihuahua fue de fuertes procesos sociales, dónde contó con el apoyo del estudiantado de izquierda.

El término movimiento estudiantil puede ser relacionado con otros similares o que devienen de él: “las organizaciones juveniles tienen su origen y propósitos fuera del universo

juvenil y generan vínculos ideológicos y financieros con instituciones de alta trayectoria adulta de perfiles religioso, político o social” (Ángela, 2010, p.1).

Movimiento, organización o colectivo, coinciden en la generación, pueden variar el propósito de su creación y objetivos de actuación, pero responden a necesidades de los jóvenes en su contexto. Lo que sí es un hecho es que, a partir de los años 60, para algunos autores específicamente en 1968, los movimientos estudiantiles marcaron un giro en la teoría en cuanto a la política, comenzó a tratarse el término de nuevos movimientos sociales que “comienza a usarse para designar determinadas formas de acción colectiva que proliferan a partir de la segunda mitad de los años sesenta, y que resultan difíciles de explicar desde los modelos prevalecientes en este campo” (Ángela, 2010, p.6)

Definitivamente la relación entre movimientos sociales y estudiantiles es amplia, unos pueden convertirse en otros, ampliarse y transformarse. Pese a que responden a los intereses de una clase, sector, situación social de un país, sus ideas pueden trasladarse o influirse. “Por ejemplo, las libertades individuales que en Francia eran socializadas dentro de la comunidad estudiantil, como las ideas de paz e igualdad, fueron piezas fundamentales entre los jóvenes estudiantes en las universidades de Estados Unidos” (Ontiveros y Pérez, 2018, p.48). En este orden lógico de pensamiento puede entenderse que en el caso Chihuahuense los movimientos estudiantiles, pueden haber estado influidos por los movimientos sociales que llevaron a cabo el triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, y respondían, además a la situación económica y social de campesinos y obreros del estado de la época.

Las agitaciones estudiantiles, (...) comienzan con peticiones básicas, como la impartición de una cátedra o la elección democrática de directivos y docentes; es decir, la mayoría de los movimientos estudiantiles comienzan con peticiones localizadas que se confinan a una escuela, facultad o universidad, pero estos intereses chocan con los de las autoridades y por ende con los intereses del estado. Esto que a primera vista parece intrascendente, subestimado, comienza a radicalizarse tal punto que se convierte en bandera de lucha y entonces las pequeñas exigencias que sólo se discutían en los pasillos, entre alumnos, maestros y administrativos son llevados hasta las autoridades, empezando a fundirse cada vez más con reglamentos y leyes escolares, a tal punto que estas demandas, terminan conglomerando alumnos, organizándolos y llevándolos a convertirse en un movimiento (Ontiveros y Pérez, 2018, p.54).

Constituye, entonces, un movimiento estudiantil, el grupo organizado por una causa, al decir del autor, poco relevante y a escala institucional. A su vez se enfrenta a los intereses de las clases superiores o gubernamentales. Ante la oposición, el desarrollo de la protesta va creciendo hasta conformarse en un movimiento es sí, en este caso del estudiantado en defensa de intereses comunes.

Los análisis anteriores permiten asumir para la presente investigación, basados en el recorrido teórico sobre el término, entender movimiento estudiantil como la acción gremial del sector dependiendo del grado de enseñanza. Se llevan a cabo por contradicciones o protestas del sector a la institución o al gobierno, para garantizar sus derechos o necesidades. A pesar de ello, los movimientos estudiantiles pueden conformarse también en apoyo a otros movimientos sociales en atención de cambios políticos, económicos o en defensa de una ideología contraria al régimen gubernamental imperante. Estos movimientos han llegado a significar una fuerte manera de expresar ideas, defender principios y quejas por parte de los estudiantes. Aunque pueden verse iniciados por una causa superficial, generalmente están vinculados a movimientos sociales que promueven cambios fuertes en la sociedad.

Revisión historiográfica de los movimientos estudiantiles.

Los movimientos estudiantiles constituyen en la historiografía mundial un punto trabajado con amplitud. Si bien las teorías revisadas centran su atención en hechos fundamentales como octubre de 1968 en México, los antecedentes a estos pueden observarse a escala internacional.

El caso de 1929 en Francia, del cual se tiene el primer registro de un enfrentamiento de estudiantes de la universidad de París con la policía, tuvo como consecuencia una huelga general. Encontramos que los acontecimientos que siguieron a la Revolución Francesa, produjeron los primeros enfrentamientos de los estudiantes con las autoridades universitarias en el año de 1929 y que, a partir de esta conmoción en París, comenzó una nueva etapa de los movimientos estudiantiles de la historia contemporánea.

Esto coincide con lo que señalan algunos analistas que aseveran que las ideas libertarias fueron producto de la Ilustración, surgidas de la Revolución Francesa, mismas que se expandieron por toda Europa, Estados Unidos y América Latina, propagándose también en el continente asiático (Ontiveros y Pérez, 2018, p.60-61)

Sin lugar a dudas la semilla de los movimientos sociales, y específicamente los estudiantiles viene en una ideología, generalmente contraria a la que está en el poder. Este fue el caso francés y la influencia de estas ideas en el resto del mundo. Por ello los movimientos estudiantiles pueden verse como hechos aislados, situados en un contexto determinado, pero, sin lugar a dudas son focos de atención y de exportación de ideales para otros movimientos del sector en el mundo.

Otra etapa importante para la historia de los movimientos sociales en el mundo fue la segunda mitad del siglo XX, que fue testigo de estos hechos prácticamente al unísono en varios lugares del mundo, principalmente por el conflicto que traía la existencia de un mundo bipolar:

Encontramos que en los años sesenta y setenta los movimientos estudiantiles, los partidos y los movimientos políticos, en especial de izquierda, fueron los escenarios centrales en los cuales la juventud quiso expresarse políticamente. En esa época, los jóvenes adhirieron orgánicamente a asociaciones dirigidas por adultos, aunque el movimiento estudiantil fue el escenario en que lograron mayores niveles de autoconstrucción simbólica y cultural (...). El cambio se hallaba estimulado por el fragor de la Revolución Cubana, las protestas contra la guerra de Vietnam, el «Mayo del 68», el liderazgo de Camilo Torres Restrepo y el proceso de configuración de la guerrilla colombiana, entre otros fenómenos culturales y políticos de orden nacional y mundial (Ángela, 2010, p.8).

El mundo se revolucionaba, los conflictos acaecían y los jóvenes mostraban su ímpetu generacional a través de movimientos de transformación social y política promovidos por movimientos sociales consolidados, opuestos al orden gubernamental imperante. Los principales conflictos se dieron por el posicionamiento izquierdista, socialista y revolucionario de los estudiantes, formados con doctrinas marxistas contra gobiernos conservadores de derecha.

Para analizar los movimientos latinoamericanos de 1968, debemos tener en cuenta una escala mundial, debido a que ese año hubo de rebeliones estudiantiles en todo el planeta; una escala regional, latinoamericana, en la cual considerar el papel del subcontinente en la división internacional del trabajo, su situación geopolítica y la coyuntura de luchas sociales de esa época; las escalas nacionales, para tomar en cuenta las especificidades de los procesos políticos en marcha en cada país; y las escalas locales y universitarias, donde

directamente se desarrollaron e incidieron las acciones de los estudiantes y de los sectores sociales que se les sumaron, así como la acción represiva concreta (Blaz, 2016, p.17).

El caso latinoamericano no se aleja de estas características. “Los acontecimientos de 1968 se reconocen hoy como la primera revolución cultural planetaria. América Latina no fue ajena a los grandes cambios de una época reconocida por movimientos sociales culturales y por protestas universitarias”. (Acevedo y Samacá 2011, p. 104). Esta afirmación es corroborada por Romo en 2017:

El tercer cuarto del siglo XX fue un período en el que la contienda entre socialismo y capitalismo se vivió con especial intensidad en América Latina. En el plano de las ideas (...), ambas matrices políticas prometían solucionar los graves problemas que afectaban a parte importante de la población. A lo que se sumaba el triunfo de los rebeldes cubanos, en 1959, que vino a imprimir nuevos bríos a esta disputa, sobre todo porque la izquierda latinoamericana encontró en ellos un referente de que era posible impulsar transformaciones significativas a partir de un puñado de convencidos (p.138).

Constituyó, en este contexto, el caso cubano, una fuerte influencia para el auge de los movimientos sociales y estudiantiles en la región sur americana. No sólo el hecho del triunfo y los principios ideológicos que defendían la Revolución Cubana, sino la forma en al cuál se llega al poder.

La historia del proceso revolucionario cubano tiene una larga trayectoria de movimientos sociales, en el caso que concierne a esta investigación, los estudiantes de segunda enseñanza y principalmente universitarios jugaron un rol fundamental en el proceso de cambio en Cuba. Se seguía el legado de Julio Antonio Mella con la Autonomía Universitaria, la Federación Estudiantil Universitaria, La Liga Antiimperialista, entre otras. La generación posterior, conocida como del Centenario del Apóstol, José Martí, integrada por jóvenes universitarios en su mayoría que liderados por el estudiante de derecho de la Universidad La Habana, Fidel Castro, crea el Movimiento. Dicha agrupación era el resultado de las organizaciones estudiantiles de la época en Cuba, reflejo de las doctrinas martianas y marxistas, seguidores de la ideología socialista y fueron ellos quienes llevaron a cabo la lucha revolucionaria que terminó con el gobierno dictatorial de Fulgencio Batista el 1ro de enero de 1959.

En el caso latinoamericano la exploración de investigaciones de naciones del continente se restringió a los trabajos relacionados con las décadas del sesenta y setenta, al tiempo que solamente se escogieron cuatro casos por el significado que tienen para la historia continental en varios órdenes. Los países seleccionados fueron Colombia, Argentina, Brasil y México.

El siglo XX despertó con las agitaciones de la Universidad de Córdoba, Argentina. Las ideas de la ilustración parecían seguir vigentes en la memoria latinoamericana. La libertad volvió a incorporarse en los discursos universitarios de la época, signados por el contexto social que vivían los países coloniales; por eso, las libertades democráticas se discutían en los pasillos de esta Universidad. La agitación comienza con la pugna de los estudiantes en contra de un tipo de educación monástica vertical, ya que en el centro de esta formación sólo aparecía el docente y el texto, relegando a un segundo plano el papel del estudiante como sujeto activo (Ontiveros y Pérez, 2018, p.47).

La comunidad universitaria de Argentina, se constituyó pionera y guía de los movimientos estudiantiles en la región latinoamericana. Si bien los conflictos inician por problemas internos e institucionales la verdadera semilla era la de la libertad y los problemas sociales de los países del continente. Colombia fue otro país que destacó en este tipo de movimientos, al igual que la historia política colombiana posee sus convenciones, la historia del movimiento estudiantil también cuenta con un calendario simbólico, convertido en camisa de fuerza que constituye años que marcan los tiempos y ritmos de la participación estudiantil en la escena pública y, con ello, de las investigaciones realizadas desde hace ya más de tres décadas (Acevedo y Samacá, 2011).

El caso brasileño no tiene una historia local o nacional sobre el movimiento estudiantil más allá de las tímidas referencias al año 1968. Con base en lo conocido, se advierte una valoración unívoca del movimiento estudiantil como aquella fuerza social que lideró inicialmente la resistencia a la dictadura desde 1964. Sin embargo, recientes estudios dan muestra de una complejización de esta imagen, insertando a los estudiantes brasileños en procesos globales, como el que representó la revolución cultural de los años 60 (Acevedo y Samacá 2011, pp. 113-114).

Los estudios historiográficos sobre movimientos estudiantiles en nuestro continente se centran en el año 68 y se desconoce en gran medida los antecedentes de este y el papel del

estudiantado en los cambios y desarrollo de movimientos sociales en los países de la región. Este fue el caso de Colombia, Brasil, México y Argentina:

El caso argentino presenta ciertas diferencias respecto a la experiencia mexicana. Debido a la profunda marca dejada por las sucesivas dictaduras y la manera como se asumió el proyecto político peronista, la academia argentina no ha podido tampoco hacerse a una imagen general de la dinámica del movimiento estudiantil. (...) se percibe una pervivencia de categorías analíticas del pensamiento marxista, lo que se traduce en la pretensión de asociar el movimiento estudiantil con la lucha de clases que se libró en Argentina durante los años sesenta y setenta. Precisamente, casos como el de la Universidad de Córdoba y del Rosario, donde se dieron entre 1968 y 1969 levantamientos populares en los que los estudiantes jugaron un papel importante, son abordados desde las mismas preocupaciones (Acevedo y Samacá 2011, pp. 112-113).

Argentina constituye un importante caso a analizar de movimientos estudiantiles. Pero, el proceso mexicano resulta uno de los más conocidos a escala internacional por el desenlace tristemente célebre de las acciones en Tlatelolco de octubre de 1968. Para Acevedo y Samacá (2011), el estudio de los movimientos estudiantiles en la tierra Azteca se caracteriza por una ingente producción intelectual respecto al movimiento estudiantil y la historia universitaria. A partir de un breve vistazo a la producción sobre el 68 mexicano, se puede advertir el gran peso que tiene en la memoria de la ciudadanía mexicana y en gran parte de su intelectualidad, el movimiento estudiantil de 1968.

Los movimientos de 1929, 1968, 1972, 1977, (estos dos últimos de trabajadores) 1986, 1994 y 1999, son considerados los de mayor relevancia en la vida de la Universidad y han dejado testimonio de esta necesidad por encontrar mejores condiciones de estudio y más oportunidades de desarrollo académico y profesional, teniendo en algunos casos consecuencias lamentables, como el de 1968, donde nos enfrentamos a la cruda realidad del autoritarismo y la intolerancia por parte del estado (Delgado, 2010, p.7).

Para Delgado (2010) la evolución de los movimientos estudiantiles en México proviene de sus resultados, ya que en 1929 fue el año en el que se logró la autonomía; de 1933 a 1944 se definió su ley orgánica; en 1968 y como parte de una revolución mundial estudiantil, la Universidad fue

escenario de la más brutal represión estudiantil que México tenga memoria y que daría pie a replantear la educación superior y crear nuevos sistemas de enseñanza; en los 70 se vivirían las huelgas de trabajadores apoyadas por estudiantes universitarios así como un desarrollo académico importante. Estos sin lugar a dudas los hechos reconocidos mundialmente, pero no fueron los únicos, ni los primeros.

Las acciones de los estudiantes en México iban más allá de una oposición, eran jóvenes preparados, que dentro de la Universidad creaban los espacios para discutir temas políticos y para estudiar la historia de los procesos revolucionarios en el mundo, entre ellos el cubano. En nota de prensa del diario El Herald, en Chihuahua el 4 enero de 1962 en su primera página se acusaba a la casa de altos estudios por la difusión de propaganda comunista:

En México funciona uno de los mayores centros de difusión comunista, que en actividad nada tiene que envidiar a las de Moscú, Praga y La Habana; este es nada menos que la Universidad Nacional de México, cuya imprenta radiodifusora, salas cinematográficas y las cátedras mismas de sus facultades, han sido entregados a las células rojas que operan bajo la paternal protección del Rector Ignacio Chávez (...). La escuela de Economía tiene entre otros textos de subido color encarnado el Manual de Economía Política y el de Marxismo-Leninismo(...). En el Cine Club de las Escuelas Preparatorias de la UNAM las películas de más frecuente programación son “Huelga, Niebla, Hambre”, que es un documental contra la democracia y en especial contra los Estados Unidos y “El Acorazado Potemkin” película de propaganda soviética. “La invasión de Cuba”, documental latinoamericano y “Juventud Inquieta”, otra carta de presentación del “paraíso soviético” (p.1)

Respondiendo al posicionamiento de derecha de este periódico se entiende el reclamo ante estas actividades subversivas. Ello demuestra la fuerte activación de los movimientos estudiantiles y da a entender que no sólo están implicados estudiantes, sino maestros y directivos con miradas de izquierda. Estos constituyeron antecedentes para los hechos de años posteriores. El mundo reconoce el año 1968, no en vano, por los hechos sociales y estudiantiles que acaecieron en los distintos continentes. Ellos marcaron la historia de las naciones:

El año 1968 fue absolutamente sorprendente. Resulta insólito que, en unos meses, estudiantes de distintos confines del mundo ocuparan sus escuelas, salieran a las calles a

protestar, a enfrentarse a la policía, y que, con unanimidad, sus demandas se concentraran en exigir mayores libertades; en cada país, 1968 está lleno de historias novelescas, de creatividad, de bellos e indignados carteles y frases ingeniosas. Igualmente, sorprende que movimientos tan similares y tan cercanos, como los que ocurrieron en los mismos meses en varios países de América Latina, sean tan desconocidos entre sí (Blaz, 2016, p.3).

Desconocidos al punto de no tener en cuenta sus inicios y el papel que jugaron los jóvenes en movimientos sociales en el país. Si bien el 68 mexicano fue un colofón trágico de los movimientos estudiantiles en el país se debe reconocer el papel de las escuelas al norte del país. Específicamente en el estado de Chihuahua, donde los estudiantes se sumaron a la lucha social del campesinado y los obreros, protagonizaron huelgas e incluso integraron guerrillas.

El movimiento estudiantil chihuahuense se vinculó a los conflictos sociales del Estado, como el Comité de Defensa Popular (CDP), las organizaciones guerrilleras y los mítines por la defensa de los derechos humanos; se inspiró en las tendencias de orden nacional como el movimiento estudiantil del 68, pero también en los internacionales, como la Revolución Cubana, el Mayo Francés o la revuelta argentina que culminó en el Cordobazo (Ontiveros y Pérez, 2018, p.56).

Los movimientos estudiantiles, con su carácter heterogéneo se han sumado, a largo de la historia a la lucha contra los males sociales, las injusticias los gobiernos dictatoriales. El caso de Chihuahua constituye un importante ejemplo de las acciones de los estudiantes, no sólo en las universidades, sino también en las escuelas normales quienes fueron protagonistas de las luchas contra el sistema imperante.

Normalismo

Los estudios sobre las escuelas normales latinoamericanas no son escasos. Cada país con sus características propias, similitudes y diferencias enriquecen la historia del normalismo. Esta sección abordará las principales peculiaridades de la escuela normal en el continente suramericano, tomando algunos países como referencia. Este aspecto permitirá comparar la evolución de este tipo de educación con la mexicana. Se presentará especial atención a las escuelas normales rurales por sus características combativas e integradas a los movimientos estudiantiles. De lo

general a lo particular se revisará la historia chihuahuense de la escuela normal y sus implicaciones en los movimientos sociales de esa época.

Características de las escuelas normales latinoamericanas.

Escuchar hablar de normalismo en nuestros países del continente se hacer referencia al proceso educativo que le dio la posibilidad a los más desfavorecidos económicamente de formarse como maestros e intentar alivianar este problema que sacude nuestras tierras latinoamericanas. Pero el normalismo no es sólo reconocido por su función educadora de formación docente, sino por estar vinculado, tanto maestros como estudiantes, en los movimientos sociales que han acontecido en cada época y región donde se ubiquen.

Las escuelas normales fueron creadas para la formación de docentes que cubrieran las necesidades de los países con respecto al reprobable sistema de enseñanza y el bajo de número de maestros:

Un elemento esencial para la organización de las escuelas normales, fue la formación de los profesores, y para ello se distinguió en función del género; la educación varonil y femenil de la enseñanza normal se diferenció principalmente en su organización, lo cual se reflejó en el plan de estudios. Se propuso que al igual que la normal para varones, la escuela para señoritas seria en esencia lo mismo, aunque con algunas modificaciones, entre las que se destacan; limitar el estudio de las matemáticas, sustituir la economía política por la doméstica, además de omitir los trabajos manuales y los ejercicios militares y se agregaban las labores femeniles la enseñanza musical al estudio del piano y al melodión (Ballín, 2017, p.6).

La época hizo que, entendiendo los prejuicios de la sociedad en el siglo XIX, la diferenciación de escuelas por género y también por currículo, pues no era interés social que las mujeres y hombres tuviesen la igual formación y cursasen las mismas materias.

Como características comunes, la creación de las normales del continente, en su mayoría fueron inspiradas en el modelo de educación francés. En el caso de Chile durante la segunda mitad del XIX y la primera del XX, fue la base de la educación primaria. Su decadencia comenzó con la reforma educacional de Eduardo Frei Montalva para desaparecer con la dictadura militar. Las normales constituyeron en su momento la salvación para la primera enseñanza de este país, pero, el fin definitivo se dio bajo el gobierno de Augusto Pinochet. Según la Biblioteca Nacional de

Chile: El 10 de diciembre de 1973 se declaró en reorganización la enseñanza normal y se le encargó a una comisión de especialistas que elaborara un informe que propuso que la formación de profesores de educación básica debía ser responsabilidad sólo de las universidades. “(...) Se emitió un decreto ley el 11 de marzo de 1974 que estableció la formación universitaria de los docentes y eliminó el sistema de las escuelas normales, dando fin a una época de más de un siglo de formación del profesorado chileno” (p 2).

Las escuelas normales fueron creadas durante los siglos XIX y XX en diversos países del continente con el fin de formar maestros que garantizaran la difusión de la enseñanza mutua y los ideales de la nación que representaba. A pesar de ello, algunos países de Suramérica durante el siglo XX fueron cerradas o transformadas. Uno de los principales motivos fue el auge de los movimientos estudiantiles contra los gobiernos dictatoriales y por cambios basados en ideales socialista. Un ejemplo de ello constituyó el caso colombiano donde la mayoría de estos centros fueron clausurados por su fuerte movilización social. “Colombia es uno de los países que en la actualidad cuenta con escuelas normales superiores a pesar de que en 1978 se cerró el 75%” (Rátiva, 2016, p.169).

Por citar otro ejemplo de este tipo de instituciones educativas en el continente se enuncia la creación de la primera Escuela Normal de Argentina en la ciudad de Paraná. Desde sus inicios, al decir de Román (2011) el normalismo tuvo un rol protagónico indiscutible en la construcción de una cultura letrada moderna en la Argentina.

Estos ejemplos permiten corroborar la existencia de las escuelas normales latinoamericanas desde el siglo XIX. Ellas son fundadas para la formación de futuros maestros y como fuente para aminorar el problema educativo en estos países. Dichas escuelas fueron desapareciendo por su implicación en los movimientos sociales de izquierda lo que provocó el desacuerdo de la clase gobernante pues atentaban contra sus intereses. Dentro de las escuelas normales, una de sus variantes fueron las rurales. Estas se integraron esencialmente por las clases más desfavorecidas, principalmente campesinos. El caso mexicano tiene una larga historia de este tipo instituciones, que hasta la actualidad se mantienen y son asediadas por su actividad revolucionaria.

Las escuelas normales de México: las normales rurales.

El estudio sobre el normalismo en México ha tenido mucho auge, tanto en investigadores nacionales como foráneos. El caso de Ayotzinapa destapó un tema fuerte de las escuelas normales, sobre todo rurales en el país. Se ha trabajado en torno a la comprensión de procesos que dan cuenta

de la dinámica de crecimiento y fortalecimiento de este sistema de formación de maestros en México, los índices de estas escuelas, su historia, sus docentes y directores. Mientras, otros se han centrado en investigar los conflictos internos en estas instituciones. Pese a ello es indudable reconocer la importancia que han tenido estas escuelas en su función primaria de formar maestros. “De las escuelas normales rurales han egresado generaciones de profesores que han trabajado frente a grupo durante años, muchos de ellos en zonas rurales o urbanas marginales y que han conformado una cultura magisterial particular en la que el compromiso social es un componente importante” (Civera, 2015, p.1).

Las escuelas normales rurales se crearon en 1921 en Michoacán para atender en términos educativos a la población rural mexicana. Surgen como respuesta a los compromisos sociales que dejaron la Revolución de 1910. Tanto directivos y docentes que se fueron incorporando a las labores, los guio la vocación educativa revolucionaria, el compromiso, la dedicación por formar futuros maestros que ayudaran a la evolución y desarrollo de la comunidad donde ejerciesen (Pinto, 2015). Las principales características que distinguen a las escuelas normales rurales son su particularidad de internado, la capacitación en los problemas económico-sociales y alumnos de condición humilde. Estos elementos fueron comunes en este tipo de instituciones a lo largo del país.

Ejemplo de ello lo constituyó, dentro de la sociedad tuxtleca, el proyecto ya que proyectaban sus esperanzas en un oficio que les abría las puertas a jóvenes de clases humilde y que garantizaba el servicio educativo. La respuesta positiva de los tuxtlecos tanto a la misión cultural como a la escuela normal rural residió en su tradición. Las transformaciones socioeconómicas, así como la aspiración de ascenso social perfilaron a la escuela como una institución de gran valor entre los pobladores.

En 1927, los vecinos de la localidad ofrecieron su ayuda para atender de manera eficaz a los maestros que se reunirían para la capacitación de la misión cultural, así como a la instalación y consolidación de la Normal Rural de Cerro Hueco ya que eran vistas como las portadoras del mensaje revolucionario de la Secretaría de Educación Pública y de la modernización prometida (Camacho, 2017, pp.7-8).

Al llegar los años 30 y con ellos el cardenismo, el posicionamiento ideológico de estos centros de enseñanza se fortaleció y se hizo visible. Junto con la propuesta de los planes de estudio

para la formación de maestros rurales y las actividades agrícola industriales que estos exigían, a partir de la creación de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) en 1935, los estudiantes asumieron como propia la tarea de formarse ideológicamente (Oirtiz y Medina, 2017).

Las escuelas normales rurales durante esta etapa intentaban conformar una organización estudiantil que las agrupara. Los estudiantes tuvieron la influencia de la política progresista del General Cárdenas de llevar adelante los postulados de la Revolución. Seguían los preceptos de que los obreros, campesinos y las masas populares prosperan en agrupamiento de sus fuerzas. La FECS constituyó el organismo que agruparía a todas las escuelas de este tipo en el país:

La dirigencia estudiantil asumió como propia la tarea de orientar políticamente a todas las sociedades de alumnos que agrupaba. Para esto, junto con las oportunidades de formación ideológica que significaba el trabajo con las diferentes asignaturas y las exigencias propias de la vida en los internados, así como la lectura de materiales impresos con tendencias afines al cardenismo, los estudiantes fueron construyendo nuevas formas de interpretar el mundo, muchas de ellas como respuesta a las necesidades de la propia comunidad estudiantil (Oirtiz y Medina, 2017, p.3).

En este contexto, se incorporaron varios factores desde los cuales se fue saciando la formación ideológica propia de la época en el estudiantado campesino. La formación política de los estudiantes era autogestionada y se hacía hereditaria de generación en generación. Este es un precepto que se mantiene hasta la actualidad. En estas fechas, estas escuelas continuaron respondiendo al aspecto socialista de la educación.

De acuerdo con su concepción y organización como escuelas internas al influjo de los principios y propósitos de la educación socialista, las escuelas normales rurales adoptaron formas peculiares dentro de su vida interna. Esto implicó una rigurosa disciplina en el estudio y el trabajo de sus estudiantes. Igualmente, la construcción de formas de organización colectiva para asumir las tareas a realizar cotidianamente para el funcionamiento de su escuela (Navarro, 2015).

La efervescencia ideológica revolucionaria continuó en las escuelas normales rurales. Para finales de la década del 50 e inicios del 60, las ideas socialistas eran muy fuertes en estas instituciones por lo que la historia del normalismo rural mexicano puede asociarse a una historia de lucha y protesta en contra del gobierno. Para citar un ejemplo “En la Escuela Normal Rural

“Justo Sierra Méndez”, de Cañada Honda, Aguascalientes, estudiantes normalistas se reunieron en el Congreso de la Unidad del normalismo rural para fortalecer su presencia política y social en todo el país y lograr que se les atendieran sus demandas particulares” (Ortiz y Camacho, 2017, p.245). Este acontecimiento provocó la confrontación entre estudiantes y gobierno. También forma parte de las movilizaciones obreras y magisteriales en contra de un gobierno que usaba la fuerza y el discurso anticomunista para anular toda expresión de inconformidad y oposición ciudadana.

Civera (2015) explica que en la década del 60 las normales rurales vivieron una situación diferente. La mayoría de los estudiantes siguieron siendo de origen campesino y humilde. Las becas y los internados fueron medios de escape y sobrevivencia para los hijos de ejidatarios, mineros y otros sectores de pocos recursos que no hubiesen podido pagar sus estudios. Familias enteras se formaban y crecían en las escuelas rurales generación tras generación. Ya en el pasado en las escuelas normales rurales se habían creado células comunistas. En esta etapa, guiados por maestros, simpatizantes del Partido Comunista Mexicano (PCM) y defensores de la democracia sindical, los estudiantes normalistas apoyaron el movimiento magisterial. Respaldaron además el movimiento estudiantil que culminaría en 1968 con el asesinato masivo de jóvenes, encarcelamiento y el cierre de 15 normales rurales. Constituye este acontecimiento un golpe a los movimientos estudiantiles normalistas, a su libertad de expresión y a su accionar político.

El surgimiento del normalismo rural hizo posible el derecho y acceso a la educación para los más pobres, entre ellos los jóvenes de comunidades indígenas y campesinas. Estas escuelas constituyeron internados públicos y gratuitos para mujeres y hombres de bajos recursos económicos, principalmente hijos de familias campesinas. Se desarrollaron bajo un modelo formativo en el que se combinaron el estudio con el trabajo de sus estudiantes. Como comunidades que estudian y trabajan, proveniente del sector humilde, las escuelas normales rurales se unieron y apoyaron las demandas y luchas sociales de pueblos y campesinos. Los egresados de estas instituciones se distinguen por el compromiso social, por una arraigada conciencia política y una consistente tradición organizativa entre las comunidades estudiantiles del normalismo rural. El caso chihuahuense no se aleja de estas características.

Las normales del estado de Chihuahua: Recorrido histórico.

El estado de Chihuahua no estuvo aparte del movimiento educacional que gestó la creación de escuelas normales rurales. Las características fueron similares a las del resto del país. Fueron

centros para la formación de maestros. Las rurales, tanto la de Salaices, para varones, como la de Saucillo “Ricardo Flores Magón” para mujeres, se integraron principalmente por hijos de campesinos. Estos se formaron en la labor del magisterio para llevar la educación a las zonas menos urbanizadas del estado.

La fundación de la Escuela Normal del Estado (ENE) para profesores de Chihuahua tuvo lugar a principios del siglo XX. Inició sus labores el 2 de enero de 1906. El acontecimiento histórico fue significativo por constituir el resultado de las intenciones y esfuerzos de muchas administraciones estatales que veían la importancia de contar con una institución de este tipo:

Con una nueva institución para la formación de maestros, se inauguró un periodo en el que comenzaron a tener sentido las políticas educativas públicas y se marcaría otro rumbo en el que el Estado se anticipaba a las tendencias nacionales en la definición de un sistema educativo armónico y homogéneo, que a nivel nacional se empezó a construir hasta 1921, cuando nació la Secretaría de Educación Pública (Trujillo, 2015, pp.59-60).

Siguiendo las características señaladas en apartados anteriores, en Chihuahua la matrícula de la ENE fue principalmente de las clases menos favorecidas económicamente. Debido a ello, su creación y evolución tuvo gran apoyo popular. En los años 30 la ideología socialista también permeó el normalismo chihuahuense. Según Trujillo (2015):

La contribución realizada por la Escuela Normal en el periodo de 1934 a 1936 fue de receptora, intérprete y difusora del ideal socialista, y su influencia no solamente abarcó a los estudiantes que concurrían a sus aulas, sino que se extendió entre las organizaciones obreras y campesinas, en las comunidades y en las grandes ciudades en las que se desarrolló el programa ideológico, a través del programa radiofónico, de las Brigadas Socialistas y de los eventos culturales. A partir de 1937 la lucha sería por consolidar una identidad propia, en virtud del periodo de independencia que se estaba inaugurando (p. 198).

La influencia socialista había llegado a las normales. Con ello, la participación activa de los estudiantes y maestros en los movimientos sociales que acontecieron en la región por la difícil situación de los campesinos y obreros. En estos procesos se destacaron las escuelas rurales. La Escuela Normal Rural (ENR) de Salaices: Abraham González, fue creada en 1927. Gutiérrez (2014) enuncia, a partir de su vivencia como estudiante de la rural de 1964 a 1970, las

características de la misma. Mantenía una gran organización, propiciada por un estricto código de disciplina y a varios órganos de autogobierno; la fuerza de la colectividad estaba por encima de cualquier interés individual.

Las omisiones en el cumplimiento de las responsabilidades eran sancionadas por el Comité de Honor y Justicia con la pérdida de puntos en conducta, de acuerdo con el Código Disciplinario. Además, la Sociedad de Alumnos castigaba con expulsión a quienes incurrieran en divisionismo (Gutiérrez, 2014, pp.37-38).

El funcionamiento de las escuelas normales rurales de Saucillo era coordinado y mantenido por sus estudiantes y las ideas socialistas estaban presentes en los salones, pasillos y reuniones internas, incluso en la bibliografía que estudiaban:

Contábamos con la Sociedad de Alumnos Corazón y Acero, presidida por un comité ejecutivo que se renovaba cada año. Pertenecíamos a la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) y enviábamos delegados a sus congresos cada vez que se nos convocaba. También participábamos, junto con la normal del estado y la de Saucillo, en la Federación de Estudiantes Chihuahuenses (FECH). Cabe señalar que a los alumnos de nuevo ingreso se les politizaba a través de pláticas que recibían periódicamente por parte del Comité de Orientación Política e Ideológica (COPI), formado por alumnos de grados superiores (Gutiérrez, 2014, p.44).

Las escuelas normales rurales mantenían su orden interno y este hizo que fueran más allá de sólo manifestar ideas. Protagonizaron huelgas, apoyaron los movimientos obreros y campesinos y se manifestaron en contra de la administración. Esto provocó que el gobierno federal tomara la decisión de eliminar normales rurales integradas en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México que apoyaron el movimiento estudiantil de 1968. Entre ellas la de Salaices.

La década del 60 en Chihuahua fue convulsa. Los movimientos sociales mostraron su posicionamiento. Los campesinos con el apoyo de los movimientos estudiantiles, sobre todo normalista, llevaron a cabo protestas. El periódico El Heraldo durante el año 1965 dio seguimiento a un conflicto ocasionado por la falta de plazas para los egresados de la normal. Dicha situación unida a los problemas sociales atizó los conflictos entre estudiantes y gobierno. Algunas notas de prensa expresaban:

...el problema de los maestros egresados de la Escuela Normal del Estado, avanza día a día a una solución satisfactoria, tanto para los nuevos guías magisteriales como para el Gobierno del Estado. De 188 solicitudes de plazas hechas inicialmente al Departamento de educación, 48 han sido cubiertas por los nuevos maestros. Esto quiere decir que solo 140 continúan sin ser destinados a lugar, a una plaza para utilizar sus servicios como guías de la nuez chihuahuense (El Herald, 1965 p.5).

Siguiendo su carácter de derecha y conservador, los reportajes de El Herald intentaban disfrazar la situación existente para los maestros y estudiantes de las escuelas normales. Incluso se pretende culpar a los docentes por haber escogido la profesión. La situación llevó al paro de los estudiantes y maestro de la escuela normal en solidaridad a los egresados. La juventud chihuahuense, principalmente la integrada en las escuelas normales mostraba su oposición al Gobierno. Mostraban simpatía con los demás movimientos sociales, sobre todo los obreros y campesinos. Al ser testigos de la situación del campo y las tierras y tener la formación ideológica, seguían los principios socialistas y conformaron una fuerza de izquierda en esta etapa.

Capítulo 3: Método Histórico-Crítico

El presente capítulo contiene la metodología utilizada para la elaboración de la investigación. Para ella se seleccionó el método histórico crítico, el cual queda definido en uno de los acápites del presente apartado. Se realiza un recorrido por las diferentes fuentes utilizadas y cómo se emplearon y analizaron. Incluyendo además un apartado sobre la crítica analítica y sintética del método marxista, como modelo a seguir por la autora.

Según Ruiz (1976) “La Historia tiene su propio método, conocido como método histórico” (p.450). A pesar de las diferencias metodológicas existentes entre los disímiles investigadores de historia, una constante en todos es en la existencia de un método, utilizado con variantes y estilos diferentes, que permita el trabajo del historiador.

En la presente investigación es notable hacer la observación que al ser relativamente contemporánea tiene una variedad de fuentes impresionantes que enriquece el trabajo y a su vez lo hace complicado a la hora de seleccionar una metodología específica a utilizar. Este aspecto hace necesario un pequeño trabajo teórico con el método histórico, los autores que lo han trabajado y específicamente con las características o etapas que se usaron para llevar a cabo esta investigación. “Las etapas del método histórico están bastante delimitadas y reciben unas denominaciones que ya son clásicas. Se trata de la heurística, la crítica, la hermenéutica y la exposición, siguiendo la terminología más aceptada por varios autores” (Ruiz, 1976, p.450-451).

Siguiendo el orden que se expone anteriormente en la presente investigación se inició con la fase heurística, o sea la se ocupa de la localización y clasificación de los documentos, así como de las ciencias auxiliares de la historia. Para ello se comenzó con un levantamiento bibliográfico que permitió la construcción del marco teórico y delimitar el estado del arte en el tema a tratar. El uso de textos contemporáneos sobre la situación latinoamericana de los años 60, el caso cubano, mexicano y específicamente chihuahuense fue el estímulo para determinar el tema. Las fuentes secundarias cumplieron el papel de informar y ubicar en el contexto al historiador.

Seguido a ello, se inició la fase de localización de las fuentes primarias. El trabajo en Archivo Municipal de Chihuahua, el Archivo de la UACH y la hemeroteca de la Mediateca Municipal fueron los primeros pasos para ubicar las fuentes primarias con las cuales se trabajó. Se debe tener en cuenta que el trabajo del investigador no termina hasta que no terminan las fuentes, por ello en momentos más avanzados de la investigación se trabajó en el Archivo General de la Nación, con el Fondo de la Dirección Federal de Seguridad y se revisaron los Archivos de las

Escuelas Normales de Saucillo y Salaices, este último trasladado a la Normal de Aguilera en Durango.

Una vez fijados los documentos concretos para una investigación se avanzó a la etapa de la hermenéutica. Para ello se realizó el análisis crítico de los textos, a fin de poder otorgar la validez necesaria. Sobre este trabajo se basan los apartados siguientes, incluyendo también el análisis y crítica de otro tipo de fuentes, las orales.

Se considera necesario una crítica externa, que se preocupa por determinar la autenticidad de las fuentes según sus características formales, las circunstancias en que ha llegado a ser posible su conocimiento y el modo de llegar a las manos del historiador, y una crítica interna, que atiende a la comprensión del contenido de los documentos (Ruiz, 1976). En apartados siguientes se define el método histórico crítico a utilizar y exponer sus características, autores y modalidades que conforman la metodología a emplear en la investigación actual.

Definición del Método Histórico Crítico: de Simiand al Método Marxista Cubano

Para entender el método histórico crítico se debe ir a sus orígenes y primeros autores. Francois Simiand, esclarecedor del método histórico tras fuertes debates de la época, publica en 1903 *Méthode historique et science sociale*, para desentrañar el papel de la historia y su método. Según Simiand, “el método llamado histórico es el proceso de conocimiento experimental indirecto, es decir, de un conocimiento de hecho obtenido por intermediación de otro espíritu; dicho conocimiento puede ser indirecto en el espacio o indirecto en el tiempo: el proceso lógico es el mismo en los dos casos” (165).

Se entiende para esta investigación que, la historia no es un fenómeno natural que se pueda analizar experimentalmente, sin embargo el estudio de Simiand aporta al estudio. Refiere que el método histórico es el utilizado para conocer un acontecimiento a través de indicios pasados. Ellos se encuentran recogidos en fuentes, ya sean escritas u orales. Estas son las encargadas de dar la información y el historiador, a través del método, el encargado de interpretarlas y clasificarlas para intentar construir la realidad del hecho pasado. Sin un método histórico las acciones investigaciones quedan sujetas a la interpretación del investigador por su criterio y no por el debido contraste y validación de las fuentes.

Hasta nuestros días, ha sido muy habitual entre los historiadores, y más frecuentemente de lo que ellos creen, llamar causa de un hecho a uno o varios hechos anteriores elegidos sin regla precisa, a su juicio, a su impresión, a su olfato personal y, digámoslo, a la buena de

Dios. Y esta misma ausencia de método consciente hace difícil analizar y criticar el proceso seguido (Simiand, 2003, p.174)

En el caso específico de esta investigación, la autora tuvo desde un inicio su criterio e hipótesis definida de la existencia de una influencia de Cuba en los movimientos sociales en México. Fue el método para tratar la fuente quien permitió que se determinara si la intuición es cierta o no, y a su vez delimitar la investigación. El trabajo con las fuentes y su crítica permitió establecer que la influencia no fue directa, y en este caso fue ideológica, o sea, fueron los estudiantes y maestros normalistas de Chihuahua de 1960 quienes siguieron la ideología cubana y no como en un principio pensaba la investigadora. Sin el uso del método histórico crítico, dichas teorías no podrían ser confirmadas. Lo anterior valida el criterio de Simiand al afirmar que:

La razón (...) no reside sólo en que el fin por el cual se da cuenta de un fenómeno acabe siendo frecuentemente el fin supuesto o concebido por el observador o el historiador, y que puede muy bien que no sea el fin real perseguido por el actor (p.175).

Para este primer autor, el método crítico es indispensable para una correcta investigación histórica: “Así, tanto en estas transitorias direcciones como en la obra idealmente trazada, la preocupación dominante debe ser sustituir una práctica empírica razonada por un método reflexivo y verdaderamente crítico” (Simiand, 2003, p.202) En este sentido, los resultados de la presente investigación serán la conclusión de la reflexión y triangulación de fuentes que el método histórico crítico exige.

Otro de los autores consultados para validar el método a utilizar en la presente investigación fue el historiador polaco Jerzy Topolsky quien señala que la parte del trabajo teórico y científico que se ocupa de la definición del método es la metodología. Asevera el autor que:

[...] el método es, desde luego, un conjunto de reglas de procedimiento – lo que no quiere decir exactamente reglas de trabajo – o principios normativos para el trabajo científico pero que no agotan, ni pueden pretender agotar, las posibilidades operativas que todo proceso de conocimiento presenta. Más bien el método es un regulador y un procedimiento corrector del trabajo. Cuando se describe un cierto método en realidad no se alude a un proceso secuencial real, a una sucesión de operaciones obligatorias, sino más bien a una jerarquía de proposiciones en sentido lógico (Topolsky, 1985, p.239).

La conceptualización de método dada por Topolsky incluye su uso tanto en ciencias sociales como en las “duras”. La clasificación de reglamentos jerárquicos, que no tienen que ser estrictos, pero que sí definen una manera de hacer ciencia, permite el trabajo investigativo con resultados mejor estructurados y verificados.

Respecto a la investigación histórica se ha desarrollado un procedimiento de apoyar las afirmaciones que incluye el examen de la autenticidad y la fiabilidad de las fuentes, (Topolsky, 1985) conocido también como crítica interna y externa de las fuentes. Esta parte de la metodología, que se explicará en apartados posteriores permite la construcción o reconstrucción de una historia más fidedigna, teniendo en cuenta el precepto de la no existencia de una verdad absoluta en las investigaciones históricas:

Hablando entonces de la verdad histórica como absoluta es imposible, pues como seres humanos nos formamos en diferentes ambientes, sea culturales o ideológicos, por lo tanto, las visiones e interpretaciones de la historia son distintas. Al ser subjetivas es fácil descalificarlas y por lo tanto es necesario enfocarse en la metodología, para que sean por lo menos verificables. Parece entonces que la llave de la investigación histórica es la metodología (Tkocz y Trujillo, 2018, p.122).

Pese a las lecturas de investigaciones anteriores, a los criterios de la autora entre otros antecedentes, no se puede afirmar la hipótesis de la presente tesis sin aplicar el método histórico crítico. Sin la metodología adecuada el trabajo con las fuentes, el orden de su análisis y la triangulación, dejarían muchos vacíos o lagunas que empobrecerían los resultados de la investigación. Entender la influencia de un proceso histórico en otro lleva, más allá de las lecturas requeridas, el análisis y crítica que solo a partir de un método organizado y efectivo permite.

Otra de las bibliografías escogidas para asumir el método y sus criterios fueron las brindadas por el texto *Metodología de la Investigación histórica* de Plasencia, Zanetti y García (1987). El libro es la guía de corte marxista que utilizan muchos historiadores cubanos para realizar las investigaciones. Los autores coinciden con Simiand con el hecho de que el historiador trabaja con acontecimientos indirectos, extraídos de las fuentes.

Pero antes de utilizarlos (los hechos) en el proceso de reconstrucción histórica, debe reunirlos y establecerlos, es decir, determinar su exactitud, su concordancia con la realidad

objetiva, con el acontecimiento del cual es reflejo. Para determinar el grado de objetividad de los hechos, el historiador recurre a procedimientos específicos de comprobación. Estos integran un sistema de tareas que forman parte del campo de estudio de la crítica histórica (Plasencia, Zanetti y García, 1987, p.148)

A las tareas que hacen referencia los autores son específicamente el método. Las acciones que debe ir realizando metódicamente el historiador para lograr los resultados de la investigación y legitimar el hecho. Estas aplican para todas las investigaciones históricas, y no exentan a la presente. “Las tareas metódicas de la crítica permiten al historiador establecer la valoración científica de la fuente y su importancia en relación con el problema que investigamos” (Plasencia, Zanetti y García, 1989, p.150). Para ello es preciso estudiar las condiciones concretas en que se producen las fuentes, sus objetivos y sus relaciones con las otras fuentes, y analizar la información que ellas contienen. El resultado de la crítica es la obtención de un conjunto de hechos objetivos, científicos, que permitirán al historiador dar respuesta al problema científico que se plantea (Plasencia, Zanetti y García, 1987).

El proceso de investigación histórica va más allá de localizar las fuentes, leerlas y reproducirlas. La crítica, a partir del método es imprescindible. Debe ser de carácter externo e interno. Por ejemplo, en la investigación actual, la localización de los textos fue amplia y de documentos de archivos con información valiosa, la cual debe ser sometida a una crítica externa de su creación, autor e interés al escribirlo y una crítica interna de su contenido. Este proceso permitirá clasificarlas y trabajar con ellas.

El conocimiento histórico necesita de la utilización de las fuentes, sean documentos, testimonios u objetos y cumplen tres aspectos: primero, como base desde la que se construye el conocimiento histórico (fundamentación), segundo como medio por el que se transita para construir dicho conocimiento (demostración) y tercero, como límite, en el sentido que pone una frontera al historiador, impidiéndole que pueda elucubrar sin argumentos acerca de su tema de investigación (verificación) (Tkocz y Trujillo, 2018, pp.124-125).

El método seleccionado y aplicado para la presente investigación es el histórico crítico planteado por los autores cubanos mencionados anteriormente. Se han ajustado a ello los aspectos necesarios que permitan modificar dichas acciones para trabajar no solo la fuente escrita sino

también la oral. Las fuentes son la base del trabajo del historiador y por ende de esta investigación. Por ello en los acápites posteriores se irán analizando los tipos de fuentes que se utilizan para entender la influencia ideológica de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles normalistas de Chihuahua de la década de 1960.

Fase Heurística de la Investigación

Como es común en las investigaciones, se inicia la presente con un estudio bibliográfico de fuentes secundarias que permite el acercamiento al tema y a su contexto. La consulta de textos contemporáneos permite además que el historiador conozca las fuentes primarias que hicieron posible la confección de las anteriores y de allí se toma el punto de partida para la fase heurística de la investigación.

Según Aróstegui (1995) la documentación escrita que el historiador emplea pertenece a dos grandes campos, la documentación de archivo y la documentación bibliográfica y hemerográfica. Para la presente, en el caso de las fuentes escritas, se utilizaron documentos de todos los perfiles antes escritos. Desde fondos y papelerías del Archivo General de la Nación, el Archivo Municipal del Estado de Chihuahua, el de la UACH, hasta los Archivos de las escuelas normales. En el caso de la documentación hemerográfica, se trabajó con dos periódicos de la época que permitieron el acercamiento al contexto de la etapa desde dos puntos de vista diferentes, ultraconservador en el caso de El Heraldo y Norte, periódico considerado imparcial.

El trabajo con la papelería, documentos y prensa que se realizó fue para “extraer una legítima noción de un hecho, se hace, por lo tanto, necesario tomar una serie de precauciones críticas que han sido establecidas por la metodología histórica” (Simiand, 2003, p.165).

En la fase heurística de la presente investigación se logró ir más allá de lo que meramente dicen los documentos. Se entendió por qué se escribe y que relaciones sujetan dicho texto. Para concebir los procesos de los movimientos sociales, entre ellos los estudiantiles normalistas, hay que entender su realidad. Estudiar el documento es más que narrar día por día lo que dice un periódico, es entender por qué ese texto publica algunos temas y otros no, por qué existía una Sociedad de Amigos de Cuba en Chihuahua y cómo operaba. Por ello la importancia del método histórico crítico para analizar los documentos localizados.

Si en el documento se buscan, como hace el historiador tradicional, acontecimientos individuales, más aún, explicaciones por los motivos, las acciones, los pensamientos individuales, cuyo conocimiento sólo puede obtenerse por intermedio de un espíritu, el

documento no es, de hecho, materia de trabajo científico propiamente dicho. Pero si la investigación está dirigida hacia «la institución» y no hacia «el acontecimiento», hacia las relaciones objetivas entre los fenómenos y no hacia las intenciones y los fines concebidos, ésta se encuentra a menudo, en realidad, con que llega al hecho estudiado no por intermediación de un espíritu, sino directamente (Simiand, 2003, p.179).

Se hace imprescindible entonces determinar cuando el documento es histórico, qué contiene y para qué sirve en la investigación. Para ello se destina el siguiente acápite que pretende definir el documento histórico y explicar cómo la investigadora los localiza y escoge para luego pasar al tratamiento de la crítica interna y externa de dichas fuentes.

Documento histórico.

El concepto escogido para entender que es un documento histórico fue el de Ahumada (2000) quien define que:

Cuando se habla de documento histórico, es preciso entender de manera rigurosa: todo aquello (vestigio o resto) que puede, de alguna manera, revelarnos alguna cosa que nos permita conocer el pasado humano bajo el aspecto o ángulo particular según el cual es interrogado. Esta definición de documento histórico admite al interior de ella las más diversas clasificaciones que se quieran proponer sobre las llamadas fuentes históricas (Pp. 98-99)

Visto de esta forma, documento histórico es más que un libro, son las actas de bibliotecas, la prensa, la papelería, notas personales, incluso imágenes. Qué mayor documento histórico que las consignas de los estudiantes en los carteles cuando hacían sus mítines exigiendo sus derechos y los de los campesinos. Por ello, los documentos para la presente investigación han sido variados y de diferente origen, van desde fotos de la época, notas periodísticas, folletos, propagandas o libros de memorias. Se ha tenido en cuenta que un documento histórico es siempre una realidad fragmentaria, por consiguiente, debe ser caracterizado como un signo inadecuado, por cuanto solamente contiene intencionalmente lo que su creador quiere que se sepa, de ahí la necesidad de estudio y análisis, para contrastarlo con otros que permita acercarse a la realidad de los hechos.

La tarea del investigador en este trabajo será lograr que emergan del y en el documento histórico, aquellos evidentes históricos, pero en acto. El documento debe asumir su función

epistemológica propia, que consiste en ser un nexo objetivo entre el pasado humano, objeto del historiador, y el presente desde el cual el historiador interroga su objeto (Ahumada, 2000). Se entiende entonces el documento histórico como un nexo entre el pasado y el presente desde donde el historiador pretende hacer la reconstrucción de los hechos. “(...) si no existiese este nexo objetivo que llamamos documento, la historia no sería posible, y por consiguiente el historiador no podría realizar su tarea propia, que consiste esencialmente en lo que nosotros llamamos la operación historiográfica” (Ahumada, 2000, p.102).

En la labor historiográfica que se realizó en esta investigación se utilizaron textos que a pesar de ser editados y no documentos de archivos, para esta investigación se asumen como fuentes primarias por ser libros de la época. Uno de ellos escrito por Miguel Ángel Parra Orozco, un ex estudiante normalista de la etapa lo cual representa un testimonio de la etapa. A pesar de ser un libro, la investigadora lo asume como fuente primaria al ser escrito y editado en el año 1973, y contar la vida del ambiente normalista en los años 60. El libro fue localizado en el Archivo de la UACH. Para el trabajo con este texto se determinó su origen para luego realizar el análisis interno del texto.

Otro texto en similares circunstancias es el libro *México y la Revolución Cubana*, de Alberto Bremauntz, localizado en la Biblioteca “Manuel Orozco y Berra” de la Dirección de Estudios Históricos de Ciudad de México. El libro es la visión del autor sobre las relaciones Cuba - México desde los preparativos en la capital mexicana por los expedicionarios del Granma hasta las primeras medidas tomadas por la Revolución triunfante el primero de enero de 1959 y su influencia en tierra azteca. El texto, editado en 1966 permite realizar un análisis de primera mano de las interpretaciones que la parte más radical del izquierdismo mexicano de la época hacía sobre la Cuba socialista. Sin lugar a dudas, el texto está subyugado por el posicionamiento político del autor, pero constituye una visión contemporánea del tema a investigar. El autor se refiere a Cuba aseverando:

La importancia y trascendencia, social y política, para la América Latina de la Revolución Socialista Cubana, así como del triunfo de la misma, su consolidación y realizaciones del actual gobierno de aquella isla, me han impulsado a dar a conocer y divulgar (...) la obra positiva (de la Cuba socialista) (Bremauntz, 1966, p.5).

Este es un claro ejemplo del posicionamiento de izquierda de su autor lo que permite entender por qué el texto es un cúmulo de elogios a la Revolución Socialista Cubana, no obstante, también permite corroborar opiniones como las del Doctor Javier Contreras cuando asegura que la posición de Cuba hacia los movimientos sociales mexicanos fue neutro, temática que se profundizará más adelante. El texto es una confirmación de que las buenas relaciones entre ambos países fueron fundamentalmente gubernamentales.

Otro fragmento que confirma el sentimiento del autor hacia la isla, y de un grupo no pequeño, en México: “Cuba instituyó un nuevo régimen social, que durara ya siete años, es un acontecimiento que desmiente la teoría de ideólogos capitalistas respecto a que podría establecerse ni mucho menos perdurar en un país latinoamericano, un régimen socialista o comunista” (Bremauntz, 1966, p.5). Dicho fragmento es la prueba además de que el texto es escrito y fundamentado en pleno proceso que se analiza en la investigación y por ello asumido por la historiadora como fuente primaria para entender el contexto de la relación entre ambos países.

El trabajo propiamente historiográfico que se realiza, se puede sintetizar en tres operaciones intelectivas claramente distintas, expuestas por Ahumada (2000):

Estas operaciones son: explicar, comprender e interpretar este individual y contingente que es el pasado humano (...) el trabajo del historiador siempre debuta por lo que se llama la constitución de su objeto (...) a partir de y al interior de las fuentes o documentos históricos, y se desarrolla propiamente con la operación historiográfica u operación histórica (...) sin operación historiográfica no puede haber, saber histórico, sino pura y simplemente crónica histórica (p.102).

Intentando no caer en la crónica histórica, sin demeritarla, lo que se propone la investigación es un análisis de los hechos que permita fundamentar la influencia ideológica de Cuba Socialista en los estudiantes normalistas de Chihuahua y sus movimientos sociales de la década de 1960. Para ello el trabajo se amplió a documentos de archivos que se reflejan a continuación.

Documentos de archivos.

El estudio tradicional de la documentación de archivo es el que enfrenta al historiador con los expedientes de un fondo documental que son los que recogen una información de diversa especie. En el presente tema de investigación la información ha sido variada y localizada en

diferentes archivos. Visto desde las distintas temáticas o ejes que trata la tesis, la búsqueda ha sido exhaustiva y aún inconclusa.

Según Aróstegui (1995): “La regla de oro de toda exploración documental de archivo es, sin duda, la de que la búsqueda y la explotación de la documentación ha de hacerse desde una buena planificación de la investigación”. En el caso de la presente investigación, por cuestión de ubicación, los primeros archivos visitados fueron los de la UACH y Municipal de Chihuahua. Se llegó por indicación de expertos y citas encontradas en fuentes secundarias. Dentro de estos Archivos las principales fuentes encontradas y con las cuales se han trabajado han sido libros de exestudiantes normalistas de la etapa, Folletos de la Sociedad Amigos de Cuba y notas personales de historiadores y participantes como las del profesor Rubén Beltrán.

La organización del trabajo ha permitido optimizar el trabajo desde puntos de vista de imprescindible observación: posibilitar búsquedas exhaustivas; ya que una vez localizadas las fuentes de los Archivos antes citados, se pasó a trabajar con el Archivo General de la Nación para revisar el Fondo de documentos de la Dirección Federal de Seguridad. Dicha base contiene información sobre la policía política priista. Conformado por 34 legajos y más de 300 páginas muestra la posición de esta fuerza ante las movilizaciones de la Juventud Socialista en México. Esta información ha permitido entender el funcionamiento de los movimientos de izquierda y a la represión a que fueron sometidos.

Otro elemento que da la organización del trabajo documental es permitir la reorientación de la búsqueda. Otro de los Archivos visitados fue el de Relaciones Exteriores para buscar en las entradas y salidas del país el vínculo con Cuba. Al no encontrar específicamente de la juventud chihuahuense casos, se pasó a la reorientación para entender la influencia indirecta de Cuba en dichos movimientos.

Entrando directamente al tema de los estudiantes normalistas en Chihuahua se hace necesario el trabajo con los archivos de estas instituciones. De ahí la importancia de visitar los archivos de la ENR Ricardo Flores Magón en Saucillo y el de Salaices, reubicado después de su clausura en la Normal de Aguilera en la Ciudad de Durango. El trabajo en estos archivos permitió, entre otros elementos, conocer en los fondos de inventarios mensuales de la biblioteca cuáles eran los libros más solicitados para entender las preferencias de lecturas de sus estudiantes y por tanto si existía ahí o no influencia cubana, mediante la literatura. Otros documentos a localizar serán las reseñas de los estudiantes y las memorias para graduarse. En estos documentos se encontraron

criterios personales de los estudiantes que pueden ser útil para entender su pensamiento. Una vez localizados los documentos se produce una agrupación correcta de las informaciones para facilitar un claro control de las “lagunas” de la información.

La técnica de exploración documental tiene como punto clave no sólo la lectura correcta de las documentaciones halladas, es decir, la extracción de información primaria, de información factual de cualquier tipo, (...) sino, sobre todo, el trasvase de las informaciones obtenidas al aparato de “organización de la información”. El investigador construye las tipologías en función de su proyecto y sus formas de trabajo: ficheros de contenido, base de datos, recopilación de citas, etc. Un historiador no lee “a ver lo que hay”, sino cosas orientadas por un proyecto previo de observación (Aróstegui, 1995, p.365).

La información localizada ha sido recopilada mediante fichas bibliográficas y de contenidos. Para ello se ha utilizado un programa informático de recolección de fichas Fichero 2.0, que permite su organización según el tema e interés del investigador. El trabajo con los documentos de archivos ha sido fundamental en la investigación e imprescindible para verificar la información encontrada en fuentes secundarias y contrastar los datos de las fuentes orales y hemerográficas.

Documentación hemerográfica. Una visión desde El Heraldo de Chihuahua.

La documentación hemerográfica nos coloca ante uno de los conjuntos documentales de mayor interés hoy en la investigación de la historia desde el siglo XVIII. La prensa ha sido la fuente de comunicación pública de mayor importancia desde ese siglo y que ha ido adquiriéndola cada vez más a medida que nos acercamos a la época reciente. Para las investigaciones en la historia política, cultural, social, la prensa es una fuente imprescindible. Las informaciones de prensa necesitan una estricta y profunda depuración con arreglo a técnicas que hoy adquieren un alto grado de sofisticación (Aróstegui, 1995).

La importancia de las fuentes periodísticas consiste en que permiten al autor conocer el día a día de una sociedad, con la salvedad de criterio de a quién responda dicho periódico. La prensa es la encargada de dar la información, de la manera que se requiera, pero constituye una importante fuente para entender el contexto de una etapa determinada. Incluso los silencios de un periódico pueden ser significativos para un historiador a la hora de entender y analizar la noticia. Estos

elementos hacen indiscutible la necesidad de consultar la prensa chihuahuense de la década de 1960.

Teniendo en cuenta que para ello se depende de los fondos que existan en las hemerotecas, para la presente investigación se trabajó específicamente con dos diarios El Heraldo y Norte. Este último en menor medida pues solo se encontró algunos números y recortes en el Archivo Municipal de Chihuahua.

Por su parte el periódico El Heraldo se encuentra casi completo en la Hemeroteca de la Mediateca Municipal del Estado. Se dice casi completo pues falta el mes de septiembre y octubre de 1965, lo que hace una laguna en esta parte. Se realizó un análisis de ambos periódicos, desde su historia, dueños, interés político que representaban, hasta las noticias que daban, las que obviaban y las posibles razones de esos silencios.

Para analizar la fuente periodística es importante entender a qué sector se dirige, sus intereses políticos y funciones. Una vez obtenidos todos estos datos se analizó la información alejando el sesgo que trae de sus redactores. En el caso de Norte parece marcado por una cierta independencia política y una visión de periodismo de investigación propensa a dar voz a los opositores del partido priista (García, 2005). Esto se constata al analizar sus notas. Para dar ejemplo de ello y llevarlo a una comparación con El Heraldo, se tomarán los hechos de la “Caravana de la justicia”, que, si bien se van a analizar en capítulos posteriores, es útil para entender el papel de la fuente.

Dicha caravana ocurre en noviembre de 1960 desde Ciudad Madera hasta la capital del estado de Chihuahua, como protesta de los campesinos y reclamo por sus tierras. El objetivo era reunirse con el presidente de la República que había visitado en esos días el estado. Durante este proceso estuvieron implicados también los estudiantes y maestros normalistas en solidaridad con el movimiento campesino.

Regresando a las fuentes, específicamente el diario Norte demuestra su posición imparcial al dar resumen cotidiano de lo que ocurría con dicho movimiento. Publicó notas como: “Caravana de campesinos de Madera a Chihuahua a pie” 5 de noviembre de 1960; “La Caravana de Ciudad Madera: llegó la Caravana de campesinos de Madera”, 20 del mismo mes; “Recorrido diario de la Caravana de Madera” o “Esperar a la llegada del sr Presidente para exponer su problema” el 23 de noviembre 1960. Estas notas periodísticas demuestran el interés de dicho periódico en mantener

informada a la población de lo que estaba sucediendo, y al contrario de otras fuentes periodísticas no utiliza palabras déspotas para describir los sucesos izquierdistas.

Según García (2005) una explicación para el comportamiento de este periódico es que “el reportero de la Caravana fue Pedro Muñoz Grado pues se encontraba trabajando en el periódico Norte durante la primera mitad de los sesenta y es reconocido por los exnormalistas como uno de los pocos periodistas dedicados a difundir sin censura la posición de los solicitantes de tierra y el movimiento campesino” (p.76). Viendo más allá de estos hechos, Norte mantiene durante la década de 1960 una postura de periodismo más confiable, entendiéndolo por ello la no omisión de noticias por su carácter izquierdista. No así con el periódico El Heraldito.

El acontecimiento histórico permite la comparación entre ambas fuentes hemerográficas. Durante el mes de noviembre de 1960 fueron casi nulas las notas sobre lo que sucedía con el movimiento campesino y la caravana. El silencio periodístico puede ser indicador de que la editorial de El Heraldito veía la Caravana como poco importante para ser noticia en la sociedad chihuahuense o era un intento por minimizar la trascendencia del evento y que no fuera apoyado por las instituciones del estado, como los estudiantes y maestros.

Buscando entender la posición de este periódico hay que analizar a quien representa. El Heraldito era propiedad de la cadena García Valseca relacionada a los poderes Estatal y Federal, así como poderes empresariales locales y nacionales. El coronel José García Valseca era dueño de la cadena integrada por editoriales y periódicos nacionales y en los estados. Este hecho permite suponer que el interés de un periódico conservador como El Heraldito era restar importancia a los movimientos campesinos y estudiantiles de la etapa, y una vez que tocan el tema, desacreditarlos.

El periódico El Heraldito muestra su posicionamiento anti izquierdista y anticubano en sus notas sobre el tema. En efecto, uno de los temas recurrentes en este periódico es el sistema socialista cubano, el cuál es fuertemente criticado y la figura de Fidel Castro despreciada. Ejemplos de lo comentado son las siguientes citas: “En Cuba no hay pan, pero si hacen un Muro de la Ignominia en Guantánamo” (El Heraldito, 5 de enero de 1965, p.1) y del 17 de febrero del propio año: “Legislador de Estados Unidos pide a México romper con Cuba, lo estima útil para evitar la expansión roja” (p.1). Todo enero de 1962 tiene en primera plana anuncios sobre Cuba de carácter reaccionario y anticomunista y anticastrista, lo que se mantiene durante toda la década.

Respecto a los movimientos sociales en Chihuahua, el periódico El Heraldito también pone de manifiesto su postura política. Ante los mítines de maestros y estudiantes reclamando mejoras

salariales publica: “Maestro chihuahuense: en tus manos está el futuro de estas tierras. Obra con cordura y usa tu mente para resolver tus problemas de acuerdo con la vida real.” (7 de enero de 1965, p.5). Este es claro llamado al cese de las manifestaciones y de las ideologías contrarias al Gobierno del Estado.

Continuando con la estrategia de minimizar las acciones izquierdistas y no darles importancia se publica el 6 de febrero de 1965:

Absoluta calma se observa en Ciudad Madera: “puedo asegurar que solo en la mente de algunos agitadores de oficio, existe en Madera intranquilidad, yo constaté que hay absoluta calma y que inclusive el día que se desarrolló un Congreso de la UGOCEM todo se desarrolló en orden. Lo anterior fue informado por el Comandante de la 5ta zona militar poco después de su arribo a esta capital procedente de Ciudad Madera” (...) Entre otras declaraciones el comandante mencionado, sostuvo la de que la "gavilla de Arturo Gámiz ha sido disuelta (El Herald, 1965, 6 de febrero, pp.1, 8).

Estas notas publicadas constituyen un claro posicionamiento del periódico. El hecho de que el interés de El Herald responda al sector anti izquierdista, no lo convierte en absoluto en una fuente desechable, al contrario, permite el contraste y triangulación de las mimas. Los ejemplos anteriores conforman una versión de la metodología para la crítica de este tipo de fuentes. La prensa y fuentes de archivos permiten conocer datos que se deben corroborar con las entrevistas a participantes y expertos en el tema a estudiar. Por ello es indispensable el uso de las fuentes orales en esta investigación.

Las Fuentes Orales

Un momento que resulta fundamental en la presente investigación es el trabajo con la historia oral. Constituye un reto ahondar en este método que trata con las personas y que debe llegar a un punto de análisis tal que logre separar, lo mayor posible, el sesgo del investigador o los entrevistados. “La palabra no resulta tan efímera como generalmente parece, ella constituye la forma más antigua y generalizada de transmitir conocimientos, y ocupa por esa razón un lugar relevante entre las fuentes históricas.” (Plasencia, Zanetti y García, 1987, p.181)

El trabajo con fuentes orales, no es un método moderno, pero se puede decir que es muy usado y estudiado por la academia en la actualidad:

[...] una cantidad importante de información, que hoy se nos ofrece plasmada por escrito, fue en su origen, tomada de testimonios orales. (...) Los historiadores de todos los tiempos han empleado procedimientos más o menos perfeccionados para obtener información oral de testigos o participantes directos en acontecimientos históricos relevantes (Plasencia, Zanetti y García, 1987, p.181).

Con sus defensores y detractores, lo cierto es que la historia oral permite conocer una versión diferente a la apegada absolutamente al texto, a la fuente escrita. Si bien no es posible su uso en todos los tipos de investigación histórica, si consiste en una herramienta eficaz para descifrar el pasado desde puntos de vista diferentes.

Los trabajos de investigación que se auxilian de las técnicas de la historia oral son frecuentemente criticados por los detractores de la historia oral, achacándoles las limitaciones que presentan los testimonios obtenidos a partir de una entrevista, tales como los errores o las omisiones sobre datos o fechas históricas. Sin embargo, ante esta crítica se puede argumentar que las fuentes orales se utilizan como complemento de la historiografía basada en fuentes escritas, a la que aporta una evidencia, un testimonio que sirve para confirmar, contrastar o bien refutar hipótesis enunciadas a partir de las fuentes escritas (Mariezkurrena, 2008, p.229).

Investigadores defensores de este método de investigación, apuntan la importancia de analizar y validar la información a través de otros tipos de fuentes, ya que otra de las críticas más frecuentes que recibe la historia oral es su escasa fiabilidad. A pesar de ello no deja de ser reconocible la riqueza de este método: “Una característica de la historia oral es que devela, con singular claridad el entramado y los nudos de las relaciones sociales que moldean la cotidianidad y delimitan los horizontes de opciones posibles” (Necoechea, 2005, p.17).

Es cierto que puede llegar a ser subjetivo la memoria del informante en la fuente oral, pero su discurso aporta más que información en sí, contexto. Al decir del Dr. Necoechea (2005) “otra característica particular de la fuente oral reside en el punto de vista desde el que se narra la historia. Este informa la interpretación subjetiva no sólo de los sucesos sino del mundo en que se vive (p.18). El alegato del entrevistado es el resultado de una historia diferente a la contada en texto, es un punto de vista nuevo y que puede ayudar a desentrañar elementos que otras fuentes pasan por alto.

A las fuentes orales se les han atribuido poca credibilidad debido a las limitaciones propias de la memoria humana: el paso del tiempo, la edad del informante, la propiedad selectiva de la memoria que provoca que sufra omisiones inconscientes o que se distorsionen ciertos recuerdos (Mariezcurrera, 2008, p.229).

Pese a las dificultades que pueda traer este tipo de investigaciones, en la presente se hace imprescindible su uso. Para entender la influencia ideológica, o sea un proceso de cambio en el pensamiento de un grupo social, o de una generación, es necesario conocer su forma de pensar, escuchar de su voz lo que piensan del tema y lo que tiene que decir.

La Revolución Cubana fue un movimiento que alentó al izquierdismo latinoamericano, pero no llegó solo. La influencia de una ideología parte del estudio de la información que se tenga de ella y de lo que se asume. Este contenido no es probable encontrarlo en la prensa ni en un libro. Sólo los implicados, los protagonistas de los hechos pueden contar a través de sus memorias cómo llegó a ellos Cuba socialista, cómo lo interpretaron y asumieron. Por ello, una de las técnicas de esta investigación es el uso de las fuentes orales, a partir de entrevistas históricas, su análisis y la triangulación con otras fuentes.

Historia oral.

Los movimientos sociales de la década de 1960 fueron fuertes en América Latina. Mundialmente reconocido el caso mexicano de 1968, pero este tuvo antecedentes que fueron sentando las bases para el suceso. El rescate de la historia de los jóvenes que antes del 68 se manifestaron activamente siguiendo sus ideales es una deuda que tiene la historia actual. Para saldarla es imprescindible y atinado, ahora que se puede, rescatar la historia de los que participaron, de su propia voz. Ese es uno de los objetivos de esta investigación.

La Historia Oral ha intentado no sólo el rescate de la memoria de sectores antes marginados en su protagonismo, sino también, el crecimiento de los niveles de conciencia de aquellos como protagonistas de esta historia, y de una realidad que puede ser modificada (Pozzi, 2012, p.63).

Siguiendo este criterio para entender el protagonismo de los movimientos estudiantiles en Chihuahua de la década de 1960, específicamente los normalistas es importante hablar con ellos y con quienes ya han hecho estudios al respecto. No obstante, aún constituye una necesidad el trabajo con la historia oral para entender elementos tan subjetivos como la ideología. ¿Cómo explicar y

entender su hubo influencia ideológica del proceso Revolucionario Cubano o la Cuba socialista sin preguntar a los actores directos de los hechos?

Para trabajar con este tema se han seguido las definiciones de Plasencia, Zanetti y García (1987) quienes delimitan que existen dos tipos de fuente oral: las directas y las indirectas. Definen las primeras como aquellas que presentan los testigos oculares o participantes directos de los hechos. En este caso específico sería los estudiantes de las escuelas normales, ya sean estatales o rurales de etapa a los que se tuvo acceso mediante las entrevistas históricas.

En el caso de las fuentes orales indirectas son aquellos testimonios de información oral que se ha difundido o que se ha estudiado. Este elemento sería el también conocido como entrevista a expertos. En este caso integrarían este elemento algunos estudiosos del tema como la Mtra. Aleida García Aguirre, quien ha estudiado el accionar de los normalistas vinculados a las guerrillas campesinas de la década de 1960 en Chihuahua y ha realizado varias entrevistas al respecto. Otro ejemplo de entrevista a experto que tuvo lugar en la investigación fue al Dr. Javier Contreras, destacado investigador de las guerrillas en Chihuahua en el período histórico a estudiar. Estos investigadores entre otros ayudarán a corroborar la información encontrada en las fuentes primarias y hemerográficas y los datos de las entrevistas a participantes.

Para lograr corroborar dicha información se trabajará con las fuentes secundarias encontradas y con la prensa. Se debe tener en cuenta que la información encontrada en archivo relata la historia desde los intereses de la clase que dominaba en ese momento en el estado. Un ejemplo de ello lo constituye el periódico El Heraldo, por ello la necesidad de contrastar dichas fuentes que la historia narrada por los participantes. "(...) la documentación histórica existente en archivos generalmente refiere la perspectiva de las élites y que, para conocer la perspectiva de las clases subordinadas, al menos para la historia contemporánea, hay que recurrir a las fuentes orales" (Necoechea, 2005, p.12). Ello no significa que se esté contando la historia de la gente sin historia, sino analizando las versiones para llegar a análisis e interpretaciones más cercanas a la realidad.

De ninguna manera es la historia oral la historia de "los sin voz". Como toda historia, es una construcción del historiador con los protagonistas. Lo que sí permite, es acceder a sectores no dominantes de maneras innovadoras. O sea, sino fuera por la historia oral en general todo lo que podemos hacer es ver a los oprimidos a través de las fuentes gestadas por los opresores (Pozzi, 2012, p. 65).

Para estudiar a alumnos de escuelas normales, a maestros o sus familiares no se debe buscar en sólo en archivos, bibliotecas y hemerotecas, necesariamente hay que hurgar en el pasado contado por ellos mismos. “(...) es posible y deseable sacar la producción de la historia escrita de su encierro académico y asociarla a las reflexiones que sobre el pasado hace la gente común” (Necoechea, 2005, p.12).

La historia oral es un recurso imprescindible para las investigaciones como la presente. Aquellos estudios que pretendan ir más allá de lo contenido en libros escritos por personas que defienden, como es natural, un posicionamiento político, o por periódicos que defienden la élite económica y política que lo sustenta, como es este caso, tiene que ir más allá, tiene que encontrarse con la gente, escuchar su historia y contrastarla.

La historia oral tiene la atribución del rescate de memorias silenciadas. También permite evidenciar percepción y construcción que tiene el sujeto de su entorno, la identificación con ciertas cosas que lo rodean y el significado de lo que experimenta. (...) La memoria individual se complementa con los recuerdos de otros individuos, ya que también son partes de memorias y recuerdos colectivos (Necoechea y Pensado, 2013, p. 102).

Como tal, la historia oral representa la visión de protagonistas o implicados, directa o indirectamente con los hechos históricos. Su estudio es útil y necesario, y su correcta aplicación entregará los resultados para reconstruir el pasado basándose en las situaciones y contexto reales. Dentro de este método de trabajo se encuentran como técnicas fundamentales las encuestas y entrevistas históricas. Estas últimas utilizadas ampliamente en la investigación.

Entrevista histórica.

La entrevista histórica constituye una técnica de amplia aplicación en las investigaciones históricas. Tiene como objetivo fundamental la recopilación cualitativa de información mediante el testimonio directo de uno o varios participantes o testigos de un acontecimiento o proceso histórico determinado (Plasencia, Zanetti y García, 1987). En el caso de la presente investigación la entrevista constituye tanto un instrumento indispensable de trabajo como auxiliar en la recogida de datos y su confirmación en otro tipo de fuentes. Es una técnica idónea para reconstruir con todo su dinamismo y particularidades los acontecimientos históricos de un pasado próximo, como es el caso de la década de 1960 en Chihuahua.

Se define entonces la entrevista de historia oral como una "narrativa conversacional". Se dice que es conversacional por la relación que se establece entre entrevistado y entrevistador y narrativa por la forma de exposición - el que se cuenta, relata o narra una historia. Pero debe quedar claro que esta narrativa conversacional es diferente a una autobiografía, una biografía o una memoria porque las conversaciones grabadas mediante la entrevista de historia oral son el resultado de una actividad conjunta, de una negociación entre entrevistado y entrevistador, organizada a partir de las perspectivas históricas de ambos participantes (De Garay, 1999, p.85)

Aleida Plasencia (1987) defiende que esta técnica es indispensable para estudiar un suceso ignorado o silenciado la mayor parte de las veces por la historiografía burguesa, es un instrumento para el estudio del proceso revolucionario y de la lucha de clases en la Cuba neocolonial. Llevando este ejemplo a el caso mexicano, constituyen los movimientos estudiantiles normalistas de la etapa hechos contrarios al interés de la clase dominante en el estado, por ello fueron tratados en la historiografía y prensa de la etapa con desagrado o invisibilizados para no dar impresión de la fuerza que llegaron a alcanzar.

El cimiento de la historia oral es el relato individual, y por esa razón un aspecto importante del trabajo en este campo concierne a la presentación de las entrevistas. Es posible discernir, considerando exclusivamente este punto, dos momentos en el desarrollo de la historia oral en México: durante el primero, los historiadores dirigieron su esfuerzo principalmente hacia la edición y publicación de las entrevistas, mientras que el segundo ha estado marcado por trabajos que realizan sofisticados análisis de la fuente oral (Necoechea, 2005, pp.13-14.)

En el caso de esta investigación lo que se realizó en un primer momento fue recopilar la cantidad de entrevistas necesarias para llegar a contrastar los hechos. Por sugerencia del Dr. Necoechea de cinco a diez entrevistas a participantes. En un segundo momento el análisis, triangulando la información que arrojaron con las entrevistas a expertos, de tres a cinco, y con las fuentes escritas encontradas. El contraste de las fuentes permitió evitar incurrir en errores como solo validar las fuentes cuando son escritas:

Durante mucho tiempo, la única forma de acercarse a esa experiencia (militancia de izquierda) era mediante manifestaciones externas, es decir, las instituciones, (...) sin embargo, ahora se buscan otras evidencias: las de carne y hueso, que se jugaron la piel en el empeño de estas actividades” (Necoechea y Pensado, 2013, p.70)

Exactamente el objeto de la presente investigación es vincular ambos tipos de evidencia para llegar a interpretaciones acertadas.

Varias de las bibliografías analizadas para estructurar la técnica de entrevista convergen en aspectos como tiempo duración y características. Mariezkurrena, (2008) informa que las entrevistas pueden ser estructuradas en torno a un cuestionario fijo o flexible, individual o colectivo. El modelo que se elija dependerá de la decisión del entrevistador, de los temas elegidos, de la disponibilidad en la cantidad de informantes o del número de encuentros que se crea necesario llevar a cabo. Por su parte, según Plasencia, Zanetti y García (1987) las entrevistas pueden ser utilizadas con distintos propósitos en las investigaciones. Desde el punto de vista de la función que cumplimenta en ellas es posible atenerse a la siguiente clasificación: de entrevistas exploratorias que son aquellas que se aplican a especialistas o a testigos excepcionales con el fin de tener asesoramiento sobre el tema de investigación. En este caso se realizaron para esta investigación entrevistas exploratorias a participantes claves, este es el caso de Rubén Beltrán dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) en Chihuahua de la época y a estudiosos del tema como el Dr. Javier Orosco. Estas fueron de gran utilidad para ampliar el contexto y determinar próximas entrevistas a hacer y temas fundamentales.

Otras calificaciones que brindan en el texto *Metodología de la investigación histórica* Plasencia, Zanetti y García (1987) son las entrevistas informales o introductorios, aquellas que se llevan a cabo para preparar las condiciones y concertar las entrevistas definitivas. En este aspecto también se realizan conversaciones informales para ampliar el contexto y dirigir el propósito a las personas indicadas y en los temas acertados. Las entrevistas de control, también necesarias y útiles en la investigación, tienen como objetivo comprobar la información obtenida mediante testimonios orales para la recogida de información histórica.

Para aplicar la entrevista en las investigaciones históricas se debe, en primer lugar, conocer hasta donde sea posible, el problema sobre el cual se precisa la información. El dominio del tema favorecerá la acertada selección de los temas concretos. Este aspecto es relevante, por ello las entrevistas se llevan a cabo luego de una exhaustiva revisión historiográfica y la confección del

marco teórico para tener determinado el contexto y los temas generales a preguntar durante los conversatorios.

Es obligatorio documentarse sobre los temas que van a ser abordados con el entrevistado, elaborando un guion con una lista de ideas a tratar durante el encuentro. No es aconsejable plantear un cuestionario cerrado, ya que las ideas que fluyen a lo largo de la entrevista siempre plantean nuevas preguntas, e igualmente el orden e importancia de los temas seguramente los marcará la propia persona que tenemos enfrente (Mariezkurrena, 2008, p.232).

Plasencia (1987) conforma tres pasos los cuales se deben tener en cuenta para llevar a cabo la entrevista. Primero, determinar la situación concreta que requiere el informe oral y seleccionar a los informantes partiendo de su vinculación con los hechos que se necesita conocer. En este aspecto, y siguiendo esta guía se realizan los estudios pertinentes y las entrevistas informales a expertos que pueda recomendar personas que hayan participado en los movimientos estudiantiles normalistas en Chihuahua de 1960 a 1970. En un segundo momento se debe elaborar la lista de tópicos, llamada también guía de entrevista que servirá de base para la formulación de las preguntas que se emplearán. Este instrumento maestro es el punto de partida del cual se derivará la entrevista cualquiera que fuere su forma definitiva. Dentro de estos tópicos está conocer quien fue la persona y que implicación tuvo en los movimientos sociales de la etapa, el conocimiento que tienen sobre Cuba socialista y la manera en que este llegó en el momento a estudiar. El tercer paso es definir la estructura que se dará a la entrevista formulando las preguntas y organizándolas de manera más conveniente en dependencia de la individualidad de los presuntos informantes.

El Dr. Necochea también hace alusión en conversatorio personal, a tres etapas fundamentales: la preparación, donde se debe sistematizar todo lo que se sepa del tema, la entrevista y el análisis. Sugiere el doctor para una hora de entrevista, se necesitan al menos, ocho horas de estudio, lo que implica una exhaustiva interpretación. Se debe tener en cuenta que siempre ha de ser autorizado previamente por el entrevistado la grabación para futuros análisis.

Una de las variantes planteadas por Plasencia (1987) es la entrevista histórica no dirigida o estructurada. Esta modalidad es la que se utiliza para entrevistar a los participantes, o sea, a ex estudiantes de la normal del estado, nocturna y rural, que puedan dar sus apreciaciones sobre la época. La expresión del entrevistado captada de manera libre y espontánea debe ser sometida al

rigor de la crítica interna para lograr resultados aprovechables de lo contrario será necesario conformarse con una visión personal.

La aplicación de la entrevista no dirigida descansa en gran medida en la habilidad que tenga el entrevistador para crear alrededor del informante un clima de confianza que favorezca la libre expresión de sus sentimientos y vivencias. Siguiendo las recomendaciones de Gerardo Necochea, las pláticas deben ser de menos de dos horas para evitar la fatiga y cree la empatía con el entrevistado, teniendo en cuenta que son personas de edades avanzadas y estarán haciendo recuentos de hechos de más de 60 años. El papel de la guía en este tipo de técnica se limita a proporcionar un mínimo hilo conductor que pueda guiar al entrevistado durante el curso de la entrevista.

Se debe tener en cuenta que la importancia de la entrevista va más allá del lenguaje verbal: Es recomendable iniciar la entrevista con alguna cuestión general que permita a nuestro interlocutor relajarse ante el esfuerzo de relatar su vida a una persona que apenas conoce. A lo largo de la cita es importante fijarse en las expresiones faciales y corporales, los gestos, el lenguaje de las manos, los silencios..., todo ello aporta una información adicional al relato recogido en la grabadora. Es importante anotar inmediatamente después de la entrevista las impresiones recogidas en la sesión: la disposición del entrevistado, su lenguaje corporal, si hubo interrupciones, etc. Asimismo, la transcripción de la grabación debe realizarse lo antes posible, de modo que sea lo más fiel y completa posible, ya que la cercanía en el tiempo nos permitirá recuperar palabras mal grabadas e incluir nuestras valoraciones de la entrevista (Mariezkurrena, 2008, p.231-232).

Para esta investigación también se utiliza la entrevista histórica dirigida (Plasencia, Zanetti y García, 1987). En ella se señalan previamente los puntos que deben ser cubiertos por el informante empleando una guía de entrevista. Esta variante se utilizará para la entrevista expertos, o sea que hayan estudiado el tema. La guía se basó en sus publicaciones y en datos que interesen a la investigación. Por ejemplo, en entrevista a Javier Contreras se tocan temas de Cuba pues en sus publicaciones aborda la temática. Y a partir de la guía, se formulan las preguntas, pero no se establecen límites rígidos a la respuesta, sino que más bien está se dejan abiertas las posibilidades del entrevistado. Para lograr una mayor eficiencia en la aplicación de esta técnica fue apoyada por una entrega el informante de los asuntos específicos que deben ser cubiertos por las respuestas en

una fecha anterior a la celebración de la entrevista. Así se realizó con Aleida García Aguirre a quien se le entregó temáticas específicas que facilitaron la entrevista posterior.

El éxito de una investigación basada en fuentes orales depende de la calidad de las entrevistas que se lleven a cabo, ya que constituyen la documentación a interpretar por parte del historiador.

Las entrevistas deben aportar la información necesaria que permita a partir de la triangulación con otras entrevistas o fuentes escritas dictaminar el tema a investigar. En el caso de la investigación, un silencio, gesto o frase dilucida una cuestión que hasta ese momento no se había tratado en la investigación. De ahí la importancia de una extensa interpretación y trabajo con cada una de las entrevistas. (...) el recuerdo narrado es producto de una selección, y por lo mismo va acompañado de silencios y olvidos. Quien recuerda procura crear una identidad consigo mismo que armonice el pasado y el presente (...) (Necoechea, 2005, p.15)

Se debe tener en cuenta que pueden aparecer incongruencias en algunas entrevistas, datos incorrectos, fechas alteradas, u otras. Pero no se considera una entrevista invalidada por un dato erróneo que, indudablemente, el historiador tiene la obligación de cotejar con fuentes escritas, ya que los aspectos que más le interesan forman parte del campo de las ideas y de las mentalidades sociales en relación con acontecimientos históricos (Mariezkurrena, 2008).

El uso de la fuente oral en esta investigación, especialmente de la técnica de entrevista histórica es imprescindible. Para lograr entender si existió influencia ideológica de la Revolución Cubana en los implicados en movimientos estudiantiles, específicamente normalistas, en Chihuahua de 1960 a 1970, hay que tratarlo con ellos. Solo los participantes y protagonistas podrán confirmar teorías sujetas en esta tesis. Estos argumentos se corroborarán con otras fuentes, entre ellas escritas.

Para determinar la influencia ideológica que la Revolución Cubana pudo tener en el movimiento estudiantil normalista de Chihuahua de 1960 es imprescindible la historia oral. Ni en libros, ni en la prensa se podrá determinar con exactitud si existió dicha influencia. En el conversar con los participantes, el advertir de sus criterios sobre el socialismo en Cuba está la fundamentación de esta tesis. El hecho no es directamente preguntar si hubo influencia o no, es saber cómo, de qué forma llegó a ellos la información de Cuba, cómo lo asumieron, que estudiaban,

que creían y, sobre todo en su accionar, dónde estuvo la inspiración cubana. He ahí la importancia de la historia oral para esta investigación.

Crítica Analítica y Sintética, Método Marxista

Llegado al proceso de análisis de los datos para hacer la reconstrucción de la historia, se determinó la calidad y relevancia de la información que la fuente provee, ya sea la escrita o la oral. Los datos fueron sujetos a un análisis cuidadoso a fin de discriminar entre lo falso y lo verdadero, entre lo extemporáneo o lo auténtico. Algunos de los autores consultados denominan a esta parte del trabajo metodológico mediante el cual se evalúa o juzga una fuente de información: crítica y esta se orienta en dos direcciones la crítica externa, la cual se asume con el concepto de la historiografía marxista presentado por Plasencia, Zanetti y García (1987) como crítica analítica; y la interna, crítica sintética. Es mediante el proceso de crítica fuente y su información que el investigador determina las evidencias históricas en las cuales se apoyará para interpretar o comprobar su tesis, en este caso la existencia o no de la influencia ideológica en los grupos estudiados de la Revolución Cubana.

En la historiografía marxista los procedimientos son las vías para llegar al conocimiento objetivo; al ejercer la crítica, el historiador marxista procede dialécticamente, en el sentido exacto del concepto.

La crítica analítica estudia las fuentes de su expresión concreta, como fenómeno social. Por lo tanto, estudia las circunstancias en que se produce, tiempo y lugar de su creación, sus objetivos, autor y su ubicación clasista (Plasencia, Zanetti y García, 1987). A este análisis han sido sometidos cada una de las fuentes antes descritas, independientemente de su procedencia como documento de archivo, hemerográfica, fuente secundaria u oral. Con estos elementos establece la autenticidad y plenitud de la fuente, y se determina su validez científica. Para ello se auxilia de procedimientos metódicos tradicionales, de la historia que propone el método marxista.

“La crítica analítica ejecuta en la práctica pasos propios de la crítica externa e interna, pero no podemos trasuntar esquemáticamente está categorías, puesto que parten de una concepción distinta de las fuentes y de los hechos históricos” (Plasencia, Zanetti y García, 1987, p. 155). De acuerdo con sus objetivos, las tareas fundamentales de la crítica analítica serán: Determinar la autenticidad de la fuente, en forma total o parcial. Determinación del tiempo y lugar de creación de la fuente. Determinación del autor o autores (filiación política, intelectual, especialidad).

Filiación o tendencia de la fuente: corriente y política-ideológica. Identificar objetivos y propósitos de la fuente. Validez de la fuente a partir del análisis de su contenido (Plasencia, Zanetti y García, 1987).

En la presente investigación se determina la autenticidad de la fuente basándonos en que su identidad se corresponda con la época de su creación, por ejemplo, con los documentos de archivos y hemerográficas correspondientes a los años 60 que la textura del papel esté deteriorada ya que se debe corresponder con el año. Se verifica si es del autor que la firma y que no haya sido falseada en alguna de sus partes, o es una falsificación. Este análisis se refiere a la forma y el contenido, principalmente se realizó en la presente investigación con las fuentes primarias a partir de su estructura, las imágenes y fechas.

Un ejemplo de la determinación del tiempo y lugar de creación de las fuentes se evidencia en la presente investigación con las notas personales obtenidas en el Archivo Municipal de Chihuahua del Profesor Beltrán, estas fueron comparadas con la información obtenida de la entrevista al profesor. En el caso de la historia oral, también se intenta determinar la legitimidad de las fuentes con un conocimiento anterior de las personas a entrevistar y con ello corroborar su participación en aquellos hechos. Las imágenes obtenidas fueron de gran ayuda en estos procesos. Por ejemplo, en el periódico El Heraldito, se publican varias fotos de las protestas de maestros en el año 1965, que nos permiten confirmar la presencia de algunos de sus integrantes como el antes mencionado profesor Beltrán.

La determinación del autor o autores (filiación política, intelectual, especialidad) se realiza a partir de la información que se pueda encontrar de la fuente. Un ejemplo de ello con los periódicos El Heraldito y Norte donde la filiación o tendencia de la fuente, en el caso del primero de derecha y conservador como corriente y política-ideológica, permite identificar objetivos y propósitos de la fuente. En otros textos utilizados, principalmente en textos cubanos escritos luego del triunfo de la Revolución como *Cuba y su Historia* se evidencia por el carácter de sus autores su posicionamiento revolucionario e izquierdista, por solo citar un ejemplo. En el caso de la historia oral esta determinación del entrevistado se hace desde algunas preguntas como: ¿A qué organizaciones política usted pertenecía?, ¿Cuál era su posicionamiento político ideológico?, para dejar esclarecido el carácter de la información que se va a recibir.

Estas tareas no se realizan mecánicamente, sino partiendo del criterio de que lo fundamental no es la realización de estos pasos como objetivos en sí, como la geografía

burguesa positivista, sino en función de un propósito: el establecimiento del valor objetivo de la fuente, de la autenticidad y validez. Por lo tanto, estas tareas serán válidas en la medida en que nos permitan establecer si un documento refleja o no, objetivamente, un fenómeno histórico, y la importancia real de ese fenómeno. Para ello es preciso que analicemos el carácter de la información contenida en las fuentes, a medida que realizamos estudio individual y comparativo (Plasencia, Zanetti y García, 1987, pp. 153-154).

Una vez obtenida la verificación de las fuentes que permite la crítica analítica, tanto en las escritas como en las orales se procede a la crítica sintética. Esta se propone obtener el complejo de hechos requeridos para dar respuesta a un problema, “a partir de la creación del conjunto de fuentes. Una vez establecida la base de fuentes (...) se integra el conjunto de estas, de acuerdo con los objetivos de la investigación que se han concretado en el plan” (Plasencia, Zanetti y García, 1987, p. 156). En el caso de la presente investigación y teniendo en cuenta la abundancia de fuentes relacionadas con el tema se debe tener claro que lo que se busca es entender la influencia ideológica cubana en los movimientos estudiantiles normalistas de Chihuahua durante la década de 1960. Una vez recopilados estos datos para que la base de la investigación sea verdadera, es preciso establecer, no hechos aislados, sino el conjunto de hechos que reflejan la correlación objetiva de los fenómenos históricos y permitan demostrar dicha influencia.

La crítica sintética permite establecer relaciones genéticas entre los hechos y las relaciones estructurales. El establecimiento del complejo de fuentes y del complejo de hechos nos permite evaluar la información recopilada y es el paso previo a la fijación de los datos mediante el fichaje. La crítica sintética al sistematizar las fuentes, permite la selección y recogida de los datos agrupados de acuerdo con los elementos considerados en el plan y la guía temática de investigación (Plasencia, Zanetti y García, 1987, pp. 154-155).

La crítica sintética de las fuentes escritas y orales permite obtener el complejo de hechos requeridos para dar respuesta al problema de investigación en cada uno de los acápites, establecer hechos que refleje la correlación objetiva de los procesos históricos, encontrar continuidad y rupturas, localizar nuevas fuentes si es preciso para correlacionar, contrastar, contraponer y asumir un posicionamiento, así como establecer relaciones genéticas, orden causal y secuencia del desarrollo entre los hechos (Plasencia, Zanetti y García, 1987).

El método histórico crítico permitió, a partir de crítica analítica y sintética de las fuentes escritas y orales, localizar y seleccionar las válidas e interrelacionarlas para lograr hacer cuestionamientos básicos que permitan la reconstrucción de los hechos históricos a tratar. A partir de estos análisis que propone dicho método se continúa entonces con la parte de redacción de la síntesis de los resultados de la investigación y su socialización.

Capítulo 4. Influencia Ideológica de la Revolución Cubana en Chihuahua

El capítulo presenta los resultados de la investigación. Luego de una búsqueda y trabajo con fuentes primarias y el análisis de entrevistas a implicados en los procesos a investigar se permite responder a las preguntas de investigación demostrando la influencia ideológica de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles normalistas de la década de 1960. Para ello se analizan los aspectos de dicha década a escala local a partir de la prensa de la época. Se identifican, además, las acciones con participación normalista que demuestran la presencia del ideal cubano.

Década de 1960: de la Macro Historia a la Historia Regional

También llamada la década de las ideologías, los 60 fueron años de cambio, movimientos y revoluciones. Desde la macro hasta la microhistoria, esos años fueron parteaguas de la cultura mundial. En la política, las artes y las ideologías el mundo sufrió un cambio que hizo de esta década la brecha como lo conocemos hoy.

En el plano internacional, en un mundo bipolar, se comenzaron a ver las diferencias y las contradicciones que traen la izquierda y la derecha. Las personas, desde diferentes trincheras, comenzaron unirse para exigir cambios, libertades. Estas, de toda índole, en la forma de vestir o las formas económicas y de gobiernos. Los movimientos *hippies*, los feministas, los antirracistas, y los movimientos sociales. Entonces, el mundo fue una guerra, sin armas en ocasiones y beligerantes en otras. Luchaban los que pedían libertades contra los conservadores, los que querían mantener un mundo como en los 50 y los que exigían derechos y cambios a cualquier precio.

La izquierda y la derecha tuvieron sus mayores confrontaciones con las dos potencias que las representaban, pero las consecuencias de ello la sufrieron los demás países menos favorecidos quienes se atuvieron a la Guerra Fría. En el plano político y militar, el mundo estuvo a punto de una tercera guerra mundial, en este caso nuclear, donde entre el conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética se encontró Cuba, en la Crisis de los Misiles en 1962.

Los movimientos de protesta contra el orden imperante aumentaron en la década, se vislumbraron los encaminados a terminar la guerra en Vietnam, los que rechazaban las tropas soviéticas en Checoslovaquia y la Primavera de Praga, hasta el mayo de 1968 donde los estudiantes se enfrentaron en Francia al autoritarismo, el capitalismo y la sociedad de consumo. En un momento donde los adelantos científicos y espaciales fueron contundentes y se logró una Unión

europaea, los movimientos sociales adquieren mayor importancia y van desde Europa hasta América con rapidez y eficacia. Pero ya América había iniciado.

En Cuba, desde la década del 50 los jóvenes y estudiantes se oponían al régimen dictatorial de Fulgencio Batista. Manifestaciones en las Universidades, movimientos clandestinos y organizaciones políticas perseguidas antecedieron al intento de toma de un cuartel militar, el Moncada. Los jóvenes del 26 de Julio, nombrados así por la fecha del asalto en 1953, encabezados por Fidel Castro fueron detenidos y exiliados a México. Con la ayuda de los mexicanos, prepararon la expedición que los llevó a la Sierra Maestra. Logran, en enero de 1959, el triunfo de la Revolución Cubana a partir de la guerrilla. “La historia de la guerrilla de Cuba se exportó a América Latina, incluyendo a México y lógicamente a Chihuahua, Guerrero y Chiapas” (Payán, 1997, p. 2). No había iniciado la década de 1960, y ya el movimiento cubano era ejemplo para los demás del continente.

Como se ha explicado en capítulos anteriores, los movimientos sociales y principalmente estudiantiles, en América Latina fueron representativos en esta etapa. Países como Argentina, Chile, Perú, y México por solo citar algunos lo testifican. El caso mexicano fue uno de los más representativos, sobre todo por ese año 68, donde la matanza de Tlatelolco lo hace tristemente célebre. “La década de los sesenta, marca un hito en la historia de México y el mundo donde el destino humano y los ideales revolucionarios de la juventud, (Movimientos estudiantiles, protestas campesinas, demostraciones terroristas y guerrillas) son irremediables en aquel mundo casi predestinado por una justicia-injusticia elemental y telúrica” (Payán, 1997, p.1). Pero el 68 fue el desenlace, desde inicios de la década el país había sido cuna de este tipo de movimientos y entre las ciudades destacadas se encuentra Chihuahua.

Era una ciudad llena de desigualdad social, que vivía con una amplia zona rural empobrecida y dominada por los terratenientes, latifundios y caciques. La situación del campesinado hizo que la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) tuviera un papel protagónico en los movimientos sociales de la región en aras de cambios que beneficiaran a ese sector. Junto a ellos se destacaron otros sectores combativos como las normales, maestros y estudiantes y los sindicatos.

Durante la instigación resultó significativo el contraste en las formas de describir los años 60 en Chihuahua, sobre todo por la tendencia política de los exponentes. En uno de los casos se encuentra el profesor Javier Contreras, quien expone:

Los sesentas en México sería una época donde la moda era decirse seguidor de Fidel Castro y del “Che” Guevara. Inclusive en jóvenes de clase alta, la epidemia invadió y de ser unos burgueses protestaban contra su propio origen y se decían dispuestos a luchar por el proletariado. Había una efervescencia “socialista” en los latinoamericanos; si Fidel Castro había logrado derrocar a Fulgencio Batista se podría también aplicar esta medida en otros países. Si Fidel Castro lo había intentado con el asalto al cuartel Moncada, esa acción sería imitada en otras latitudes, como en Chihuahua, cuando un grupo de guerrilleros intentó sorprender a militares en el cuartel de Madera el 23 de septiembre de 1965. En Europa bautizaron la década de los sesentas con la “década prodigiosa”. Cuando comenzó a manifestarse en América Latina, el síndrome de la crisis integral, explosiva, esto significó, siguiendo un orden lógico, que los locos años sesenta fueron perdidos para la política, para la democracia y por añadidura para la economía (Contreras, 1997, p16).

La caracterización de este autor permite evidenciar desagrado al respecto de este tipo de movimientos sociales y en sí, la significación de la década del 60 en los cambios logrados. Frases como “moda”, “epidemia” o “locos años sesenta” y el hecho de que fueran una pérdida lo corrobora. Con los mismos argumentos, pero contrastante con las adjetivaciones, en entrevista al maestro Ramón Sánchez, egresado de la ENE de Chihuahua en la década de 1960, refiere:

En primer lugar, los dos [Su esposa, Mtra. Yolanda Rodríguez] somos o fuimos militantes del ex PCM, que ya desapareció. Fuimos militantes como estudiantes de manera destacada, no por el hecho de que se trate de nosotros, sino porque en aquellos entonces, estamos hablando de los años 60, la ENE, que es por lo que se habla de ella porque se quedan pegados con Salaires, pero en la normal del estado de Chihuahua teníamos una actitud de democracia muy avanzada, la Institución como tal, estamos hablando de la comunidad, estamos hablando de maestros maestras, trabajadores administrativos y no se diga alumnos. Hay que recordar que en la ENE surge Arturo Gámiz García, que fue uno de los dirigentes de la guerrilla acá en Madera. Sobre todo, la generación del 56-62, bullían las ideas revolucionarias de aquellos entonces que estaban muy metidas con la Revolución Cubana.

La Revolución Cubana fue una influencia muy grande en la juventud, y sobre todo en la juventud estudiantil (R. Sánchez, Comunicación personal, 4 de marzo de 2020).

A pesar de las diferencias que marcan las posturas de los autores, la década de los 60 fue de cambios, movimientos y revoluciones. La posición de la Revolución Cubana fue distintiva en el continente y sirvió de faro para insipientes movimientos sociales. México, al igual que otros países tuvo una de sus épocas más agitadas en cuanto a movimientos sociales y estudiantiles en esta etapa. Chihuahua representó un ejemplo de rebeldía en este tipo de acciones durante esta década también alentada por la Revolución triunfante en Cuba.

Relaciones entre Cuba y México

Cuba y México han estado unidas tanto por la cercanía como por eventos solidarios que, han forjado entre ambas naciones, complicidad e historia. En el presente apartado se pretende abordar temáticas imprescindibles para ubicar a ambos países en contexto y entender así la influencia de la ideología cubana en México. Para ello, se debe abordar tanto la ayuda de México a Cuba como el apoyo de Chihuahua. A partir de allí, entender si se puede hablar de complicidad o neutralidad durante los años 60 entre ambos países. Como apartado adicional se incluye un pequeño estudio de Cuba vista desde el Heraldo de Chihuahua, como resultado del trabajo con esta fuente y que permite identificar las características de dicho diario y la perspectiva desde la cual se veía a Cuba socialista por parte de la población mexicana de entonces.

A lo largo de la historia el pueblo cubano y el mexicano han estado unidos en varias causas, con la anuencia de sus gobiernos o no. La década de 1960 fue ejemplo de ello, con sectores de la sociedad mexicana apoyando a Cuba y otros en contra. Según algunas notas periodísticas del año 1965 se presenta un gobierno mexicano en aras de la paz en el mundo y por ello estar en contra de cualquier confrontación, entre ellas, las agresiones contra Cuba.

México es una nación pacifista. Nuestro país se escuda en la fuerza del derecho, aunque repudia el derecho de la fuerza. El primero es un principio civilizado, el segundo una manifestación de primitivismo que da al país agresor dividendos negativos. Los estados, como los pueblos, se ostentan de ideales. Una paz sin dignidad es un oprobio, mientras unos países finquen su felicidad en la desgracia de los demás, el mundo tendrá una deuda que saldar (El Heraldo, 1965, 2 de febrero, p. 4).

En una sociedad dividida como la de México en la década de 1960, era natural que los medios de información, en este caso la prensa, también estuviese sectorizada. A pesar de ello, es reconocido por Cuba que México fue uno de los pocos países del mundo y sobre todo del

continente que nunca le dio la espalda en la opinión internacional, cuando acontecieron los principales conflictos del período, como el bloqueo económico o la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA), a pesar de la fuerte influencia norteamericana en la política y la economía del país.

Ayuda de México a Cuba.

Como se había referido en capítulos anteriores, tras la amnistía a los presos políticos que habían atacado el Cuartel Moncada en 1953 en Cuba, inicia una nueva etapa de entrenamiento político y militar para los luchadores cubanos en México. Variada bibliografía trata esta etapa de la historia de la lucha cubana. El entrenamiento militar se basa en la guerra de guerrillas. Se alquilan casas en México y con la ayuda de mexicanos seguidores a la causa cubana como Arsacio Vanegas Arroyo y otros cubanos radicados ya en tierra mexicana como María Antonia Gonzales, en cuya casa se conocieron Fidel Castro y Ernesto Che Guevara, y este último se une a la causa. Se inicia un proceso de entrenamiento y maduración militar que permitiría la lucha posterior. “Allí, en Chalco, aprendieron a tirar con fusil y ametralladora, y a la fabricación de bombas de mano, de tiempo, de percusión y Molotov; supieron hacer trincheras contra aviones, artillería o infantería, como a establecer puntos de vigilancia” (Bremauntz, 1966, 24).

Bremauntz, autor de un libro sobre las relaciones de México con Cuba socialista, editado en 1966 enuncia que, un mexicano acompañó a los cubanos en la guerrilla, el estudiante de Ingeniería Alfonso Guillén Zelaya, quien también fue aprehendido junto a varios cubanos por la policía mexicana en junio de 1956. Pero gracias a la intervención del general Lázaro Cárdenas salen de prisión y no son deportados a Cuba por sus actividades en México. El entrenamiento también se sucede en Tamaulipas, con una duración de casi dos meses. El dirigente de este campamento fue Faustino Pérez, revolucionario cubano proveniente del municipio Cabaiguán en Sancti Spíritus (Bremauntz, 1966).

La estancia en tierra azteca de los jóvenes revolucionarios cubanos sirvió, además para su preparación táctica y militar, para estudiar, entre otros temas, la historia de México y apoyarse en ella para los planes revolucionarios. “Fidel Castro, Comandante y Primer Ministro (...) aprovechó la rica experiencia de la Revolución mexicana para llevar a cabo su misión revolucionaria” (Bremauntz, 1966, p.6).

Otro elemento decisivo para lograr la victoria fue la unión de los diversos sectores de izquierda en Cuba. Para ello México también fue cuna. Se lleva a cabo la firma de la Carta de

México en agosto de 1956 entre José Antonio Echeverría dirigente de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y Fidel Castro por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Se estudia en la historia cubana la unidad como elemento decisivo para el triunfo en cualquier movimiento o acontecimiento histórico. Era necesario entonces la unión de las distintas fuerzas opositoras. Para ello se reúne el Movimiento con la FEU, organización también mezclada a México por ser creada en 1922 por Julio Antonio Mella, destacado revolucionario cubano que vive parte de su vida en México y es asesinado en este país por órdenes Gerardo Machado, presidente cubano en un régimen dictatorial.

El soporte de la lucha guerrillera fue el movimiento clandestino, el campesinado y el papel de los estudiantes, por ello la importancia de la alianza entre estas organizaciones. Alianza que se entendió bien en Latinoamérica y en México, principalmente en el caso Chihuahua, donde la unión de campesinos y estudiantes detonó el fuerte movimiento social a mediados de la década de 1960. Constituyó México una escuela para los guerrilleros cubanos. Fue el lugar de preparación política y militar, además de prestarse como sede para gestar la unidad, que fue imprescindible para el triunfo, también fue el comienzo del proceso iniciado con la salida desde Tuxpan de la expedición del Granma el 25 de noviembre de 1966.

De esa manera comienza la lucha que derrocaría a la dictadura de Fulgencio Batista el primero de enero de 1959. A partir de este momento comienzan a tomarse las medidas revolucionarias correspondientes al Programa del Moncada y con ellas la aparición del corte socialista hasta su declaración del carácter oficial en 1961. México se mantuvo con relaciones cordiales con el Gobierno Revolucionario cubano. Sobre ello Bremauntz (1966) apunta: "... señalaré un hecho importante: la visita del presidente Osvaldo Dorticós a México invitado por el presidente Adolfo López Mateos en junio de 1960" (p.37). En esta ocasión el poder legislativo mexicano apoyó a la Revolución Cubana. Además, fueron respaldadas por obreros, campesinos y estudiantes del pueblo mexicano, que en esta forma demostró su afecto y apoyo a la Revolución Socialista cubana (Bremauntz, 1966).

El pueblo cubano les tiene a los mexicanos gran empatía y agradecimiento, entre otras causas, por la actitud del gobierno del presidente López Mateos desconociendo las Resoluciones de la OEA, al continuar sus relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba, contrastando con la actitud de los demás gobiernos latinoamericanos. Según el periódico El Heraldo (1962), manteniendo su posición conservadora:

Entre el 14 de enero y el 24 de noviembre del pasado 1961, se enviaron al régimen comunista de Cuba 9,500 toneladas de carga desde cuatro puertos mexicanos. Gran parte de los envíos incluyen bombas centrífugas, automóviles, repuestos automotrices, refacciones de maquinarias, azucarera y herramientas...Con los envíos México está ayudando a Castro Ruz y evitando que la suspensión de las relaciones comerciales de Cuba con los Estados Unidos, tengan los efectos deseados. El gobierno norteamericano ha decretado varios embargos contra empresas mexicanas por hacer llegar indirectamente a Cuba productos estadounidenses (El Herald, 1962, p.6).

Dos días después el mismo periódico publica las consecuencias que dicha ayuda de México a Cuba le traería a la economía mexicana por la indiscutible dependencia de este país con Estados Unidos. Con el titular “Les extraña en E.U la actitud de nuestro país”, se anuncia que la visita del presidente Kennedy a México ha provocado discrepancias entre la Cámara Norteamérica y eso “se debe a la curiosa situación planteada recientemente en la OEA donde México, desde hace tiempo, considerado por el ciudadano norteamericano común uno de los países más amigos de los de los E.U, se situó junto a Castro Ruz, en una cuestión que ha provocado sentimientos muy fuertes en los Estados Unidos” (p.1).

El hecho refleja que, en una situación internacional compleja, donde los países debían tomar partido, si eres amigo de uno debes estar en contra del otro, México apoyó a Cuba a expensas de las críticas estadounidenses e incluso las de sectores conservadores del propio país. Las relaciones de México y Cuba han sido de apoyo y solidaridad, tanto desde algunos gobiernos como, en todo momento, de la población menos favorecida, estudiantes, campesinos y obreros. Uno de estos casos se refleja en Chihuahua, donde, entre manifestaciones y boletines se demuestra la empatía de varios sectores con la Revolución Cubana.

Apoyo de Chihuahua a Cuba.

La década de 1960 fue para Chihuahua una etapa de auge en el movimiento social. Como se ha explicado, las organizaciones campesinas como la UGOCM en el estado, los sectores estudiantiles, principalmente de las escuelas normales, las rurales y del estado y los sindicatos de maestros las protagonizaron. Un aspecto en común entre todas estas organizaciones era el aprecio a la Revolución triunfante en Cuba. Ante esta situación son varios los ejemplos que lo testifican.

Para esta investigación se realizaron entrevistas donde, como aspecto en común, se habla de las acciones de los movimientos sociales de Chihuahua en apoyo a Cuba.

El profesor Rubén Beltrán facilitó para la investigación el boletín que es prueba de la solidaridad de México y Chihuahua con la causa cubana (Figura 1). El texto constituye un llamado desde la dirección del Partido Popular Socialista (PPS) al pueblo mexicano a reconocer la Revolución Cubana y apoyarla en el proceso de defender su soberanía. Se destaca Cuba como la situación más preocupante por la inminente invasión a la isla. Se asume el suceso como un ataque a todas las naciones.

Ese hecho significará que el gobierno de los Estados Unidos está dispuesto a violar todas las normas del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y los principios de la moral pública no sólo en Cuba, sino en los demás países de América Latina (Lombardo, 1961, p.8).

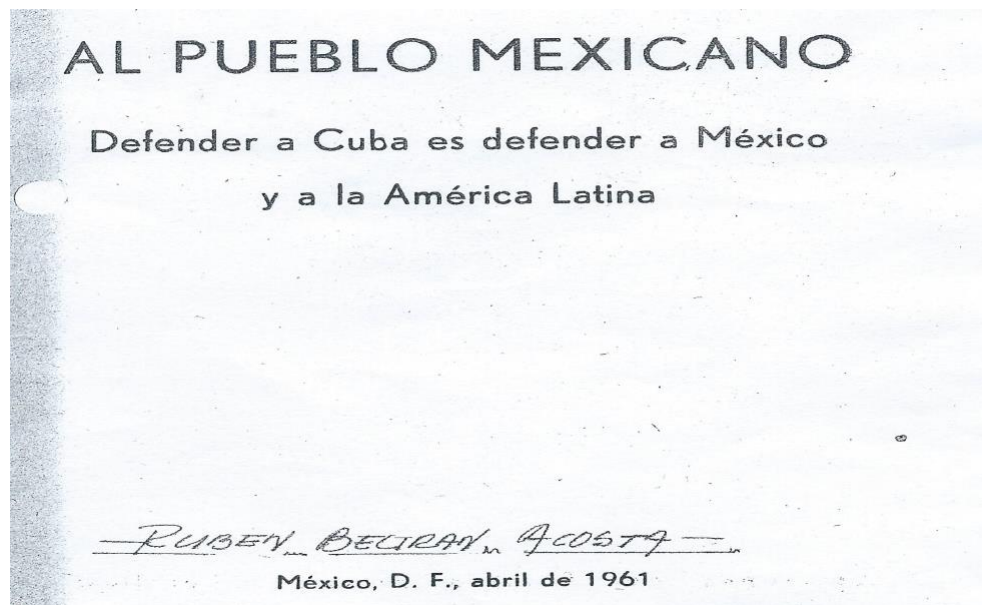


Figura 1. Portada del Boletín: "Al pueblo mexicano"
Fuente: (Lombardo, 1961, p.1).

Los partidistas redactores de este documento intentan hacer entender que la amenaza no solo para Cuba, sino para todos los pueblos de América sin excepción, comenzando por el de México. Denuncian la política estadounidense de alabar a México con el propósito de tratar de desligarlos de lo que ocurre en Cuba. Con exclamaciones como "El pueblo mexicano no puede ser

indiferente a la amenaza que se cierne sobre Cuba”, “El PPS llama al pueblo mexicano para que se movilice en defensa de Cuba”, “Llama a la juventud de las ciudades y del campo, a la que trabaja o estudia, para que se prepare a defender al pueblo cubano y a su régimen revolucionario” (Lombardo, 1961, p.8, 9, 10), claramente se evidencia el apoyo de este sector de la población al sistema cubano.

El texto culmina con un claro llamado más allá del reconocimiento a la participación: “Mexicanos: La responsabilidad completa de lo que ocurra en Cuba recaerá sobre el gobierno de Estados Unidos de Norteamérica. Pero también en las fuerzas democráticas de México y de la América Latina. El Partido Popular Socialista llama a los voluntarios que estén dispuestos a trasladarse a Cuba a luchar por el respeto a la soberanía de su nación que el pueblo representa y encarna. El Partido Popular Socialista ha convocado ya a sus miembros para que esa lucha honrosa y está seguro de cumplir con el deber que la fraternidad de los explotados a lo largo del mundo le señala (Lombardo, 1961, p.11).

Clara era la posición de este partido respecto a Cuba, pero no fue el único sector en apoyar a la isla tras las amenazas y la invasión por Bahía de Cochinos en 1961. Chihuahua tuvo participación activa en estos hechos mediante un mitin que se realiza. Beltrán (1961), García (2015) y Sánchez (2020), concuerdan en la realización de dichas acciones, aunque con perspectivas diferentes que se presentan a continuación.

Ante la invasión de Estados Unidos a Cuba en abril de 1961 los estudiantes chihuahuenses se manifestaron. La ENE y la Sociedad Amigos de Cuba, conformada por miembros del PPS del estado, organizaron un mitin en apoyo a la Revolución Cubana el 24 de abril del propio año. La convocatoria fue firmada por el licenciado y maestro de la Facultad de Derecho Ernesto Lugo, y los profesores Moisés Avitia, Carlos Flores y Antonio Becerra, y entre sus oradores estuvo la maestra Ana María García. El evento terminó en un enfrentamiento físico (García, 2015). Según El Herald, los estudiantes normalistas de Salaiques iniciaron el conflicto y provocaron la muerte de un joven trabajador que iba pasando por ahí.

Se evidencian opiniones encontradas respecto al evento de las diferentes fuentes. El Herald por una parte culpando a los “elementos comunistoides” y las fuentes orales de la etapa a las cuales entrevista García (2005) quienes defienden la versión de una provocación institucional.

Sánchez (2020), comentó que, en su generación como estudiante de la ENE, de 1956 a 1962 eran frecuentes las ideas revolucionarias y muy relacionadas con la Revolución Cubana. Sobre los hechos expone:

En 1961 llevamos a cabo a nivel estatal una concentración de apoyo a la Revolución Cubana. No se puede explicar cómo ahí, en la Plaza de Armas, frente a Catedral, la plaza estaba al reventar, pero las calles adyacentes igual. El hecho es que fue de trascendencia estatal, al nivel de varias organizaciones y de la ciudadanía en general, y no se diga pues, de la parte magisterial y estudiantil.

El hecho es que nosotros, los del internado, encabezados por el presidente que era yo, éramos los responsables de cuidar el mitin desde el quiosco.

Ese mitin tuvo secuelas. Un grupo, muy radicalizado, asaltó las oficinas del entonces El Heraldo de Chihuahua. Como consecuencia de eso, detuvieron a varias y varios estudiantes. (R. Sánchez, Comunicación personal, 4 de marzo de 2020)

La entrevista con el profesor aclaró varios puntos que tanto en la revisión de El Heraldo como en las notas de Beltrán (1961) no habían quedado clara con un joven que resultó muerto luego de esta acción. “Asesinado joven Carranza Anchondo en Plaza de Armas era un joven del grupo demo-cristiano” (p.3). Al contrario Sánchez asegura entregarlo a la policía del banco que funcionaba cerca. “Si fuera cierto que le dieron unas nalgadas, a lo mejor alguien le pegó en la cabeza, eso no le, es decir, porque cuando nosotros llegamos ya él iba avanzando precisamente hacia el banco” (R. Sánchez, Comunicación personal, 4 de marzo de 2020).

Según García (2015): “Durante la manifestación, el edificio de El Heraldo fue atacado con piedras y palos, y se inició un incendio. La policía local detuvo a cinco estudiantes y un maestro de la Normal de Salaices, responsabilizando los de los actos”. La triangulación de los datos permite constatar la acción en apoyo a la Revolución Cubana y como datos singular importancia para la presente investigación se resumen parte de los implicados:

De acuerdo con el Jefe de la Policía y los desplegados de grupos católicos y supuestos padres de familia, los responsables habían sido: el licenciado Ernesto Lugo y los profesores Moisés Avitia, Carlos Flores y Antonio Becerra, integrantes de la Sociedad Amigos de Cuba, así como los maestros Alberto Ramírez, Pedro Gómez Ornelas, Eduardo Vidal Loya y Amador Hernández. Éstos y los maestros de la Normal de Salaices eran responsables de la asistencia

al mitin y el discurso “comunistoide” de los estudiantes. A primera vista siguiendo las notas periodísticas, los estudiantes no eran directamente responsables de su asistencia a la manifestación y los posibles actos violentos contra El Heraldito (García, 2015, p.90).

Dicha información fue contrastada con varias fuentes, entre ellas en el texto que enuncia: “El mitin en apoyo a la Revolución Cubana fue el primer evento en que convergieron los estudiantes de las normales de Salta, del estado y nocturna (...) aunque no la hayan organizado juntos.” (García, 2015, p.63). Estas razones llevan a la investigadora a asumir esta acción como el parteaguas en la organización política internormalista en el estado de Chihuahua durante los años 60.

Los participantes en el posterior ataque al cuartel de Madera, desde su posicionamiento revolucionario, también dieron sus puntos de vista sobre los hechos de 1961. Según Arturo Gámiz (1965): “La invasión mercenaria a Cuba en abril de 1961 puso en acción a todos los estudiantes del estado. A raíz de esto algunos estudiantes de la Esc. N. R. de Salta, Chih., y de la ENE fueron encarcelados. Se inició una huelga por su encarcelación en la ENE a la que pronto se sumó la NR de Salta y otras escuelas. Se triunfó plenamente” (p.5). Uno de los sobrevivientes de los hechos, años después da su criterio sobre estas acciones:

Hagamos un paréntesis- es necesario reconocer que hay un despertar social, una toma de conciencia que recorre a América Latina, a México; y que la Cd. de Chihuahua lo vive con fuerza, en una inmensa manifestación que colma toda la Plaza de Armas y calle aledañas en el año de 1961 para denunciar el ataque imperialista de EEUU a la isla de Cuba; en un primer intento por derrocar a Fidel Castro y torcer el camino de la Revolución Cubana -. Solo hacemos mención y debemos remitirnos a la prensa de esa época, para confirmar esa inmensa muchedumbre que se hace presente. Trabajadores, maestros, obreros, campesinos, burócratas, jóvenes y niños, como una muestra de emergencia social. En este despertar juegan su valioso papel los partidos políticos como el PPS y el PCM y la organización llamada Movimiento de Liberación Nacional (MLN) que impulsa el Gral. Lázaro Cárdenas, Vicente Lombardo y otros, en defensa de la soberanía de Cuba y la solidaridad de América Latina y contra el enemigo común: el imperialismo yanqui (Ornelas, 2010, p1).

Una vez más se evidencia la participación de México, especialmente Chihuahua en acciones que apoyan a Cuba. Lo más relevante es que al revisar los responsables de las acciones más radicales se encuentran alumnos y maestros de la ENE y de las escuelas normales rurales. El sector normalista del estado de Chihuahua apoyó junto a participantes del PPS e integrantes de la Sociedad Amigos de Cuba a la Revolución Cubana ante la invasión de Playa Girón por mercenarios pagados por Estados Unidos. Pero una cuestión aún no resuelta es cuál era la posición de Cuba respecto a México.

Influencia cubana en México, ¿neutralidad?

Un elemento que constituye un vacío en la teoría de la investigación es el verdadero rol de Cuba hacia México. Es conocido que la Revolución Socialista cubana fue un faro para los países latinoamericanos, sobre todo para los sectores y movimientos sociales. Cuba no mantuvo su papel sólo en el ejemplo, sino que una de sus tareas fue la reparación política, ideológica y militar a muchos jóvenes latinoamericanos.

En conversación con Emerio Hernández Santander, retirado de las fuerzas del Ministerio del Interior en Cuba comenta: “Nosotros entrenábamos en los 60 a muchachos de muchos países, salvadoreños, nicaragüenses, pero no recuerdo a ningún mexicano” (Comunicación personal, 28 de julio de 2019). La influencia no solo quedó ahí, cubanos participaron en guerrillas en Centro y Sur América, la más reconocida la guerrilla en Bolivia, donde muere Ernesto Che Guevara. Sin embargo, hasta lo estudiado no se ubica a ningún cubano luchando o entrenado militarmente en las guerrillas mexicanas de la década de 1960, específicamente en Chihuahua.

Estos elementos y la entrevista con el Dr. Javier Contreras Orozco, estudioso de las guerrillas chihuahuenses, hace pensar en un primer momento que el papel de Cuba hacia México fue de neutralidad o cierta apatía a apoyar en los movimientos sociales del país. La posición de Cuba hacia el socialismo mexicano fue de neutralidad, es que Castro tenía cierto agradecimiento con el gobierno mexicano por permitir la expedición hacia Cuba, y en cambio pagaba con no promover los movimientos revolucionarios en México (J. Contreras, Comunicación personal, 20 de noviembre de 2018).

Pese a este posible posicionamiento por parte de Cuba el México de los 60 era influido indirectamente por Cuba, principalmente los jóvenes quienes seguían la prensa, la literatura y el cine cubano. La juventud mexicana era seguidora del pensamiento cubano, o de todo aquel que significase un cambio en el sistema político social del país. La generación del 68, generación de

izquierda que asumió la consigna: “El deber de todo revolucionario es hacer la revolución (...) había que crear dos, tres, muchos Vietnams. Hacer otra Revolución Cubana, otra China, otra soviética, otra mexicana: hacer la revolución” (Aguilar, 2008, p.15). En algunos lugares de México los movimientos fueron más que protestas y movilizaciones. Se llegó a la toma de las armas, en este caso las guerrillas conformadas: Chihuahua, Guerrero o Chiapas, también bebieron de la guerrilla cubana, asumieron modelos desde “asalto a cuarteles”, hasta los “Encuentros en la Sierra”.

Más allá de la influencia ideológica, Cuba estuvo presente en la formación social mexicana. En el año 1965 se celebró la “Semana de México en la Habana”. Constituyó una escuela donde políticos mexicanos, embajadores visitaron el país para tomar ejemplos de los cambios realizados en los primeros años de la Revolución (Bremauntz, 1966). Si bien a este encuentro no fueron invitados los dirigentes sindicales o los líderes de los movimientos sociales, se opone a la teoría de una neutralidad de Cuba respecto a México. Si hubo influencia, no militar, como en otros países latinoamericanos, pero sí, una fuerte influencia ideológica directa e indirecta, pese a la campaña anticomunista que varios medios de prensa desataban en el país.

Cuba vista desde el Heraldo de Chihuahua.

La historia como ciencia no puede prescindir de las que fuentes periodísticas que le ofrece entender contextos y momentos históricos. Los estudios de la prensa permiten analizar el accionar de los actores sociales y sus discursos. La década de 1960 fue para parte del periodismo mexicano, años de propaganda conservadora, anticomunista y, por ende, anticubana. Tal fue el caso del periódico El Heraldo de Chihuahua, el cual, según García (2015) pertenecía a la cadena periodística García Valseca.

“La cadena periodística García Valseca constituyó un canal de difusión del anticomunismo en México” (Sánchez y Gil, 2018, p.171). Dicha cadena, empezó a funcionar desde 1935 y llegó a contar con 39 periódicos en todo el país, entre ellos el Heraldo de Chihuahua (García, 2015). Toda la cadena mantuvo una orientación anticomunista que “fue producto precisamente de su marcado oficialismo que en México se construyó con mayor fuerza durante la Guerra Fría” (Sánchez y Gil, 2018, p.180). Para este momento, la sociedad y medios que respondían al gobierno, hacían ver al socialismo como “peste” ideológica que traía desgracia para los países en donde se ponía en práctica. Con el triunfo de la Revolución Cubana y las primeras medidas de corte socialista, la enfermedad se veía más cerca. El interés de la prensa era:

Construir una imagen pública de Cuba negativa como consecuencia de las confrontaciones discursivas que Fidel Castro comenzaba a tener con Estados Unidos, y así mismo, de los cada vez mayores acercamientos que el dirigente tenía con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Cuando la prensa evidenciaba una imagen negativa de Cuba, estaba a su vez, enviando dos mensajes a la opinión pública mexicana, el primero implicaba que Cuba iba hacia el desastre económico, caos social y autoritarismo militar resultado de que los líderes de la Revolución fueran comunistas; y el segundo, junto con pegado al primero, advertía del peligro para los países latinoamericanos —incluido, por supuesto México—, si daban entrada al comunismo en cualquiera de sus expresiones (Sánchez y Gil, 2018, p.184).

Durante toda la década de 1960 los ataques contra Cuba socialista por parte del periódico El Heraldo de Chihuahua fueron abundantes. Estos se recrudecieron en el 1962 por dos razones fundamentales, priorando la declaración oficial del carácter socialista de la Revolución Cubana, durante el sepelio de las víctimas de un bombardeo a bases cubanas. En segundo lugar, por la llamada Crisis de los Misiles, que puso al mundo en las puertas de una tercera guerra mundial ante la confrontación soviética y estadounidense por los misiles que la URSS pusiese en Cuba, territorio cercano a Estados Unidos.

Durante el año 1962, en los titulares del periódico chihuahuense El Heraldo, Cuba fue noticia en primera plana (Figura 2). Dichos titulares son el ejemplo del posicionamiento de dicha cadena de prensa con respecto a la Revolución Cubana.



Figura 2. Portada del periódico *El Heraldo de Chihuahua*
Fuente: (El Heraldo, 1962, 1 de enero, p.1).

También los primeros días de enero de 1962 se suman columnas que van a intentar aumentar el miedo al comunismo y al peligro que significa en el continente:

El propio Fidel ya es cautivo del comunismo. El Departamento de Estado reveló hoy que Cuba recibió entre sesenta y cien millones de dólares en ayuda militar del bloque soviético, lo cual lo convierte en la segunda potencia terrestre del hemisferio, después de los Estados Unidos” (El Herald, 1962, p.1).

El claro objetivo de este tipo de publicaciones era dar a conocer la dependencia cubana a la URSS y la expansión de esta. Otro elemento repetido en la operación de la prensa chihuahuense era conseguir la repulsión hacia los líderes comunistas, sobre todo Castro al declarar que “el Primer Ministro Cubano Fidel Castro, ha sido excomulgado por la Iglesia Católica, según dijo hoy el Vaticano” (El Herald, 1962, p.1). México, un país muy católico debía tomar esta noticia como la satanización del líder y sus ideas.

La figura de los líderes sociales, principalmente Castro, y las primeras medidas revolucionarias dieron el pie para que, en tierra azteca, la prensa en general, y El Herald de Chihuahua particularmente propagara el miedo al comunismo. “Este sería, en la misma lógica de construcción de la opinión pública, otro bastión discursivo que apoyaría la construcción del comunismo como enemigo del país y del continente” (Sánchez y Gil, 2018, p.185), que era el real objetivo de este tipo de prensa oficialista.

Con el trascurso de la década continuó tomando auge la Revolución Cubana y con ello sus detractores, incluso cubanos que se oponían al régimen. De ello también se supo en Chihuahua mediante el Herald. Con el titular “Tras seis años de luto, Cuba está de fiesta” (Figura 3), el día uno de enero de 1965, aparecen declaraciones de los que habían logrado dejar el castrismo, desde Miami. Se refiere a entrevistas hechas a migrantes cubanos que dicen hacer fiesta por posible apertura y que así “Castro se quedará solo en la isla” (p.1). Para fomentar la desconfianza en el sistema y sus líderes otro de los titulares es “Fidel no volverá vivo si decide asistir a la ONU”, dando por hecho que los cubanos de Nueva York llevarían a cabo el hecho. “El descontento de los cubanos es cada día mayor” o “Crecientes posibilidades de que se integre un gobierno exiliado”, demuestran de dónde venían las noticias y qué intenciones tenían. Lo que recibían los lectores de este tipo de medios era que Cuba no pasaba de un pueblo descontento con líderes dictatoriales dominados por el fantasma del comunismo.



Figura 3. *Nota periodística en El Heraldo de Chihuahua*
Fuente: (El Heraldo, 1965, 1 de enero, p.1).

Durante toda la década continuaron los titulares en El Heraldo de Chihuahua como: “Fidel Castro Independiza su Revolución”, refiriéndose a un desfile en Cuba enseñando el armamento cubano, lo que constituye un peligro para la región. Otros como: “Castro no preocupa a los Estados Unidos” para demostrar las partes oponentes y la posición de cada uno, buscando decidir por a quien aliarse. “En Cuba no hay pan, pero si hacen un Muro de la Ignominia en Guantánamo” o “85 personas huyen en masa de la tiranía castrista”, para mostrar un país en ruinas, un pueblo desbastado y un ejemplo de lo que pasaría en México de seguir por el camino de la revolución.

El Heraldo era también vocero de las peticiones de Estados Unidos y por ello publica:

El 17 de febrero de 1965 el Legislador de Estados Unidos pide a México romper con Cuba ya que lo estima útil para evitar la expansión roja, refiriéndose al comunismo. El senador John Sparkman, jefe de la delegación norteamericana en la V Reunión Parlamentaria entre México y los Estados Unidos, declaró hoy que en México y todos los países occidentales deben romper sus relaciones con Cuba y adherirse al bloqueo económico en contra de la isla, a fin de evitar que el comunismo siga extendiéndose. Agregó el legislador norteamericano que sus deseos son los de que México secunde a otros países

latinoamericanos y rompa relaciones políticas y diplomáticas con Cuba y ponga fin a cualquier tratado comercial o industrial que mantenga con ella (El Heraldo, 1965, p.1).

El papel de medios de comunicación como El Heraldo, y como este muchos en todo el país, era el de desacreditar la Revolución Cubana. La campaña se basó en el miedo al comunismo, a los cambios sociales, a denigrar a los líderes. Cuba vista desde El Heraldo era un pedazo de tierra bajo un régimen opresor, con un dictador gobernante que respondía a los intereses soviéticos representando un peligro para toda la región. La cadena propagandística anticomunista era fuerte, pero la influencia cubana también. Era amplio el sector que se guiaba por otro tipo de medios, entre ellos, los maestros y estudiantes de las escuelas normales.

Movimiento Normalista en Chihuahua

Las escuelas normales han sido a lo largo de la historia de México, cuna de movimientos sociales y de líderes revolucionarios. En Chihuahua, la participación en las primeras acciones de algunos normalistas fue en la lucha contra la concentración de la tierra. Este fue el detonante para la posterior creación la guerrilla o los Encuentro de la Sierra. “Los normalistas se integraron a las demandas del reparto agrario y a ensanchar las invasiones, las caravanas y las protestas públicas.” (García, 2015, pp.87-88). Con la solidaridad como una forma de conciencia de clase, que se va a comenzar en los normalistas a partir de los primeros años de la década del 60, se unen a las demandas campesinas y obreras para conformar movimientos más amplios con la inclusión de las normales del estado y las rurales.

La combatividad de la Escuela Normal del Estado de Chihuahua.

La ENE de Chihuahua fue, al igual que la mayoría de este tipo en el país, combativa y tuvo representantes en los movimientos sociales de la época. Más allá de lo que la bibliografía contiene, las memorias de algunos de sus egresados en la década de 1960 atestiguan la labor revolucionaria que se vivía en esos momentos y la participación de la normal estatal.

Según el maestro Ramón Sánchez, estudiante en la ENE de 1956 a 1962, varios de los militantes en el ex Partido Comunista Mexicano al igual que él, habían sido sus condiscípulos en la normal. Parte de los estudiantes de la ENE llegaron ahí gracias a becas, algunos provenían, como Sánchez, del Internado de la Escuela de Artes y Oficios (EAO). En su mayoría provenían de familias humildes, ahí asistían hijos de obreros, campesinos y maestros. En el caso del entrevistado testimonia ser el presidente en esos momentos de la Asociación de Alumnos del Internado de la EAO

y responsable del grupo de 3er grado de la normal. Cuando se funda, por la normal de Salaices, del Carmen, la normal del estado y las nocturnas, la Federación de Estudiantes Chihuahuenses (FECH) se nombra presidente Ramón Fernando Sánchez Soto. Este fue un importante paso en el movimiento estudiantil chihuahuense. Como varios de los estudiantes normalistas Sánchez refiere: “sobre todo tenía experiencia de lo que era la pobreza. O sea, yo no hubiese estudiado si no me dan la beca, si no me gano la beca. Pues era el hermano mayor de 12 hermanos” (Comunicación personal, 4 de marzo, 2020). Gran parte de los estudiantes de la normal del estado compartían estas características. Venían de familias de clase media o baja, eran hijos de obreros y campesinos. Provenían de familias numerosas y en muchos casos tenían antecedentes en movimientos sociales que defendían sus padres. La ENE vino entonces, a sumar ideas, a dar más fuerza para los movimientos estudiantiles.

“En las normales estatal y nocturna daban clases algunos maestros y maestras que también desempeñaban cargos en el gobierno estatal o en la Sección XL SNTE” (García, 2015, p.52). Gran parte de estos maestros se habían formado bajo la consigna socialista de los años treinta o habían formado parte de organizaciones como el PCM o eran miembros de la Sociedad Amigos de Cuba. Estos maestros enseñaban las materias del currículum, pero también formaban las ideas y hacían crecer las ideas libertarias y de justicia social de los alumnos.

La acción revolucionaria "callejera y de plazuela", como decían con desprecio los catedráticos, seguía unificando a los estudiantes y sentando las premisas para su organización a escala estatal. Hubo una serie de pláticas y trabajos preliminares entre la ENE y la Escuela Normal Nocturna de Chihuahua con miras a constituir una organización que aglutinara a todos los estudiantes del estado, planteara sus problemas específicos, promoviera y dirigiera la lucha por su cabal resolución y aportara su contribución a la lucha del pueblo mexicano. Pronto esta iniciativa fue aceptada por varias escuelas y sobre todo por las normales rurales que trabajaron intensamente, así nació la FEDERACION DE ESTUDIANTES CHIHUAHUENSES (FECH.) (Gámiz, 1965).

La ENE y la Nocturna contaban con una única organización estudiantil, la Sociedad de Alumnos. Muchos de sus miembros eran integrantes de la Juventud Popular Socialista, que promovía el acercamiento a las luchas sindicales y campesinas (García, 2015). Al estar en la ciudad se movían con mayor facilidad en el contexto político de estado. Grupos de estudiantes las ENE y

la Nocturna militaron en el PPS y la UGOCM. “Fue en estas organizaciones, más que la Normal, donde se adiestraron políticamente, siguiendo un plan de lectura y acudiendo a reuniones de discusión teórica y estratégica” (García, 2015, p.95).

Pese a que se reconocen las normales rurales como las activas en los procesos revolucionarios, la ENE de Chihuahua tuvo su protagonismo en los movimientos sociales y estudiantiles de la época. Sus alumnos y maestros protagonizaron revueltas y mítines exigiendo sus derechos, mayores prestaciones y justicia social.

Escuelas normales rurales de Chihuahua: participación activa en los movimientos sociales.

En la década de 1960 había escuelas normales rurales diseminadas en todo el territorio nacional. En Chihuahua estaba la Normal Rural de señoritas, en Saucillo a partir de 1962, pues anterior a esta fecha se ubicaba en el Carmen, con el nombre de un líder anarquista: Ricardo Flores Magón. La otra con estas características, pero para varones era la de que llevaba el nombre de Abraham González. Las escuelas normales rurales tenían características en su organización y disciplina que las hacían diferenciarse de cualquier otro internado del país.

La mayoría de los estudiantes de este tipo de escuelas eran provenientes de familias campesinas:

En las normales rurales, el origen social era un requisito oficial para concursar. De acuerdo con la convocatoria de 1962, los interesados debían presentar tres constancias: una de “buena conducta, expedida por el director de la Escuela de donde proceda”, otra de “buena conducta expedida por las autoridades del lugar de procedencia” y otra “de procedencia campesina o radicación en el medio rural (García, 2015, p.45).

Corroborando esta información, en entrevista al maestro Ramón Gutiérrez Medrano, egresado de la ENR de Salaices confirma que era un requisito ser hijo de campesinos. Era el perfil de los aspirantes: ser hijo de campesinos y presentar un examen de admisión eran los puntajes más altos. Las principales diferencias entre las ENE y las rurales no estaban en el plan de estudio, sino en la organización y disciplina que necesitaban las últimas para sobrevivir, de allí que el sistema fuera tan homogéneo en todo el país:

Tuvimos que rápidamente adaptarnos a la nueva familia, porque ya nuestros padres habían sido sustituidos por nuestros maestros y nuestras maestras. Nuestras madres por las

cocineras y las lavanderas. Había un código binario muy estricto, que, si usted hasta la fecha me dice a las 11, yo estoy 5 minutos antes, nunca después, es una norma de vida, porque allá era muy exactos los tiempos: las 24 horas, una tardanza era la pérdida de medio punto (R. Gutiérrez, comunicación personal, 4 de marzo de 2020).

La disciplina era fundamental en escuelas donde las edades de sus estudiantes oscilaban entre la niñez, la pubertad y la adolescencia. Tanto en la normal de mujeres como en la de Salaices, el internado constituyó una escuela de convivencia y de adaptación social.

La organización de las escuelas normales rurales estaba signada por el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos, así por los representantes del COPI. En los años cincuenta, el COPI era la instancia encargada de los debates políticos y la formación ideológica, (García, 2015). A los alumnos recién llegados, el COPI era el encargado de enseñar las características de las escuelas normales rurales en todo el país, cuáles eran y sus principios fundamentales. El COPI “organizaba los círculos de lectura de marxismo y recibía invitaciones para participar en mítines y manifestaciones públicas de otras normales u otros sectores de la población” (García, 2015, p.58).

El COPI eran puros alumnos. Era un comité muy importante ¿para qué sería? Ideologizar, o mejor, orientar políticamente. Desde que uno llegaba en primero de secundaria, a los poquitos días se convocaba a primer año, que éramos más chiquitos, después de cena, los jueves, a una reunión con el COPI. Nos reuníamos con nuestros compañeros de grupos superiores y nos daban una plática. Ahí empezaban diciendo que era la FECSM, qué era la FECH, la Federación de Estudiantes Chihuahuenses, cuáles eran las normales, en dónde estaban. Así eran las reuniones cada jueves, por lo menos los primeros seis meses del COPI con los primeros alumnos (R. Gutiérrez, comunicación personal, 4 de marzo de 2020).

La cotidianidad de las rurales era el estudio, el trabajo en el campo, y la preparación política e ideológica que hicieron de estos alumnos fuertes en el movimiento estudiantil y social del estado.

Según García (2015), había dos factores fundamentales que permitieron que ambas escuelas rurales, la de Salaices y Flores Magón, se mantuvieran apegadas a la educación socialista de los años treinta. Uno de ellos el vínculo entre sus estudiantes, donde los varones de Salaices visitaban a sus compañeras para conversar y mantenerlas al tanto del posicionamiento ideológico. Por otra parte, está la transformación de maestros comunistas preparados en los años de la

educación socialistas en docentes de nuevas generaciones de maestros rurales. Corroborado por el maestro R, Gutiérrez, los jóvenes salaicinos, con la justificación de crear actividades recreativas visitaban a las señoritas y mantenían un vínculo de información sobre temas sociales.

Otro elemento que distinguió a los estudiantes de las escuelas normales rurales fue el ateísmo. Aunque de la casa traían una formación católica, en la escuela, además de carecer de iglesia cercana se les enseñaba una filosofía con las leyes de la dialéctica y desmitificaba todo eso. “Y la verdad que todos salimos así, casi casi ateos” (R. Gutiérrez, comunicación personal, 4 de marzo de 2020). El mayor golpe fue a la hora de integrarse a la colectividad, pues fueron formados para una sociedad que no existía en México, sobre todo en ese tiempo, en que era de caciques y de la influencia fuerte de la iglesia católica.

Era tan homogéneo el sistema de las escuelas normales rurales, que el país se asustó de lo que había creado y de las consecuencias de este tipo de escuelas, por ello la clausura de muchas de ellas, como la de Salaices. En el año 1969, el presidente Díaz Ordaz estaba muy nervioso y tenía que sofocar a sangre y fuego el movimiento de la UNAM y del Politécnico, antes de la Olimpiadas y es cuando se hace la matanza de Tlatelolco y la clausura de las escuelas que apoyaron, entre ellas las normales rurales.

Pues sí, nos cerraron Salaices. Resistimos ahí en Jiménez, tuvimos el apoyo de los ferrocarrileros, que es un gremio muy fuerte de izquierda. Ellos nos dieron alimentación, hospedaje, una semana duramos en Jiménez intentando que no cerrarán la escuela. Todos los días en la plaza para que no nos la cerraran. Pero ya era un decreto entonces, era el decreto de cerrar 14 normales y quedaron viva 15 normales (R. Gutiérrez, comunicación personal, 4 de marzo de 2020).

La homogeneidad, organización y disciplina de las escuelas normales rurales hizo que se convirtieran en un peligro para el sistema. De allí egresaban maestros con una formación basta en lo académico, pero también en lo político y social. Los estudiantes de las normales rurales eran protagonistas en los movimientos sociales y por ello fueron víctima de represión persecución y hasta la clausura de sus escuelas.

Influencia ideológica cubana.

La Revolución Cubana había triunfado en el final de la década de 1950. Su ejemplo era faro para las juventudes latinoamericanas. Los normalitas chihuahuenses no estaban alejados de

esta realidad. A pesar de la propaganda anticomunista y anticubana que ofrecían los medios de comunicación, los jóvenes buscaban otras vías que les permitieran conocer qué pasaba realmente en Cuba.

Según Aleida García (2005) algunos maestros que daban clases en las ENE y nocturnas, eran miembros de la Sociedad Amigos de Cuba. Esta condición hacía que en la normal del estado fuera una institución donde las conversaciones y “análisis sobre la Revolución Cubana, La URSS, el imperialismo yanqui o la reforma agraria eran parte de la vida cotidiana de algunos alumnos” (García, 2015, p.53). A pesar de la información que se recibía, los alumnos de las normales tenían maestros capacitados que les hablaban de Cuba.

En entrevista a varios egresados de las escuelas normales, coinciden en que una de las formas de conocer lo que sucedía en Cuba era mediante Radio Habana. Tras la pregunta ¿Cómo a pesar de lo que decía de la prensa sobre Cuba, los jóvenes defendían la Revolución? ¿Cómo sabían?, el maestro Ramón Sánchez comunica: “Por Radio Habana, esta era muy escuchada como a las cuatro de la mañana. A mí me consta mi tocayo Ramón Corral, diariamente escuchaba Radio Habana y él era el responsable de la célula. Por eso afirmo que era escuchado en bastantes lugares” (Comunicación personal). Sobre esta temática la profesora Yolanda explica que conocía, como estudiante de la ENE de Cuba por Radio Habana, “esta era muy escuchada en un radio chiquito antiguo. De banda ancha”.

No solo en la ciudad se escuchaban las noticias mediante la emisora cubana, los estudiantes de la Normal de Saucillo aseveran que: “Decían que si se escuchaba la Habana por allá a la madrugada o medianoche en un radio banda ancha, los que tenían, pero era muy contados” (R. Gutiérrez, comunicación personal, 4 de marzo de 2020). Según García (2015):

En Flores Magón, los maestros Pablo Gómez Ramírez, marco Vinicio Aguilera, Estrella Ballesteros, José Martínez Estrada, Roberto y Salvador Talamantes, Ramona Soto y otros, les hablaban de la situación agraria en Chihuahua, les relataban noticias de Radio Habana y comentaban temas de política nacional e internacional (p.62.)

En esta emisora las noticias tenían un carácter de defensa al socialismo y a la Revolución Cubana. Tras el triunfo revolucionario en Cuba se cerraron la mayoría de prensa o medios de comunicación en contra del sistema dentro de la isla. Por ello lo escuchaban los jóvenes eran logros del comunismo y medidas tomadas en Cuba que influían en sus ansias de justicia social.

Otra vía por la cual la Revolución Cubana influía ideológicamente en la comunidad normalista de Chihuahua era mediante la literatura. Estudiar a los clásicos del socialismo y el comunismo, leer a José Martí o los textos de Ernesto Guevara era común en los jóvenes de esa época. Sobre los textos en las escuelas normales rurales, egresados refieren que:

En aquel tiempo en el que me tocó estudiar en Salaces era mayor la influencia de la Revolución Cubana, en la FECSM que era la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, que todavía se mantiene. Nosotros leíamos a Makarenko. “Poema pedagógico”, leíamos autores rusos como Nikolái Ostrovski: “Así se fundió el acero”. Teníamos la revista Granma, teníamos mucha información de Fidel Castro y el Che. Estudiamos el periódico Granma en la hemeroteca, no teníamos sala de cómputo, pero teníamos una hemeroteca con una revista rusa Sputnik y el Granma de la Habana. Y teníamos otras revistas de aquí de México que nos daban información “Siempre” y “Suceso” que eran nuestras fuentes además de nuestros profesores que estaban también muy bien preparados muchos egresados también de escuelas normales (R. Gutiérrez, comunicación personal, 4 de marzo de 2020).

El periódico Granma, leído los jóvenes normalistas, era el vocero oficial de la República de Cuba. Respondía directamente al PCC, por tanto, la información que allí se encontraba era una invitación a movimientos revolucionarios, a justicia social y a levantamientos para lograr un sistema diferente.

Otras de las formas en que la ideología cubana penetrara en los normalistas chihuahuenses de la década de 1960 eran mediante las reuniones con las organizaciones más consolidadas. Según R. Sánchez:

El PCM tenía relaciones amistosas con la Juventud Comunista de México. Esta, aquí en Chihuahua, forma lo que se llamó El fantasma Rojo, ellos, los jóvenes comunistas iban a las escuelas a llevar su música, teatro, poesía. Entonces mis respetos para la JCM, porque también se fajó (Comunicación personal, 4 de marzo de 2020).

El PCM y la JCM eran organizaciones militadas por personas con mayor conocimiento de la ideología comunista y cubana. Ellas hacían llegar estas doctrinas a los estudiantes.

La educación socialista en México tuvo su auge en los años 30 con la modificación al Artículo tercero bajo la dirección de Lázaro Cárdenas. Los niños de esa época eran una generación

de maestros de la década de 1960. La influencia de este cambio educativo se percibió en su accionar y la formación izquierdista a sus estudiantes. “Los maestros de las escuelas normales rurales” les hablaban de la situación agraria en Chihuahua, les relataban noticias de Radio Habana y comentaban temas de política nacional e internacional” (García, 2015, p.62).

El movimiento campesino también nutrió mucho al estudiantado normalista. La Revolución Cubana y la Reforma Agraria despertaron el interés del sector. La trascendencia de ese mitin “abril del 61 por la invasión a Cuba” fue que unió más al estudiantado y al campesinado con la Revolución Cubana, eso es indiscutible. Desde luego, también a las y los trabajadores de la educación, quienes militaban en el PCM, en el Movimiento Revolucionario del magisterio o en Acción Revolucionaria Sindical. La Revolución Cubana fue una influencia grande en la juventud, y sobre todo en la estudiantil (R. Sánchez, comunicación personal, 4 de marzo de 2020).

En el caso de la ENR de Salaiques, los maestros tenían diferentes tendencias. Algunos eran liberales, que defendía mucho el cierre de las normales y otros que no. Dentro del alumnado también había niveles de participación. R. Gutiérrez, por ejemplo, participaba en la célula de la Juventud Comunista Mexicana.

En tercero de la secundaria me tocó ir al I Congreso Nacional en México de la JC. Fuimos dos jovencitos de Salaiques, iban 2 señoritas de Saucillo y un joven de preparatoria que después murió en la guerrilla con Óscar González, Carlos Armendáriz se llamaba” (Comunicación personal, 4 de marzo de 2020).

Según refiere Gutiérrez (2020), en Salaiques de hablaba mucho de Cuba, “admirábamos mucho a Fidel, al Che a Camilo..., eran nuestros modelos a seguir y en menor o mayor medida todos salimos queriendo mucho a Cuba pues le hizo frente al capitalismo tan cerca que lo tienen y enfrentaron al capitalismo” (Comunicación personal, 4 de marzo de 2020).

Los estudiantes de la normal estatal, nocturnas o rurales conocían lo que sucedía en Cuba. Buscaban las formas de contrastar fuentes y no llevarse por la prensa oficialista. Tenían las instrucciones de otras organizaciones, las de corte comunista, las sindicales, las obreras y campesinas. Las pláticas de los maestros también fueron un recurso, que unidos a las anteriores permitieron que la influencia de la Revolución Cubana llegara con fuerza a los estudiantes normalistas de Chihuahua de la década de 1960. Eran jóvenes que habían vivido situaciones de clase en su niñez, con familia campesina u obrera. Eran partícipes de la lucha por la tierra y por

mejoras laborales dentro de los sindicatos. Tenían una formación política inculcada por los discursos de maestros, compañeros o líderes sindicales. Tenían la influencia cubana transmitida desde la literatura hasta por Radio Habana. Por ello tenían todas las condiciones sociales y contextuales para participar en movimientos sociales y estudiantiles, los más radicales, incluso armados.

La Presencia Normalista en los Movimientos Sociales de Chihuahua

Con la demostrada influencia ideológica de la Revolución Cubana en estudiantes normalistas de Chihuahua y su formación democrática y socialista en general, fueron estos jóvenes protagonistas en los movimientos sociales de la época. Los principales escenarios de conflictos contra el gobierno fueron las huelgas, mítines, caravanas y la guerrilla. En cada uno de ellos hubo, en mayor o menor medida presencia normalista.

Según García (2015), y corroborado con las averiguaciones hechas y los hallazgos en las diversas fuentes, cuatro de las escuelas normales de Chihuahua tuvieron de alguna forma participación en los movimientos sociales de izquierda, campesinos y guerrilleros, de forma activa durante la década de 1960. Ellas fueron: la ENE, la Escuela Normal Nocturna, la ENR de Salaces y la ENR de Saucillo “Ricardo Flores Magón”.

La Caravana de la Justicia.

El problema de la tierra en el estado de Chihuahua era uno de los más fuertes que acarrearba en la década de 1960. La presencia de grandes latifundios, caciques y pocos derechos en campesinos y ejidatarios hizo que varios sectores de la sociedad chihuahuense tomaran medidas contra este sistema. Junto a los campesinos, también obreros y maestros se unen al reclamo de la tierra.

Algunos maestros y normalistas habían participado en un movimiento campesino que demandaba la desarticulación y reparto de grandes propiedades ganaderas, forestales y de riego. Este movimiento inició con una caravana (Caravana de la justicia) de solicitantes de tierra que arrancó en Ciudad Madera y fue recibida por normalistas y estudiantes en la capital del estado, en noviembre de 1960 (García, 2015, p.26).

La llamada Caravana de la Justicia surge ante la visita del presidente Adolfo López Mateo a Chihuahua. El gobernante estaba de gira y los campesinos vieron allí su oportunidad para manifestarse y conseguir una audiencia con él para plantear sus inconformidades. Según datos

encontrados en El heraldo de Chihuahua y corroborados con el periódico Norte e historiadores como García (2015), la caravana llega desde Ciudad Madera a Chihuahua el 19 de noviembre de 1960 y estaba conformada por más de cuatrocientos campesinos.

El principal objetivo que se seguía era pedir el reparto del latifundio de Bosques de Chihuahua. Además, se pedía una investigación y el castigo correspondiente a los asesinos de los líderes campesinos y profesor Francisco Luján Adame, en el año precedente. “Esta caravana fue la aceleración de la solidaridad de los normalistas con el movimiento campesino chihuahuense de 1966 a 1965” (García, 2015, p.38). La exigencia de justicia para sectores tan vulnerables como el campesinado y el magisterio provocó una unión, en lo adelante indisoluble, entre estos sectores para las luchas sociales en el territorio. Arturo Gámiz hizo referencia a la participación estudiantil normalista en estos hechos durante la Resolución 6 del Segundo Encuentro en la Sierra:

Los estudiantes chihuahuenses hicieron grandes movilizaciones en apoyo a 600 campesinos de la sierra que habían llegado a pie en caravana en son de protesta. El 20 de noviembre después del desfile oficial en que se rinde culto a las autoridades, se efectuó, bajo una lluvia pertinaz y helada, un segundo desfile de campesinos y estudiantes en que se desenmascaró a las autoridades y se les exhibió como fieles defensoras del capital, del latifundio y de los asesinos (Gámiz, 1965).

La caravana fue creciendo sustancialmente con su paso y cercanía a la capital del estado. Se fue nutriendo de más campesinos y sobre todo de estudiantes normalistas. En primera instancia ellos apoyaban llevando alimentos y otros útiles, pero de igual forma se fueron incorporando. El día 27 de noviembre se da encuentro la caravana con el presidente López Mateos.

(...) a su arribo y durante los recorridos diarios en la ciudad, hubo presencia y participación de estudiantes de la Escuela Normal del Estado, de la Escuela Normal Nocturna, de la Escuela de Artes y Oficio y la Industrial para Señoritas, todas pertenecientes al sistema estatal de educación. Las actividades de los estudiantes capitalinos era repartir información volante y reunir alimentos para proveer al campamento (García, 2015, p.38).

Pese a que las conclusiones para este acontecimiento no fueron las esperadas por parte del movimiento campesino y magisterial, un logro indudable fue la cohesión de ambos núcleos. Durante toda la década, también se van a llevar a cabo en Chihuahua varios paros y movilizaciones

protagonizadas por normalistas. Las principales causas eran, exigir mejores prestaciones, derechos laborales y plazas para egresados.

Huelgas y paros de maestros y estudiantes normalistas.

Los principales problemas que sufrieron estudiantes y maestros normalistas chihuahuenses se derivan de la situación económica, los salarios y la oposición del gobierno a las demandas del sector y al sindicato de maestros.

A mediados de la década se desarrollaron los conflictos más representativos entre el sector magisterial y el gobierno. A inicios de 1965 el escenario parecía esperanzador, pero no lo era en su totalidad. Según El Heraldo, la preparación de maestros normalistas estaba garantizada con el funcionamiento de las escuelas normales y con el Instituto Federal de capacitación, que funciona activamente en Chihuahua.

Círculos magisteriales, consideran importante el incremento tanto de escuelas como de maestros capacitados para la atención de la población escolar que se calculó en 270 mil niños para los que se considera necesario formar alrededor de 1296 maestros para los años de 1965 al 70 (El Heraldo, 1965, p. 4).

Pese a las supuestas buenas noticias que informaba el gobierno estatal respecto a los maestros, a partir del día 11 de enero de 1965, se iniciarían pasos escalonados. Los dirigentes de la Sección XL se entrevistaron con funcionarios del Gobierno del Estado para manifestar que en vista de no haberse resuelto su petición de mejoramientos económicos se iniciarían las protestas. Para escudarse de la situación, el Gobierno exhibe que los representantes magisteriales fueron recibidos por el gobernador del estado en la casa de Gobierno. Pero el jefe del Ejecutivo negó el pretendido aumento señalando la mala situación económica de Chihuahua (El Heraldo, 1965).



Figura 4. *Nota sobre el Gobierno en El Heraldo de Chihuahua.*

Fuente: (El Heraldo, 1965, 16 de enero, p.1).

Ante la falta de una solución aceptable, los maestros dirigidos por la Sección XL, deciden la huelga magisterial. Con la unidad que ya se había forjado en movimientos anteriores, tanto campesinos, obreros, ferrocarrileros, población en general apoya al movimiento magisterial. El sindicato se reúne y decide el inicio de la huelga, en dicha reunión se encontró el profesor Rubén Beltrán (figura 5). Los maestros fueron secundados además por las escuelas superiores y particulares. Se toma como fecha de inicio de los paros escalonados el 25 de enero.



Figura 5. *Portada de El Heraldo de Chihuahua sobre mítines.*

Fuente: (El Heraldo, 1965, 19 de enero, p.1).

Los maestros habían demostrado su fuerza como sector social y el apoyo que tenían del pueblo chihuahuense. Se continuaron los intentos de negociar, pero ante la negativa el día 25 se desarrolló una huelga multitudinaria a favor de los maestros (Figura 6). La causa era justa y por ello muchos sectores sociales apoyaron la huelga. Se convirtió en una dura crítica contra el gobernador.



Figura 6. *El Heraldillo de Chihuahua sobre las críticas al Gobernador.*
Fuente: (El Heraldillo, 1965, 25 de enero, p.1).

Pese a todo el apoyo con que contaba el movimiento magisterial, el gobierno de Chihuahua responde con “que el pueblo pague si apoya a los maestros”, de esta manera desconoce el pliego de peticiones de la sección XL del Sindicato (“Que el pueblo”, 1965). El conflicto continuó durante todo el mes de febrero, hasta el día 18 en el cual se llega a un acuerdo entre gobierno y maestros estatales. “Ante la presencia del Secretario General del SNTE, profesor Edgar Robledo Santiago, se firmó ayer el convenio en el cuál el Gobierno del Estado acepta la nivelación de sueldos de sus maestros con los del sistema federal” (“Firmado convenio”, 1965). La década de 1960 era cambios y revoluciones, una época de exigir justicia social, y los maestros de Chihuahua no se quedaron lejos de ello.

Los problemas no cesaron y a finales de año fueron los maestros federales quienes reclamaron sus derechos y fueron reprimidos, por supuesto a su lado los estudiantes, de manera destacada los normalistas. El tema de las plazas para egresados de las escuelas normales era recurrente durante la década de 1960. Muchas fueron las acciones que desarrolló el gremio magisterial para que el gobierno garantizara ubicación laboral para los titulados.

Pese a lo que titulaba El Herald de Chihuahua, asegurando más plazas a egresados de la normal, los conflictos en el año 1965 tuvieron matices oscuros. Para inicios de octubre se anunciaba que el problema de los maestros egresados de la ENE, avanzaba día a día a una solución satisfactoria, tanto para los nuevos guías magisteriales como para el Gobierno del Estado. “De 188 solicitudes de plazas hechas inicialmente al Departamento de educación, 48 han sido cubiertas por los nuevos maestros. Esto quiere decir que solo 140 continúan sin ser destinados a lugar” (El Herald, 1965, p.6). La cifra era una burla para los normalistas, el problema no estaba no cerca de resolverse, y los maestros menos de dejar de defender sus derechos.

Según el periódico Norte, la situación creada en Chihuahua por no encontrar acomodo el profesorado normalista últimamente egresado, había trascendido hasta el interior del país, donde la gente interrogaba sobre las causas de este problema:

El problema de nuestros maestros es muy serio, aunque desgraciadamente, de él, tienen cierta parte de culpa, porque al dedicarse a esa profesión, se han olvidado de los problemas conocidos a través de épocas pasadas en que, grandes maestros, por su sapiencia y cultura también llegaron a padecer penalidades diversas, no obstante que siempre estuvieron alejados de la política y las enseñanzas de temas extremistas, ajenos a nuestro medio y de la propia elevación del individuo. Maestro chihuahuense: en tus manos está el futuro de estas tierras. Obra con cordura y usa tu mente para resolver tus problemas de acuerdo con la vida real (Rasura, 1965, p.5).

El gobierno había encontrado una manera, a través de los medios de culpar a los maestros de la situación, por haber escogido esa profesión. Dichos comentarios solo encolerizaron más al movimiento y encontró más aliados en los diferentes sectores de la sociedad chihuahuense. Ante la posición magisterial, el Gobierno del Estado anuncia que no tiene dinero para ubicar más maestros y no tiene obligación legal de ocupar a todos los egresados de la ENE. Ante ello los

estudiantes respondieron con que recurrirían a huelga en apoyo de maestros egresados sin plaza y presionarían así para que el gobierno resuelva este grave problema.

Si no se resuelve el problema de nuestros compañeros, llegaremos hasta la huelga. Entre tanto, por acuerdo del Comité Estudiantil, nuestra acción será alternada, es decir, cada tercer día haremos un acto de protesta por no haberse otorgado plaza a la generación egresada el presente año de la Escuela Normal del Estado. Rodolfo Ramos Beltrán, Líder estudiantil de los normalistas, expresó los conceptos anteriores al ser entrevistado por el reportero (...) La acción escalonada consistirá en varios actos de protesta, contra el Gobierno del Estado. Estos actos pueden ser manifestaciones con carteles recorridos por toda la ciudad, mítines, marchas y cercos simbólicos al Palacio de Gobierno El Heraldo, 1965, p.5).

Se lleva a cabo la huelga de los estudiantes normalistas en apoyo a la causa de los maestros egresados sin plaza (Figura 7). Esta situación lleva a un llamado por parte del gobernador del estado a la calma.



Figura 7. *Imagen de huelgas en El Heraldo de Chihuahua.*
Fuente: (El Heraldo, 1965, 17 de octubre, p.5).

Tanto en El Heraldo de Chihuahua como en Norte, aparece el mensaje destinado a la opinión pública del General Práxedes Giner Durán. En la nota el gobernador explica los hechos y

los implicados: “elementos perfectamente identificados, dentro de la Escuela Normal, y que tiende a convertirse en un grave problema de orden público” (Giner, 1965, p1). El comunicado va directamente a desvalorar las peticiones de los maestros y egresados, a buscar una opinión negativa de los actos por parte del pueblo y a justificarse ante la incapacidad de otorgar plazas a los maestros normalistas egresados. Directamente les comunica:

Hacemos un cordial llamado a los estudiantes y maestros de la Escuela Normal para que, lamentablemente conscientes de la grave responsabilidad que tienen ante la sociedad, en su doble calidad de ciudadanos y mentores, rechacen las prédicas interesadas de quienes, buscando la satisfacción de sus propios intereses, los utilizan como instrumento de su labor disolvente y antipatriótica y actúen en todo momento con la mesura y la seriedad que deben distinguir a los buenos maestros (p.1).

No llegaron a un acuerdo inmediato y el movimiento magisterial llevó a cabo su huelga. Esta fue significativa, el propio El Heraldo reconoció su magnitud. La presencia de maestros y estudiantes, el apoyo popular y de otros sectores hizo que el gobierno y las fuerzas policiales la reprimieran. Según Norte del 23 de octubre de 1965 (Figura 8):

El cuerpo de granaderos (de la policía municipal) disolvió ayer en la mañana, ordenada manifestación de los estudiantes de la ENE, en señal de respaldo a sus compañeros que carecen de empleo. En la gráfica inicial, los estudiantes portaban un ataúd, simulando la muerte de la educación. Le siguen señoritas en señal de duelo. Enseguida un estudiante y un jovencito, huyen de los efectos del gas en la calle Aldama (p.1).



Figura 8. *Fotos del periódico Norte.*

Fuente: (Norte, 1965, 23 de octubre, p.1).

La manifestación fue reprimida (Figura 9): “Perfectamente pertrechados: dos agentes de la Policía Municipal y uno de la policía del estado, dispararon sus fusiles, con proyectiles de gas, desde la puerta de Palacio de Gobierno” (Norte, 1965, p.1). Siete estudiantes fueron lesionados en el ataque al que los estudiantes llamaron “Entierro de las garantías individuales y la educación”. Las acciones fueron decisivas, el pueblo apoyó la justicia social, y quedó demostrado la fortaleza del movimiento estudiantil normalista chihuahuense.



Figura 9. *Foto y pie de foto de El Heraldo de Chihuahua.*

Fuente: (El Heraldo, 1965, 13 de octubre, p. 1).

También los estudiantes y maestros de las rurales sufrieron de la dureza de la década. Uno de los problemas que afrontaron los egresados de las escuelas normales rurales de Chihuahua era el caciquismo y la represalia de estos contra las formas e ideas de los maestros. En el VII Congreso Magisterial se acusó, por los maestros federales, este tipo de conductas que se vivían en las comunidades rurales, especialmente en la Sierra. “Las denuncias hechas por los maestros que a diario viven esa situación en alejadas comunidades serranas, fueron recogidas por el oficial mayor del SNTE, para hacerla llegar a las más altas autoridades federales” (El Herald, 1965, 19 de marzo, p.7). Pese a esta denuncia los crímenes no eran investigados.

Tanto maestros como estudiantes rurales o del estado estuvieron vinculados directamente a los movimientos de la década de 1960 en Chihuahua. Los estudiantes normalistas demostraron su combatividad ante problemas fundamentales del sector, los bajos salarios, los egresados sin plaza y la violencia de los caciques. Demandas justas hicieron que los normalistas no estuviesen solos en su movimiento, campesinos, obreros y población en general se hicieron eco de las peticiones a pesar de la represión policial incitada por el Gobierno del Estado.

Madera 1965 y la participación normalista.

Los procesos, movimientos, huelgas y denuncias que se dieron en el estado de Chihuahua durante la década de 1960 no fueron aislados. “Los maestros, los ferrocarrileros, los médicos, los estudiantes normalistas y los campesinos van señalando, con sus hechos, la cerrazón y el autoritarismo del gobierno a los problemas sociales más sensibles y a los grupos más representativos de la sociedad” (Ornelas, 2010, p.1). Tampoco fue aislado entonces, el asalto al cuartel de Madera y la indirecta implicación de los estudiantes normalistas.

Chihuahua, durante la primera mitad de la década de 1960 destaca en los rubros de lucha campesina, magisterial y obrera. Existieron, según explica Ornelas (2010) dos grupos importantes, un núcleo de la UGOCM que se va a desempeñar en Madera y la región de la sierra y el otro se ubica en Cd. Delicias. La situación hizo que el gobierno tomara represalias para intentar aplacar al movimiento revolucionario, ejemplo de son cesados dos maestros normalistas, líderes revolucionarios como el profesor Raúl Gómez y el doctor y profesor Pablo Gómez, que trabajaba en la ENR Ricardo Flores Magón.

Esta represión no solo incluye líderes campesinos, también son reprimidos los estudiantes, gaseados y encarcelados como sucedió con Hilario Cardona, Guillermo Rodríguez Ford y otros. Los estudiantes mencionados son de la Normal del Estado que encabezan la toma de

las oficinas del DAAC, para presionar el reparto agrario. Es muy importante señalar el destacado lugar que desempeñan las normales rurales. En este proceso, el llamado “normalismo” como estudiantes y más tarde en el aula y las comunidades más aisladas y pobres, dio sus mejores batallas (Ornelas, 2010, p.2).

Con la situación agraria existente en el estado, las inconformidades de varios sectores, entre ellos el magisterial y el estudiantado, las condiciones supuestamente estaban creadas para la conformación de grupos guerrilleros. Se desarrollaron, previo a los hechos de Madera dos Encuentros en la Sierra, 1963 y 1965, donde se reunieron guerrilleros y aliados para la formación política y táctica a desarrollar.

Durante el primer encuentro, en 1963, tuvieron destacada participación los estudiantes, principalmente los salaicinos:

Participaron delegaciones de 5 entidades federativas, hombres y mujeres, obreros, campesinos y estudiantes. La delegación de la ENR de Salaices sostuvo la curiosa e idealista tesis de que antes de hacer revoluciones y tomar el poder hay que enseñar ética a las masas” (Gámiz, 1965).

La postura de los representantes de la ENR de Salaices no fue bien recibida por los elementos radicales que conformaban el encuentro. Pero la presencia y el apoyo de los normalistas son indiscutible.

El Segundo Encuentro en la Sierra dejó como legado seis documentos que se resguardan en la página web Madera 65, realizada por el Comité Primeros Vientos. La Resolución 5 deja por sentado que la única vía posible era la armada, y para ello se basan en la Revolución Cubana:

Cuba resistió y venció las fuerzas del imperialismo yanqui y tampoco hubo guerra mundial. Pero si hubiera ese peligro real de todos modos las cosas no cambiarían, ningún pueblo renunciaría a su revolución porque ningún pueblo valora más la vida miserable que lleva que la dignidad así lo indican sus lemas " Patria o Muerte", "Vencer o Morir" (p1).

Es evidente en el texto la influencia cubana. El triunfo del 1ro de enero era un ejemplo a seguir para este movimiento, quizás por ello el decidir iniciarlo con la toma de un cuartel, como en Cuba 12 años antes.

El sexto documento (Figura 10) es una confirmación de la participación del estudiantado chihuahuense, sobre todo el normalista en el movimiento revolucionario de la década de 1960.

Dicha resolución fue escrita por Arturo Gámiz, líder magisterial y estudiantil, representante de las escuelas normales. La principal confirmación de la tesis de la presente investigación se encuentra en este documento, el cual, además de explicar la participación de los estudiantes en el movimiento, hace un apartado con el título ¿Qué influencia tiene la Revolución Cubana? El texto está conformado como preguntas y respuestas y deja por sentado dos elementos, la combatividad del estudiantado chihuahuense y la influencia ideológica que tuvo la Revolución Cubana en estos.



Figura 10. Imagen pintada en el documento Resolución 6 en el Encuentro de la Sierra.
Fuente: (Gámiz, 1965).

¿Qué influencia tiene la revolución cubana?

Una de las causas de la revolución de independencia fue la influencia de la revolución francesa. Desde entonces ningún acontecimiento había influido tanto en los pueblos de América como la revolución cubana, nada había causado tanto impacto en la conciencia de los pueblos como la revolución cubana, nada había aglutinado en la conciencia de los pueblos como la revolución cubana, nada había aglutinado y movilizado a las masas en escala continental como la revolución cubana, nada había estimulado tanto la lucha revolucionaria como la revolución cubana, ningún hecho había destruido tantos mitos y falacias como la revolución cubana, nada había levantado la moral de los revolucionarios

como la revolución cubana, nada había influido a los oprimidos de América la esperanza y la confianza en el porvenir y la certeza del triunfo que la revolución cubana ha infundido. La influencia de la revolución cubana es un hecho por más que tratan de minimizarlo. Esa influencia es particularmente grande entre los estudiantes (Gámiz, 1965).

La veneración con que se hablaba de la Revolución Cubana era evidente. Para los dirigentes del movimiento revolucionario de Chihuahua, Cuba era un ejemplo, sus consignas, acciones e influencia permeaban en las filas del estudiantado normalista chihuahuense.

Las condiciones se iban creando y en enero de 1965 se da un congreso de la UGOCM en la Cd. de Madera y es aquí donde se va aglutinando la idea de tomar otras medidas, “que ya habían empezado a ejercer - de tipo armado - contra los caciques de la región” (Ornelas, 2010, p.4). Antes de las acciones armadas, lo jóvenes viajan a Ciudad de México para preparación militar. El 23 de septiembre de 1965 se lleva acabo, de manera poco efectiva, el asalto al cuartel de Madera, dónde sólo cinco de los trece participantes sobreviven. Del total de participantes, seis eran normalistas (Figura 11).



Figura 11. Participantes normalistas en el asalto al Cuartel de Madera.

Fuente: (Comité Primeros vientos, 2010).

En el caso del Arturo Gámiz fue profesor al servicio del Gobierno del Estado. En septiembre de 1959 se inscribió como alumno de la ENE en la ciudad de Chihuahua. Pablo Gómez Ramírez, hizo la carrera de maestro normalista primario en la estatal y trabajó por varios años en la Flores Magón. El profesor Miguel Quiñones Pedroza, también fallece durante las acciones del 23 de septiembre, era egresado en 1963 de la ENR de Salaices. Durante los dos últimos años de su carrera normalista, fue dirigente del Consejo Nacional de Estudiantes Campesinos Socialistas de México. El joven Óscar Sandoval Salinas estudiaba en la ENE hasta su muerte con 19 años, en los hechos de Madera. Según Ornelas (2010) las ideas relacionadas con la lucha armada y la fuerte imagen internacional de personajes como Fidel Castro y el "Che" Guevara influyeron fuertemente para que estudiantes normalistas como Oscar, Rafael Martínez Valdivia y el propio Arturo Gámiz García, todos ellos estudiantes de la ENE. De los normalistas que estuvieron implicados en los hechos solo sobrevive Francisco Ornelas, quien ha sido escritor y testigo de las acciones.

Los testimonios de alumnos de la ENR de Salaices cuando suceden los hechos del 23 de septiembre es que fueron volanteados para informar lo que sucedía e impedir nuevos brotes. “El Gobierno del Estado nos mandó volantes por avión, llovieron volantes en donde condenaban las “violentas acciones” como diciéndonos: -usted no se vaya a ir por ahí- o algo así” (Gutiérrez, 2020, comunicación personal).

Con los hechos de Madera no terminaron las acciones normalistas, las cuales se extienden durante toda la década. En 1968, con máximo esplendor del movimiento estudiantil mexicano, en Chihuahua los normalistas apoyaron las acciones y repudiaron la represión:

Entonces nosotros apoyamos desde acá, modestamente, y fuimos reprimidos en cierta forma ya que el ejército no nos dejó pasar a ciudad Jiménez a hacer la manifestación. Pasamos el río crecido y entramos a Jiménez, entramos a Parral pues a darle a la gente la información como era y no como los medios manipulaban, esa fue la experiencia de nosotros (Gutiérrez, 2020, comunicación personal).

Estas acciones por parte de la normal salaicina fue uno de los motores impulsores para que unos meses después cerraron la escuela y los estudiantes fueran reubicados a la Normal de Durango. La década de 1960 en Chihuahua fue combativa y los estudiantes fueron un punto determinante, especialmente los normalistas. Su formación con enfoques socialistas, la unión con organizaciones políticas y de maza, la instrucción de maestros de izquierda y la influencia

ideológica de la Revolución Cubana fueron motivo para el activo rol de las normales de Chihuahua en el movimiento revolucionario de 1960 a 1970.

Conclusiones

La influencia ideológica de la Revolución Cubana en los movimientos normalistas de Chihuahua durante la década de 1960 es un tema abordado y sustentado que deja nuevas brechas para futuras investigaciones. Se cumplieron en la investigación el objetivo general y específicos planteados en el objeto de estudio del tema. Constituye la investigación un complemento a la historia local y de la educación además de una metodología viable para investigaciones similares.

La obtención de los resultados de la investigación se logró a partir de un estudio historiográfico que demostró la pertinencia del tema. No existe una temática igual en la bibliografía consultada, por ello la necesidad de trabajar en el sustento teórico a partir de los constructos principales, o sea, influencia ideológica, movimientos estudiantiles y normalismo. Se abordó la temática a partir del método histórico con dos vertientes fundamentales: la crítica interna y externa de las fuentes y el trabajo con la historia oral.

Aportes Metodológicos

El método con el cuál se desarrolla la investigación es el histórico crítico. Como referente metodológico se asume a Plasencia, Zanetti y García (1987). Para la aplicación en el estudio se incorporan nuevos elementos y técnicas que enriquecen este método y puede resultar beneficioso para la academia a la hora de realizar estudios similares. Se han ajustado los aspectos necesarios para trabajar no solo la fuente escrita sino también la oral.

A partir del método histórico-lógico, se analizó el contexto chihuahuense, existiendo acápites que caracterizan a la década de 1960 para la comprensión coyuntural de los sucesos estudiados. Con el objetivo de entender la influencia ideológica y sus partes, así como la síntesis de los aspectos generales se utilizó el método analítico sintético. Para comprender que a pesar de no existir un vínculo directo entre la Revolución Cubana y el movimiento social de Chihuahua si hubo influencia ideológica indirecta, se aplicó el método inductivo- deductivo. La crítica historiográfica permitió el sustento teórico de la investigación y el contraste con las fuentes orales.

Fue necesario entender cómo La Revolución Cubana constituyó un ejemplo para países del continente. Se halló con el estudio que las ideologías se inculcan, pero también se asumen. Este fue el caso de los movimientos sociales de Chihuahua. Pero es imposible evidenciar este hallazgo con documentos escritos. Una de las técnicas de esta investigación fue el uso de las fuentes orales, a partir de entrevistas históricas, su análisis y la triangulación. Sólo los implicados pueden contar

a través de sus memorias cómo llegó a ellos la ideología socialista cubana, su interpretación y las acciones que se derivaron.

El método histórico crítico permitió llevar a cabo la investigación. La crítica analítica y sintética de las fuentes escritas y orales, como aporte de este estudio, se centraron en: localizar y seleccionar las válidas, interrelacionar y triangular la información obtenida, realizar cuestionamientos básicos que permitieron la reconstrucción de los hechos históricos y la validación de la hipótesis de que sí hubo influencia ideológica cubana en los movimientos estudiantiles normalistas de Chihuahua.

Aportes Conceptuales

La revisión historiográfica permitió que se asumieran conceptos y la creación de nuevos, como es el caso de influencia ideológica. La novedad del tema influyó en que no existiese en la bibliografía consultada un estudio similar. Ello llevó a la delimitación de constructos y a su conceptualización. En algunos casos se toman conceptos de estudios anteriores, como fue el caso de movimientos estudiantiles. También se reconstruyeron conceptos a partir de la unión de varios autores, como en normalismo. Como aporte importante del presente estudio, se presentó un nuevo concepto de influencia ideológica al no encontrar en el análisis historiográfico una percepción específica para este término.

En el caso de movimientos estudiantiles, se han abordado desde una mirada interna y con la concepción de que es un fenómeno que actúa como proceso y así debe estudiarse. Están incluidos entre los movimientos sociales. No deben ser calificados como demandas de desintegración ni de desestabilización social, sino por el contrario, se plantean como mejores oportunidades para la integración a la sociedad, a las políticas públicas del estado y al fortalecimiento de la vida ciudadana.

Se puede entender movimiento estudiantil como la acción gremial del sector dependiendo del grado de enseñanza. Se llevan a cabo por contradicciones o protestas del sector a la institución o al gobierno, para garantizar sus derechos o necesidades. A pesar de ello, los movimientos estudiantiles pueden conformarse en apoyo a otros movimientos sociales en atención de cambios políticos, económicos o en defensa de una ideología contraria al régimen gubernamental imperante. Han llegado a significar una fuerte manera de expresar ideas, defender principios y quejas por parte de los estudiantes. Aunque puede verse iniciado por una causa superficial,

generalmente están vinculados a movimientos sociales que promueven cambios fuertes en la sociedad.

Sobre ideología, la bibliografía es abundante pero la usencia de una concepción para influencia ideológica llevó a la construcción para el presente estudio. La influencia ideológica es la exportación de ideales y la postura que asume el hombre respondiendo a sus intereses. Puede presentarse de manera directa o indirecta, como es el caso de la presente investigación. Puede ser enseñada o asumida por las condiciones reales de vida similares a otros procesos que comparten dichas posturas ideológicas. Estas a su vez, influyen en mayor o menor medida en el surgimiento, contenido y uso de los conocimientos sociales.

Estas conceptualizaciones fueron esenciales para llevar a cabo el estudio. Delimitar que la influencia de Cuba hacia los movimientos estudiantiles normalistas en Chihuahua fue ideológica, indirecta y asumida por sus protagonistas, es un punto definitorio en la investigación.

Conclusiones Parciales

El estudio arroja varias conclusiones parciales que responden a los objetivos específicos de la investigación. Se logró caracterizar los antecedentes de los movimientos sociales estudiantiles en América Latina durante la década de los 60. Países como Argentina, Chile, Perú, y México por solo citar algunos testifican el auge de los movimientos sociales en el continente. Dentro de sus principales características está su heterogeneidad. Los jóvenes mostraban su ímpetu generacional a través de movimientos de transformación social y política promovidos por movimientos sociales consolidados, opuestos al orden gubernamental imperante. Los principales conflictos se dieron por el posicionamiento izquierdista, socialista y revolucionario de los estudiantes, formados con doctrinas marxistas contra gobiernos conservadores de derecha.

En el caso de Chihuahua también se realizó un análisis de los movimientos sociales y estudiantiles. Se identificaron como principal el movimiento guerrillero de Madera. Antes de este suceso, ya los estudiantes habían estado involucrados en procesos contra la política del estado. Uno de los hechos fue en año 1961 con el mitin en apoyo a la Revolución Cubana contra la invasión a la isla por Playa Girón. En este acontecimiento se destacaron los estudiantes normalistas. En la Caravana de la Justicia, realizada desde Madera hasta Chihuahua, los estudiantes se unen al movimiento campesino de protesta. Durante toda la década también se dieron huelgas, protestas y mítines a favor del respeto de los derechos de maestros y estudiantes. Estos movimientos sociales fueron apoyados y seguidos por los estudiantes de Chihuahua.

La influencia de la Revolución Cubana en los movimientos sociales latinoamericanos se hizo visible con la entrevista a militares cubanos que explicaron y corroboraron la teoría de que en Cuba se formaron política, ideológica y militarmente a jóvenes latinoamericanos. Sin embargo, la existencia de algún mexicano no pudo ser comprobada.

La influencia ideológica del socialismo cubano en México se demostró con las diferentes citas de la prensa de la época donde se acusan a estudiantes de varios estados, principalmente del Estado de México de comunistas y seguir los ideales cubanos. La participación de mexicanos en la “Semana de México en la Habana”, es otro ejemplo del impacto cubano. Si hubo influencia, no militar, como en otros países latinoamericanos, pero sí ideológica directa e indirecta, pese a la campaña anticomunista que varios medios de prensa desataban en el país.

En el caso chihuahuense, las entrevistas realizadas a maestros egresados de las escuelas normales demostraron el vínculo de los movimientos estudiantiles normalistas con la Revolución Cubana. El apoyo de los jóvenes contra la Invasión de Bahía de Cochinos muestra la simpatía de este sector chihuahuense por el socialismo cubano. Otro aspecto relaciona estos hechos es el documento de Arturo Gámiz en la guerrilla sobre la influencia de la Revolución Cubana en los estudiantes chihuahuenses.

Las escuelas normales del estado de Chihuahua representaron un fuerte sector de lucha social, y también asumen la ideología cubana. La ENE de Chihuahua tuvo su protagonismo en los movimientos sociales y estudiantiles de la época. Sus alumnos y maestros protagonizaron revueltas y mítines exigiendo sus derechos, mayores prestaciones y justicia social.

Se reconocen las normales rurales como las activas en los procesos revolucionarios. La homogeneidad, organización y disciplina de las escuelas normales rurales hizo que se convirtieran en un peligro para el sistema. De allí egresaban maestros con una formación basta en lo académico, pero también en lo político y social. Los estudiantes de las normales rurales eran protagonistas en los movimientos sociales y por ello fueron víctima de represión persecución y hasta la clausura de sus escuelas.

Conclusiones Generales

Los hallazgos parciales de la investigación permitieron conformar el análisis que responde a la pregunta general de la investigación y da cumplimiento al objetivo principal de la misma. ¿Cómo influyó ideológicamente la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles normalistas de Chihuahua durante la década de 1960?, de manera indirecta. El primer punto a

justificar es que la influencia ejercida fue meramente ideológica. No se encontraron evidencias que vinculen directamente a ambas naciones.

La influencia más que ejercida fue asumida. No hubo instrucción por parte de Cuba, los movimientos sociales estudiaban los documentos, la historia, seguían las noticias, se preparaban basándose en el socialismo cubano como ejemplo. Los estudiantes de la normal estatal, nocturnas o rurales conocían lo que sucedía en Cuba. Buscaban las formas de contrastar fuentes y no llevarse por la prensa oficialista. Tenían las instrucciones de otras organizaciones como el PCM, la UGOCEM, la Juventud Comunista. Los maestros también fueron una fuente de preparación política e ideológica. Tenían la influencia cubana transmitida desde la literatura hasta por Radio Habana. Por ello tenían todas las condiciones sociales y contextuales para participar en movimientos sociales y estudiantiles, los más radicales, incluso armados.

La investigación aporta nuevos conceptos, como influencia ideológica. Reconstruye el método histórico para que, unido al uso de la historia oral, pueda ser empleado para estudios de historia de la educación. Demuestra la influencia ideológica de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles normalistas de Chihuahua durante la década de 1960. Pero a su vez deja abiertas varias brechas para próximas problemáticas de estudio. La consulta de fuentes primarias permite que se investigue la influencia del socialismo como corriente en la década de 1960. Teniendo en cuenta que, parte generacional de los maestros de esta etapa fueron formados por la educación socialista de los años 30. También queda la temática de la represión policial a los movimientos sociales. La bibliografía es amplia, y ahora que aún están las fuentes orales al acceso, es importante una reconstrucción de la historia de la educación. Más allá de lo que publican los textos y los periódicos, es tiempo de estudiar la realidad de los testigos, la historia de la gente común, de los maestros y estudiantes que fueron partícipes de los acontecimientos.

Referencias

- Acevedo, Á., y Samacá, G. D. (2011). Revolución y cultura en América Latina: el movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental. *Memoria y Sociedad*, 15(31), 104-119.
- Aguilar, H. (2008). *Pensando en la izquierda*. Fondo de Cultura Económica.
- Aguilar, L. (2010). *Historia breve Chihuahua*. FCE; SEP; COLMEX; FHA.
- Aguilar, L. (2011). *Chihuahua*. FCE; Colmex; FHA.
- Ahumada, R. (2000). Problemas y Desafíos historiográficos de la Epistemología de la Historia. *Revista Communio*, 3, 84-125.
- Alemán, Y. M. (2013). La función ideológica de la historiografía cubana en la década del sesenta del siglo XX. *Latin American Research Review*, 48(3), 168–179. <https://doi.org/10.1353/lar.2013.0035>
- Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Quinto Sol.
- Ángela, G. M. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles: Panorama de la participación política juvenil. *Última Década*, 32, 61–83. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362010000100004>
- Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia. Una mirada histórica. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, 31, 71–103. <https://doi.org/PDF>
- Aróstegui, J. (1995). La investigación histórica: teoría y método. *Crítica*, 13-14, 506-509.
- Arteaga, N, y Arzuaga J. (2014). Derivas de un performance político: emergencia y fuerza de los movimientos 131 y YoSoy132. *Revista mexicana de sociología*, 76(1), 115-144. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script>.
- Ávila, E. (2017). La presencia del normalismo en la Historia contemporánea de nuestro país. *Voces de la Educación*, 2(4), 13-27. <https://revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/62>
- Ballín, R. (2017). *Las Escuelas Normales en el Marco del Segundo Congreso de Instrucción Pública*. Ponencia presentada en el XVI Congreso Nacional de Investigación Educativa, San Luis Potosí, México, 20-24 noviembre.
- Beltrán, M. y Falconi, O. (2011). La toma de escuelas secundarias en la ciudad de Córdoba: condiciones de escolarización, participación política estudiantil y ampliación del diálogo social. *Propuesta Educativa*, 35, 27-40.

- Beltrán, R. (1961). *Fichas Personales*. [Hojas de anotaciones]. Copia en posesión del autor de este trabajo.
- Biblioteca Nacional de Chile. *Escuelas Normales en Chile (1842-1974): memoria chilena*.
<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100627.html>.
- Braudel, F. (1980). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Alianza.
- Bremauntz, A. (1966). *México y La Revolución Socialista Cubana*. Fímax Publicistas.
- Cardoso, C. (2000). *Introducción al trabajo de la investigación histórica. Conocimiento, Método e Historia*. Crítica.
- Castro, J. (2014). *La influencia de la Revolución Cubana en el imaginario de las derechas política y mediática, 1958-1962*. Universidad Diego Portales, Facultad de Ciencias Sociales e Historia.
- Civeira, F. L., y Loyola, O. (1998). *Cuba y su Historia*. Gente Nueva.
- Collado, M. (2017). *La guerra fría, el movimiento estudiantil de 1968 y el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. La mirada de las agencias de seguridad de Estados Unidos*". Instituto Mora.
10.18234/secuencia.v0i98.1394
- Collazo, C. (2011). Mito, ideología e inconsciente Orígenes perdidos de la estructura, el sujeto y la historia. *La Trama de La Comunicación*, 15(30), 29–46.
- Comité Primeros Vientos (2010). En *Madera 1965*. <http://www.madera1965.com.mx/hist2.html>
- Contreras, J. (1997). *Guerrilla. Del Asalto al Cuartel de Madera al E.P.R*. Impresora ALPHA.
- Contreras, J. (2018, 20 de noviembre). Entrevista persona. Chihuahua, México.
- De Garay, G. (1999). La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación? *Revista Electrónica de Investigación Educativa REDIE*, 1(1), 81-89.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=155/15501107>
- Delgado, G. (2010). *El movimiento estudiantil universitario de 1999 en la UNAM: los resolutivos del consejo general de huelga*. Políticas Media.
- El Heraldo de Chihuahua*. (1962, 1 de enero). Apoyo armado para exportar el Comunismo desde Cuba cautiva. Bombardeos soviéticos y proyectiles, Cuba es base para extender el imperialismo Rojo, p.1.
- El Heraldo de Chihuahua*. (1962, 4 de enero). Auxilios de México a Castro Ruz, p.6.
- El Heraldo de Chihuahua*. (1962, 4 de enero). Cuba es Tierra Soviética, p.1.

El Heraldo de Chihuahua. (1962, 4 de enero). En textos, Radio y Cine de la UNAM se difunde propaganda Comunista, p.1.

El Heraldo de Chihuahua. (1962, 4 de enero). Excomunió de Castro Ruz, p.1.

El Heraldo de Chihuahua. (1962, 6 de enero). Les extraña en E.U la actitud de nuestro país, p.1.

El Heraldo de Chihuahua. (1965, 1 de enero). Fidel no volverá vivo si decide asistir a la ONU, p.1.

El Heraldo de Chihuahua. (1965, 1 de enero). Tras 6 años de luto, Cuba está de fiesta, p.1.

El Heraldo de Chihuahua. (1965, 1 de octubre). México juzga que aún es tiempo de pugnar una vez más por la Paz, p 1-4.

El Heraldo de Chihuahua. (1965, 13 de octubre). Convirtieron el centro de la ciudad en un Campo de Batalla, p. 1.

El Heraldo de Chihuahua. (1965, 17 de febrero). Legislador de EU pide a México romper con Cuba, lo estima útil para evitar la expansión roja, p 1-4.

El Heraldo de Chihuahua. (1965, 17 de octubre). Paros de estudiantes normalistas, p.5.

El Heraldo de Chihuahua. (1965, 18 de febrero). Firmado el Convenio con Maestros vuelve la calma en las Escuelas, p.1.

El Heraldo de Chihuahua. (1965, 19 de marzo). Los maestros rurales, víctimas del caciquismo, p.1 y 7.

El Heraldo de Chihuahua. (1965, 2 de enero). El descontento de los cubanos con Castro es mayor día a día, p.1.

El Heraldo de Chihuahua. (1965,16 de enero). Exhibe el Gobierno pésima situación económica para conceder el aumento que piden los maestros, p.1.

El Heraldo de Chihuahua. (1965,19 de enero). Mítines, Paros y Huelga, p.1.

El Heraldo de Chihuahua. (1965,2 de enero). Crecientes posibilidades de que se integre un gobierno exiliado, p.1.

El Heraldo de Chihuahua. (1965,2 de octubre). Más plazas para egresados de la Normal, pp.5-6.

El Heraldo de Chihuahua. (1965,25 de enero). No sabe escuchar el Gobernador, p.1.

El Heraldo de Chihuahua. (1965,26 de enero). "Que el pueblo pague si apoya a los maestros", p.1.

El Heraldo de Chihuahua. (1965,4 de enero). Continuará la preparaci3n de maestros, pp.1, 4.

El Heraldo de Chihuahua. (1965,5 de enero). Paros de los Maestros desde el lunes 11, p.1.

- Espinosa M. (2011). *La proyección de México en Cuba: La estela del artilugio 1886-1910*. Instituto de Investigaciones Históricas.
- Gámiz, A. (1965). Resolución 6: La participación de los estudiantes en el movimiento revolucionario. En *Madera 1965*. <http://www.madera1965.com.mx/hist2.html>
- García, A. (2015). *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua 1960-1968*. Doctor Barragán.
- García, E. (2014). *Las dos grandes revoluciones del Caribe, Haití y Cuba: ¿Ejemplos o escarmientos?*/ Seminario de Estudios Políticos sobre Latinoamérica.
- Giner, P. (1965. 18 de octubre). A la opinión pública. *El Herald de Chihuahua*, p.1.
- Guevara, E. (1977). *Escritos y Discursos: Tomo 9*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Guevara, R. (2006). El estado del arte en la investigación: ¿análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos?. *Revista Folios*, 44, 165-179.
- Gutiérrez, R. (2014). "La vida cotidiana en la Escuela Normal Rural de Salaices, Chihuahua", en Jesús Adolfo Trujillo Holguín (coord.) *Miradas históricas a la formación del profesorado en Chihuahua*, pp. 37-66. Chihuahua (México): ENSECH / REDIECH / Doble Hélice.
- Gutiérrez, R. (2020, 4 de marzo). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- Heredia, F. *Fidel Soldado de Ideas: ¿Qué pensaba Fidel sobre el Genio de Tréveris?*. Marx 200. <http://www.fidelcastro.cu/es/articulos/marx-200-que-pensaba-fidel-sobre-el-genio-de-treveris>
- Jara, I. M. (2017). Bipolaridad en Chile 1960-1973. *Revista Austras de Ciencias Sociales*, 4(12) 39-52.
- Lombardo, V. (abril, 1961) "Boletín Al pueblo mexicano: Defender a Cuba es defender a México y a la América Latina". México, D.F. Ediciones del Partido Popular Socialista
- Mariezkurrena, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztariz*. 23(24), 227-233.
- Marsiske, R. (2011). *Universidades, clases medias y movimientos estudiantiles en América Latina (1918-1929)*. UNAM.
- Marx, K. (2000). *La ideología alemana*. Quinto sol.
- Mora, F. (2012). *Ideología. Un estudio sobre la teoría de Louis Althusser*. Universidad Nacional Autónoma De México.

- Moulian, I. (2001). Bipolaridad en Chile 1960-1973. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 5, 39–52. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2001.n5-04>
- Navarro, C. (2015). Ayotzinapa y la stirpe insumisa del normalismo rural. *El Cotidiano*, 189, 95-105.
- Necoechea, G y P. Pensado (Coord.). (2013). *El siglo XX que deseábamos. Experiencia, expectativa e historia oral*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Necoechea, G. (2005). *Después de vivir un siglo. Ensayos de historia oral*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Norte. (1965, 23 de octubre). Bombas de Gas a la Marcha Fúnebre, p.1.
- Noval, L. (2016). Fidel Castro y el carácter socialista de la Revolución Cubana. En *Cuba Debate*, 16 de abril, 7–8.
- Oirtiz, S., y Medina, A. G. (2017). *Ecritura y poder: posicionamiento ideológico en el normalismo rural desde la producción de revistas durante el cardenismo*. Ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa. San Luis Potosí, 20-24 noviembre.
- Ontiveros, G., & Pérez, F. A. (2018). Balances y aproximaciones teóricas al movimiento estudiantil. *Debates por la Historia*, 6(1), 39-64.
- Ornelas. F. (2010). Cronología. En *Madera 1965*. <http://www.madera1965.com.mx/hist2.html>
- Orozco, J. H. (2011). *Los Informantes. Documentos confidenciales de la guerrilla en Chihuahua*. Colección de Textos Universitarios. Universidad Autónoma de Chihuahua.
- Ortiz, S., y Camacho, S. (2017). El normalismo rural mexicano y la “conjura comunista” de los años sesenta. La experiencia estudiantil de Cañada Honda, Aguascalientes. *Revista Mexicana De Historia De La Educación*, 5(10), 245 - 266. 10.29351/rmhe.v5i10.116
- Payán, H. (1997). “Prólogo”, en Javier H. Contreras. *Guerrilla. Del Asalto al Cuartel de Madera al E.P.R*. Impresora ALPHA.
- Pinto, I. A. (2015). *Los directores de una Normal Rural: la configuración de un “hacer escuela.”*. XIII Congreso Nacional de Investigación Educativa, Chihuahua, 19 noviembre.
- Plasencia, A., O. Zanetti y A. García (1987). *Metodología de la investigación histórica*. Pueblo y Educación.
- Pozzi, P. (2012). Esencia y práctica de la historia oral. *Tempo e Argumento*. 4(1). 64-71.
- Rasura, S. (1965, 17 de octubre). El problema de los maestros. *Norte*, p.5.

- Rátiva, V. (2016). Las Escuelas Normales en Suramérica “El normalismo en vía de extinción” Colombia, ¿cómo estamos? *Hojas Y Hablas*, 13, 169-178.
- República de Cuba. Asamblea Nacional del Poder Popular. (1976). *Constitución de la República de Cuba*. ANPP
- Resolución 5, (1965). El único camino a Seguir. Ediciones Línea Revolucionaria. En *Madera 1965*. <http://www.madera1965.com.mx/hist2.html>
- Reyes de Deu, L. (2016). Tensiones y desafíos entre varones y mujeres del normalismo: La maestra normal de Manuel Gálvez. *Historia de la educación*, 17(2), 138-154. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2313-92772016000200009&lng=es&tlng=pt.
- Robles, M. (1977). *Educación y Sociedad en la Historia de México*. Siglo veintiuno editores.
- Rodríguez, Y. (2020, 4 de marzo). Entrevista persona. Chihuahua, México.
- Rojas, J. M. (2015). La influencia de la ideología política y la intolerancia a la ambigüedad sobre diversas expresiones actitudinales del heterosexismo. *Pensamiento Psicológico*, 2(13), 7-19.
- Román, M. S. (2011). Para una historia de la cultura letrada en la Argentina. La enseñanza de la lectura y las prácticas de escritura en el ensayo de educación nueva (Paraná, Entre Ríos, 1931): un discurso alternativo al normalismo tradicional. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, 8(8). 55-73. <https://doi.org/10.1360/zd-2013-43-6-1064>
- Romo, A. D. (2017). El movimiento estudiantil mexicano de 1968 en clave latinoamericana: aproximación a las nociones de educación y transformación social. *Historia Crítica*, 63, 137–157. <https://doi.org/10.7440/histcrit63.2017.07>
- Ruiz, E. y Estrevel, L. (2008). Construcción del sujeto e ideología Social. *Tiempo de Educar*, 9, 183–198.
- Ruiz, J. (1976). El método histórico en la investigación histórica de la educación. *Revista Española de Pedagogía*. 34 (134). 450-474
- Sáez-Rosenkranz, I. (2016). El método histórico aplicado a la investigación educativa. *Revista d'Innovació i Recerca en Educació REIRE*, 9 (2), 106-113. [10.1344/reire2016.9.2927](https://doi.org/10.1344/reire2016.9.2927)
- Sánchez, R. (2020, 4 de marzo). Entrevista personal. Chihuahua, México.
- Sánchez, S. y P. Gil. (2018). La prensa mexicana en la justificación del anticomunismo, 1959–1970. *Historiología* 10 (20). Pp.167-194.

- Santos, J. (1968). *Madera*. 1ª Edición. Imprenta "Laura". México, D.F.
- Simiand, F. (2003). Método histórico y ciencia social (Presentación y traducción de Antonio F. Vallejos). *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 6, 163-202.
- Tkocz, I., & Trujillo Holguín, J. (2018). Historia y sus métodos. El problema de la metodología en la investigación histórica. *Debates Por La Historia*, 6(1), 117-139.
<https://vocero.uach.mx/index.php/debates-por-la-historia/article/view/14>
- Topolsky, J. (1985). *Metodología de la Historia*. Ediciones Cátedra.
- Trujillo, J. A. (2015). *La educación socialista en Chihuahua 1934-1940, una mirada desde la Escuela Normal del Estado*. Colección de Textos Universitarios.
- Verón, E. (1971). Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política. VV.AA. *Lenguaje y comunicación social*, 13(4), 12-18.
<http://www.periodismo.uchile.cl/talleres/teoriacomunicacion/archivos/veron.pdf>
- Villoro, L. (2015). *El concepto de ideología*. Fondo de lectura económica.